

8

Autor

Riku Nanano

Ilustrador
cura

La segunda llegada de la estrella
fugaz y la última batalla por la
capital este

El Tutor Privado de la Hija Del Duque



El Tutor Privado de la Hija del Duque

La Segunda Llegada de la Estrella Fugaz y la Batalla Final en la Capital Este



8

Personajes



Tutor privado de las hijas de los duques/
Cerebro de la Dama de la Espada

ALLEN

El tutor privado de Tina, Ellie, Lyne, y Stella posee un extraordinario control de magia, aunque es inconsciente de sus talentos.



Vicepresidenta del Consejo
Estudiantil de la Academia Real

CAREN

La hermana adoptiva de Allen es calmada, pero por sorpresa necesitada. Stella y Felicia son sus mejores amigas.

Casa Ducal de Howard

➤➤➤➤➤➤➤➤➤ Parte Norte de los Cuatro Grandes Ducados ➤➤➤➤➤➤➤➤➤



Segunda hija del Duque Howard

TINA HOWARD

Luego que sus talentos florecieran gracias a las tutorías de Allen, esta damicela se colocó en primer lugar en su examen de entrada de la Academia Real.



Hija mayor del Duque Howard/
Presidenta del Consejo
Estudiantil de la Academia Real

STELA HOWARD

La trabajadora y seria hermana mayor de Tina es la heredera del Ducado de Howard.



Maid personal de Tina

ELLIE WALKER

La nieta de los Walkers, hereditarios sirvientes de la Casa de Howard, actúa como un mediador entre las frecuentes peleas de Tina y Lynne.

Casa Ducal de Leinster

➤➤➤➤➤➤➤➤➤ Parte Sur de los Cuatro Grandes Ducados ➤➤➤➤➤➤➤➤➤



Hija mayor del Duque Leinster/
Dama de la Espada

LYDIA LEINSTER

La compañera jurada de Allen es un coñazo, pero también es la mejor sea como hechicera y espadachina,



Segunda hija del Duque Leinster

LYNNE LEINSTER

La hermana menor de Lydia se colocó segunda en el examen de entrada de la Academia Real. Ella ve a Tina, quien está de primera, su rival.

Koujo Denka no Kateikyoushi

Él estaba por ir por un buen camino en la vida, hasta que ese momento llegó.

Aunque, era un plebeyo, aún llegó al segundo rango en la Academia Real debido a sus propios esfuerzos, superando incluso a la nobleza. Luego de graduarse de una Universidad con un excelente registro, se le garantizó un buen lugar de trabajo. Si las cosas iban tan bien, se había convertido en un Mago de la Corte. Una elite entre las elites

Pero bueno, debido a circunstancias falló el examen. Qué lamentable. Y siquiera tenía suficiente dinero para el tren para volver a casa. En tal dura situación, mi profesor me presentó un trabajo: volverme profesor particular para la hija de un Duque. Este trabajo me huele mal...

Esta es una historia de un hombre que quiere llevar una vida ordinaria, pero lo inesperado lo atrapa en una competición entre su rival de sus días de academia y su estudiante de tutorías-- Todo este lo fuerza a subir la ladera de la sociedad.

¿Cómo pasó esto...?

Ficha Técnica

Nombre: Koujo Denka no Kateikyoushi

Alternativo: 公女殿下の家庭教師

Autor: Nanano Riku

Ilustrador: cura

Generos: Comedia, Seinen, Aventura, Fantasía

Novela Ligera: 8/-- Vol

Fecha Inicio: 2019/1/20

Fecha Fin: --/--/--

Editora: Fujimi Shobo

FICHA FANSUB

Traductor Inglés-Español: Lelouch

Corrector: Hatsya Landar

Portadas: Lelouch

Ilustraciones: Lelouch

PDF: ZeroRequiem

Versión Inglés: Jnovel Club

Private Tutor to the
Duke's Daughter

CONTENTS

Prologue

Chapter 1

Chapter 2

Chapter 3

Chapter 4

Epilogue

Afterword



???

TOP SECRET

PRÓLOGO	7
CAPÍTULO 1	16
CAPÍTULO 2	66
CAPÍTULO 3	105
CAPÍTULO 4	156
EPÍLOGO	223
AFTERWORD	235

Prólogo

[¡Nuevas noticias! Las amigables fuerzas del Conde Sandré se han retirado a salvo de los suburbios del norte.]

[¡El Conde Sulame y sus fuerzas han completado su retirada de los suburbios del sur! Actualmente están descansando.]

[Incluso la unidad del Conde Sven tiene que regresar de su incursión en el oeste—posiblemente retrasados por las tormentas climáticas.]

[El manejo de suplementos en la Estación Central está mejorando.]

[Las vías del tren y otras infraestructuras entre la Capital Real y Este están en reparaciones. La frecuencia de los envíos se espera que decaigan.]

La residencia Algren en la Capital Real era un desorden con reportes. Aunque era luego de media noche, los caballeros y mensajeros llevando noticias aún fluían dentro del consejo. Y mientras estábamos rastreando los movimientos de las tropas en una mesa en el centro del cuarto, usando piezas de cristales y un mapa de la ciudad, mi gente estaba luchando por seguir el paso con el gran volumen de información. ¡¿Qué harían sin mí— Greck Algren?!

[Grant debe agradecerme. Heme aquí, reteniendo la ciudad mientras, allá en el Este, a él le cuesta tomar el Gran Árbol de una panda de animales.] Protesté, descansando en el trono que había tomado de las ruinas del palacio real. Para los caballeros recién llegados, dije: [Gracias por sus reportes. Pero han cometido un error— nuestra retirada de las ciudades aisladas no es una “retirada.”]

Eso pareció asombrar a todos en el cuarto.

¡Imbéciles! ¡¿Cómo pueden fracasar en ver algo tan simple?!

[Este es un redespliegue estratégico.] Continué con dignidad, cuidadoso de no mostrar mi enojo. [Continuaremos nuestro avance tan pronto nuestros problemas de suplementos sean resueltos. Miren los hechos; no hemos perdido ni un solo soldado. ¿No es así?]

Un coro de tardías adulaciones llenó el cuarto.

[¡¡Cierto, Su Alteza!!]

[Su Alteza ve claramente la raíz del asunto.]

[¡Qué grande es el panorama de Su Alteza! ¡No es sorpresa que lograra la primera derrota de la guarnición del palacio!]

Crucé mis piernas y disfruté la lluvia de halagos. “Su Alteza Lord Algren”, suena muy bien de momento, pronto sé que ese título me quedará corto. En ausencia de mi hermano mayor, el Duque Grant Algren, tomé la Capital Real; sé que cuando la guerra termine, dicha gloria marcial me hará merecedor de un nuevo ducado— quizás incluso el primer gran ducado del continente en siglos.

Más de un mes había pasado ya desde que habíamos lanzado la Gran Causa— nuestra rebelión contra la Casa Real de Wainwright, la cual había pasado varios años planeando quitarle a la aristocracia sus sagrados derechos bajo la excusa de la “meritocracia.” El Gran Árbol de la Capital Este aún nos desafiaba, y había fracasado en capturar a la familia real debido a la fiera resistencia de sus caballeros y guardaespaldas. A pesar de esos menores contratiempos, la guerra como un todo había salido muy de acuerdo al plan.

Me paré y revisé el mapa. [Raymond, ¿qué hay de los dos marqueses del Este?] Pregunté. [Si se alían con nosotros, podemos resolver nuestros problemas de suplementos de un solo golpe y dejar de preocuparnos de los desconfiables rielees.]

Un tipo rubio— mi mano derecha, el Conde Raymond Dispenser— se paró al frente de su discreto lugar a mi lado y agitó su cabeza. [Me temo que no hemos hecho progreso con ellos.] Él dijo, señalando a un lugar en el mapa entre las Capitales Real y Este. [He enviado mensajeros casi a diario, pero el Marques Gardner y Crom continúan a la espera de sus respuestas. Al unirme en las negociaciones, sin embargo, obtuve sus ruegos para seguir provisionando a la Capital Real. De acuerdo a los reportes que he recibido, el primer envío ya ha partido de sus tierras.]

[¿Sí? ¡Bien hecho!] Grité, tomando a Raymond de su hombro derecho.

El plan original nos pedía girar inmediatamente luego de capturar la Capital Real y marcar ya sea al norte con los Howard o al sur con los Leinster mientras que uno estuviera ocupado con el Imperio Yustinian y los otros con la Alianza de Principados; habíamos esperado tomarlos por sorpresa mientras estuvieran divididos y distraídos. El retraso de nuestros trenes que surtían de suplementos a la Capital, debido en parte a las maliciosas maquinaciones de los sabotajes enemigos, y las noticias falsas esparcidas por los imprudentes Toretos, que causaron que las mayores casas de mercantes en la ciudad se tornaran poco cooperativas; dieron como resultado que nuestras líneas de suplementos se tornaran poco confiables, dejándome sin más elección que desplegar a las tropas que había enviado en los asentamientos de las Capitales Norte, Sur y Oeste. Había dejado vigías para asegurarme que no necesitábamos temer el ser tomados con la guardia baja, incluso en el improbable evento que los Howards o Leinsters intentaran un contraataque. Aun así, no había sido una dichosa decisión.

[Su Alteza me honra.] Raymond dijo, inclinándose. [Aunque los más poderosos mercantes nos negaron su ayuda, muchas firmas más pequeñas han ofrecido sus servicios. Y el anterior Conde Rupert ahora está ocupado en reclutar más, junto con el hombre que designé para organizar sus esfuerzos, el Conde Fosse. Una vez el apoyo de los marqueses sea añadido, no deberíamos escuchar más quejas de las personas de la capital.]

[Excelente.] Dije. Los habitantes de la ciudad no se resistieron abiertamente, pero tampoco estaban felices de la vida con nosotros. Los pobretones fueron incapaces de apreciar nuestro patriótico y santo espíritu. Aunque vendrían a nosotros— una vez los favoreciéramos con comida y el oro que se generará.

Girándome hacia Raymond, continué. [Tan pronto nuestras líneas de suplementos estén en orden—]

Antes que pudiera terminar de describir mi intención de reocupar las ciudades aledañas, un barbado caballero entró al salón. Debía haber estado lloviendo, porque el armado hombre estaba empapado, y sus manos y pies estaban cubiertos en lodo.

[¡Perdóneme, Su Alteza!] Gritó [¡Traigo noticias urgentes!]

[Contrólate, Vizconde.] Dije, viendo al recién llegado con frío desdén compartido por cada noble y caballero presente. [Creo que te ordené transportar las armas a los suburbios Oeste.]

Este hombre, de nombre Zad Belgique, era un vasallo de Algren conocido por todo el este del reino como un asesino de monstruos. Su fama, sin embargo, había perecido en los primeros días de la Gran Causa.

Durante nuestra conquista de la ciudad, le había asignado eliminar a los rezagados huyendo al sur, aunque él y sus hombres se habían desgraciado al caer en las manos del enemigo. ¿Y quién lo había capturado? [Recuerdo atacar a las maids de los Leinster y Howard.] Había clamado. [Pero nada más.] ¡Ridículo! Al menos pudo haberme dicho una mentira más convincente. Solo la oposición del viejo gran caballero Haag Harclay, quien había liderado a nuestra elite Orden Violeta de regreso a la Capital Este, me había detenido de disciplinar a Belgique. Parecía que mi tolerancia había sido la equivocada.

El vizconde soportó mi mirada. Me preguntaba por qué estaba tan pálido mientras caminaba hacia el centro del salón.

[¡La Casa Ducal de Lebufera está en marcha!] Gritó, aplastando sus puños en el lado oeste del mapa de la ciudad. [¡Me temo que los suburbios Oeste ya han caído!]

Por un momento, pasmado silencio llenó el salón. La Casa de Lebufera tenía uno de los Cuatro Grandes Ducados y gobernaba sus provincias occidentales. Por doscientos siglos, había acabado con los demonios— archienemigos de la raza humana— a través del camino acuático más largo del continente, el Río de Sangre. Si los Lebufera entrar a la guerra, trayendo al resto de la aristocracia occidental y personas no humanas con ellos, las armadas del Señor Oscuro pueden aprovechar la oportunidad para continuar su marcha.

Compartí una mirada con Raymond, luego se hecho a reír. [¡Ha!] Me burlé. [¡¿Has perdido la cabeza, Belgique?!]

[Vizconde.] Raymond dijo. [¿Ha venido a sembrar el caos? ¿Traiciona la generosidad que Su Alteza le mostró luego de su miserable cagada? Si es así...] Él tomó el mango de la daga que tenía en su cinturón, y mi guardia de caballeros igualmente se prepararon para el combate.

[¡Estupideces!] Belgique rogó, observando y agitando su cabeza. [¡Señor, juro que digo la verdad! ¡Entre la conducción del viento y la lluvia, mis hombres y yo vimos wyverns cubriendo los cielos arriba de la ciudad! ¡Un destello de luz reveló a un gigante, derribando un campanario de un golpe! ¡Enanos salen de los agujeros en las murallas! ¡Y ondeando desde arriba del parapeto, una grande y viejo estandarte decorado con una estrella! ¡El Conde Sven y sus fuerzas están perdidas!]

[¿Y capturaste este espectáculo en un orbe de vídeo?]

[B-Bueno...] El barbado vizconde apretó sus puños y bajó su mirada. [No, señor. Nos retiramos de inmediato sin perder tiempo.]

Suspiré y le señalé a mis guardias. [Suficiente. Debiste haber alucinado, recordando tu tiempo en cautiverio. Te relevo de tu deber. Espera en la capital con tus hombres. No le digas a nadie lo que me has dicho. Si dices una palabra... no encontrarás clemencia una tercera vez.]

[¡Señor! Por favor, yo—]

[¡Llévenselo!]

Cuando Belgique vio a mis guardias acercarse, se sacudió y partió, murmurando. [¿Qué ocurre?]

Buena jugada. Mi armada no tiene lugar para esos que socavan su disciplina.

[Caballeros, no dejen que rumores sin base los agiten.] Dije, pasando mi mirada por el salón. [El oeste no hará nada. Solo enfrentamos a los Howards en el norte y los Leinster en el sur. Una vez el Conde Sven y nuestros restantes oficiales regresen, convocaré un consejo de guerra. La victoria está dentro de nuestras manos, y necesitamos resolver nuestras dificultades en suplementos para lograrlo. ¡Greck Algren espera mucho de su valor marcial!]

[¡Larga vida a Su Alteza Lord Greck Algren! ¡¡El más grande general de la época!!] Mis oficiales me ovacionaron.

La moral es alta. ¡Con tales motivadas tropas, nuestra victoria está asegurada!

Inflándome con satisfacción, miré fuera de la ventana. Pesadas nubes oscurecían el cielo oeste, sugiriendo que la tormenta estaba empezando. Un retraso en el regreso de nuestra unidad oeste parecía inevitable.

[Es inútil. A menos que algo cambie, las personas de la capital morirán de hambre.] Gruñí, enfrentando la pila de papeles apilados en mi masivo escritorio en un cuarto de la mansión Algren. Era de noche, la armada había abandonado las ciudades cercanas, y no tenía a mis compañeros mercantes para apoyarme— todos estaban durmiendo, cansados por las muertes brutales e incesantes semanas de trabajo.

Le di otro vistazo a los papeles. La Capital Real no producía más que agua. Sin envíos de suplementos, inevitablemente sería—

Un grupo de hombres entró sin tocar. Todos menos dos usaban túnicas grises con capucha.

[Trabajando tarde, ya veo, Ernest.] Uno dijo. [Lo apreciamos.]

Levanté la mirada. [Mi lord.]

El hombre que había hablado era el Conde Raymond Dispenser— el que me había forzado este trabajo. Y aunque estaba acostumbrado a verlo en uniforme, esta noche, tenía una blanca túnica de hechicero con un cordón carmesí.

A su lado se paraba un gordo hombre de edad media vestido como un caballero, en un verde oscuro, con una espada colgando de su cintura— el anterior Conde Rupert. Este desgraciado hombre persistentemente había ofrecido invertir en los negocios de mi familia, la Compañía Fosse.

[Parece que la estás pasando mal.] Dijo, riendo. [Pero no por mucho más— hay luz al final del túnel.]

[¿Dices que liberarás a mi hija, Felicia?!] Demandé, dándome vuelta y llenando el aire con papeles en los cuales había calculado la desesperada escasez de todo en la Capital Real.

Al principio, había asumido que esta rebelión no tenía nada que ver conmigo. Las raíces de mi casa estaban en el oeste, y dudaba que la Casa Ducal de Lebufera y sus vasallos se unirían a la lucha. Aunque, la armada rebelde parecía destinada a fracasar. Ningún mercante apoya un caballo acabado, así que mi primer movimiento había sido sacar a mi esposa y trabajadores de la ciudad. Luego me dispondría a encontrar a mi tarada hija Felicia, quien había dejado la Academia Real sin mi permiso y huido de casa. Pero esperándome en Allen&Co, me había encontrado al Conde Dispenser, Rupert y una banda de siniestros personajes en túnicas grises.

Pero antes que pudiera decir nada, el conde anunció. [Tu hija está en mis haberes, Mr Fosse. Apreciaría su cooperación. La armada rebelde pronto luchara con suplirse a sí misma, y no podemos esperar ayuda de las grandes casas mercantes. Sin embargo, necesitamos tiempo— los rebeldes deben resistir hasta que nuestro trabajo esté hecho. Ve lo que hacen, y en el nombre de la Santa y el Espíritu Santo, juro regresarte a tu hija sana y salva.]

No sabía si Felicia realmente era su prisionera. Debía haber estado mintiendo. Pero ¿qué si no lo estaba? No podía rehusarme. Desde entonces, me había unido a otros mercantes asistiendo a la armada rebelde— la que sus internas opiniones pudieran ser— y los oficiales de logística sirviendo a la Casa Ducal de Algren y sus vasallos en la escases de suplementos.

[Sí.] El Conde Dispenser confirmó, con una sonrisa en sus labios. [Nuestro trabajo está por terminarse.]

[¡Hemos ganado todo lo que necesitábamos!] Rupert añadió.

[E-Entonces—]

[Sinceramente aprecio sus esfuerzos, Ernest.] El conde ignoró mi pregunta y se sentó en una silla cercana. Entonces cruzó sus piernas y me miró. [La mayoría de mercantes pequeños serán perdonados luego que la rebelión se termine. Pero no usted, me temo. Su nombre está en demasiados documentos como para escapar del castigo.]

[¿Q-Qué?! Yo... solo les ayude porque me amenazaron con—]

Me lancé al conde, solo para ser detenido por una espada en mi garganta. Rupert había retirado su espada más rápido de lo que mis ojos podían seguirlo. Un momento después, oí su cadena de oro en su cuello sonar.

[¡Maravilloso!] Dijo el conde, aplaudiendo. [La reputación de Rupert con la esgrima es bien merecida. No es sorpresa que sus ancestros fueran vasallos respetados de los Lebufera antes de la Guerra del Señor Oscuro. Pero por favor, envaine su espada.]

Rupert río. [Los Lebuferas son buenos para la destrucción. Carecen de fe en el Espíritu Santo y han pasado dos siglos metiéndose en las cosas de mi casa.] Sus ojos se destellaron con un lunático brillo mientras, con un práctico movimiento, regresó su espada a su vaina. Me tiré al suelo en decepción.

[Tengo noticias para ti.] El conde dijo, sonriendo. [No lo tengo claro, pero los Lebuferas se han unido a la guerra, y la información sugiere que los suburbios del oeste han caído. Los Howards y Leinsters probablemente están por cerrar la distancia de la ciudad también. Los Marqueses Crom y Gardner, mientras, ya se han rendido con la causa perdida.]

Liberé un silencioso grito, asombrado— como cualquier occidental lo estaría. Los Lebuferas habían estado pasivos desde la Guerra del Señor Oscuro. ¡Y las otras casas ducales ya estaban a un paso de la entrada!

El conde tomó un trozo de madera del cuello de su túnica y lo apretó. [Ella, a quien sirvo, ha previsto esta eventualidad.] Él dijo con una mirada de éxtasis. [Con su ayuda, hemos logrado remover la mayoría de objetos esenciales que deseaba del archivo del palacio de los libros prohibidos, el segundo tesoro sellado, el Gran Árbol de la Academia Real, y el cementerio debajo del mismo, y hemos transportado una porción de ellos a los que están en la Capital Este. Gracias. Tienes mi gratitud.] Él se inclinó, luego Ruperto y los tipos de gris lo siguieron.

El conde y sus lacayos habían estado saqueando todo tipo de cosas de toda la ciudad. La mayoría habían sido artículos muy protegidos cuyos usos no podía ni imaginar. Los únicos que llegue a ver bien fueron un par de pequeñas cajas arrojadas en talismanes que habían enviado a la Capital Este por Griffin. Habían sido etiquetadas “monstruo, el Océano Apestoso: fragmento de corazón” y “Gran Árbol, Capital Real: el más antiguo capullo.”

[¡E-Entonces deja a ir a mi hija!] Me esforcé por gritar, aunque estaba temblando del miedo. [¡Lo ruego! Por favor... ¡Por favor, por favor, libera a Felicia!]

[En cuanto a tu hija, tienes mi solemne palabra.] El conde respondió. [Pero debo pedirte que nos acompañes— a la República de Lalannoy.]

[¿L-Lalannoy?!] Repetí, incapaz de creer lo que oí. La República quedaba en el noroeste del reino, a lo largo del lago de sal más grande del continente, el Océano de los Cuatro Héroes.

El conde se paró. Un trueno retumbó. Su túnica se alzó. [Mr Ernest Fosse, lo hará.]

[¿P-¿Por qué?] Me atreví a preguntar.

[No es parte de su círculo cercano, pero él no podrá hacerse de la vista gorda con su predicamento. En verdad, es el hombre que necesito. Muy bien, hasta que nos reunamos otra vez en Lalannoy. Debo cuidar del señorito por unos días más.]

[Q-Qué carajos tú— ¡A-Alto!] Sin advertencia, un círculo mágico gris apareció en el suelo, y empecé a hundirme en él. Luché con todo lo que tenía, pero seguía cayendo. Mientras estaba mi cuello en la oscuridad, vi a Rupert y los tipos de túnicas grises postrarse en una rodilla e inclinarse al conde.

[Apóstol Ibush-nur, ¿qué sigue?] El hombre de verde preguntó.

[Lo que sea que Su Santidad desee. Si todo va bien, nuestro trabajo causará la caída de la Dama de la Espada y arrojará al reino en un caos. Si la fe del Joven Apóstol Lev se mantiene fuerte, incluso el Gran Árbol de la Capital Este puede ser nuestro.]

Capítulo 1

[Buen trabajo, chicos. La ciudad de Fouha ahora está bajo nuestro total control. La mayoría de las fuerzas rebeldes parecen haberse retirado debido a los problemas logísticos.] Mi madre, la Dama Ensangrentada, la Duquesa Lisa Leinster, anunció. Qué galante se veía, parada allí en su uniforme y sombrero escarlata oscuro. [Asegúrense que los ciudadanos estén muy bien cuidados, y pide a la capital sur cualquier cosa que les falte, mi esposo Liam ya se ha ido para presentarse con su amigo jurado, el Duque Walter Howard.]

Los oficiales reunidos liberaron una ovación.

[Todo marcha bien hasta ahora, Lady Lynne.] La belleza pechugona a mi par susurró. Lily, la número tres de la Corporación de Maids de Leinster, usaba un listón negro en su adorable cabello escarlata largo, una chaqueta con un diseño de flechas, una falda larga, y un par de botas de cuero.

[Sí.] Susurré de vuelta. [Pero no tenemos tiempo que perder.]

Estábamos en el sur de la capital real, en la cámara de consejo de la municipalidad de la ciudad Fouha. Por las rajadas ventanas, podía ver oscuridad, bajando de las nubes. Un poco menos de un mes había pasado desde que la Casa Ducal de Algren había llevado a la aristocracia conservativa de nuestro reino a una insurrección. Simpatizantes rebeldes en la Alianza de Principados habían aprovechado la oportunidad para invadir, pero nosotros los Leinster y nuestros vasallos sureños repelimos su ataque y aplastamos su armada en la Planicie Avasiek. Nuestra fuerza principal había avanzado a la capital real, y nuestra marcha nos trajo aquí.

Esta reunión consistía de los nobles y comandantes más prominentes del sur, junto con Lily, yo y un puñado de caballeros. Viendo que el discurso de mi madre había encendido su coraje, apreté mis puños junto a ellos.

Mi padre estaba fuera para presentarse con el Duque Walter— significa que las fuerzas Howard estaban acercándose a la capital también. Mi mente iba con Tina Howard y Ellie Walker, con quienes aseguraba estaban marchando con la armada. Nunca consistirían quedarse atrás en la capital norte, especialmente no ahora que Nii-sama— nuestro tutor privado y el irremplazable Cerebro de la Dama de la Espada— había sido secuestrado en la insurrección.

Tina, Ellie y yo no podemos esperar a verte. Tenemos mucho de lo que contarte—

Un repentino jalón en mi mejilla detuvo mi pensar. Ya casi gritaba, logre contenerlo con mis manos. Era la hija de un duque, sí, y tenía algo de vergüenza.

[Lily, ¿cuál es tu problema?] Susurré con ira.

[Te veías tan feliz que no pude evitarlo.] La maid susurró igual. [Has estado un poco apachada desde que le dijiste adiós a Sida en la capital sur.]

Sida era una maid en entrenamiento quien había sido asignada a servirme en las vacaciones de verano. Ella era una chica dulce— aunque con un toque de excentricidad— pero no podía llevarla conmigo a la campaña, así que la había dejado. Quizás su presencia me había ayudado a tranquilizar mi soledad durante estos tiempos difíciles.

Un caballero en galante armadura escarlata— el Conde Tobias Evelyn, comandante de nuestra elite de la Orden Escarlata— levantó su mano en un entusiasta saludo y gritó. [¡Señora, deje que mis caballeros y yo lideremos el ataque a la capital real!]

Un coro de objeciones siguió.

[Lord Evelyn está muy impaciente por la gloria. Mi Casa de Pozon sería mejor opción.]

[¡La Casa de Bor está lista y dispuesta!]

Mi madre sonrió elegantemente. Pero antes que pudiera hablar, otra voz dijo. [Ruego su perdón.] Un toque siguió, luego entró una asombrosa mujer de anteojos con cabello negro y piel oscura— la segunda al mando de la Corporación de Maids de Leinster, Romy. Había traído a otra maid con orejas largas, piel un poco oscura, y cabello escarlata pálido atado detrás de su cabeza— sin mencionar un pecho que hacía que su presencia se sintiera a pesar de la pechera que usaba.

[¡Celenissa! ¡¿Volviste de la Capital Este?!] Grité. La segunda al mando, Celenissa Ceynoth, era la quinta de la corporación. Había acompañado a nuestra ama de llaves, Anna, al fuerte de los rebeldes del este, donde habían propuesto llevar el reconocimiento en fuerza.

Mi madre levantó su mano izquierda, silenciando las voces. [Romy,] Dijo, pidiendo un reporte.

[Sí, señora.] Romy respondió. [Primero, la Casa Ducal de Howard ha capturado la ciudad de Nanoff, al norte de la capital real. Y debido a la rapidez con la que tomaron a los rebeldes, creo que ninguna noticia del ataque ha llegado a la ciudad.]

Todo el grupo acordó con miradas de aprobación. Como habíamos esperado, los Howards estaban marchando a pasos agigantados.

[Siguiendo, tengo asombrosas noticias que relatar. Verán...] La segunda al mando dudó.

[Romy está en un aprieto.] Lily murmuró.

Y así, Romy ajustó sus lentes con una mano y anunció. [Las ciudades del este de la capital parece haber sido retomadas también— y por la Casa Ducal de Lebufera.]

Una asombrada conmoción llenó la cámara. Incluso mi madre abrió los ojos.

La Casa Ducal de Lebufera resguardaba el oeste de nuestro reino. Y por los pasados doscientos años, se habían apegado a la línea de los fuertes que habían construido a las orillas del Río de Sangre, se encerraron en una competición con nuestros némesis demoniacos. Temblé, al sentir que estaba atestiguando un gran evento el cual se quedaría en los anales de la historia

Mi madre juntó sus manos. [Ignoraremos el asunto de los Lebuferas por ahora.] Ella dijo. [Romy, confió que has informado a Liam.]

[Sí, señora. El maestro envía un mensaje para usted: "Moveremos nuestra conferencia al oeste, y los tres duques asistirán."]

[Ya veo.]

Otra vez, los oficiales se asombraron. Sus rostros se sonrojaron, y, sin pensar, apretaron sus puños y tomaron sus vainas y armaduras. Tres de nuestros Cuatro Grandes Ducados del Reino se habían reunido en el campo de batalla para un consejo de guerra.

Esto es increíble. ¡Simplemente estupendo! Nada como esto ha pasado desde la Guerra del Señor Oscuro. Ahora rescatar a Nii-sama debería ser—

Celenissa le dio a mi madre una mirada.

[La batalla por la capital real iniciaría tan pronto sea el regreso de Liam. Todas descansen mientras.] La Duquesa Lisa Leinster ordenó. [Lynne, Lily, quédense conmigo. Romy, Celenissa, busca a Lydia— y ve que Maya te acompañe.]

[Madre, ¿es, um... adecuado contarle a Nee-sama de las nuevas noticias de la Capital Este— y de Nii-sama?] Pregunté francamente una vez los otros habían dejado el cuarto.

[No puedo pretender.] Mi madre respondió, cruzando sus brazos y frunciendo el ceño. [Pero no tengo el corazón para ocultarlo de Lydia ahora.]

No tenía nada que decir a eso; Nee-sama estaba desesperada por cualquier noticia de Nii-sama. Pero si... si las noticias de Celenissa eran malas—

Lily suavemente apretó mis manos y dijo. [Allen es fuerte, Lady Lynne.]

[Lily...] Mi intranquilidad se llevó lo mejor de mí, y abracé a la maid como lo hacía cuando era pequeña. Ella acarició mi espalda.

Sentí maná acercarse— poderoso, turbulento y horriblemente inestable. Me alejé de Lily y me paré recta mientras la puerta se abría para admitir a Romy y Celenissa, ambas llevando una silla. Luego una pequeña mujer de cabello castaño en uniforme de maid entró, apoyando a una andrajosa joven con corto cabello escarlata. Esta vestía un uniforme militar negro, sus ojos brillaban con una débil luz, y el listón escarlata en su muñeca izquierda estaba empezando a caerse. Lily y yo nos congelamos, asombradas por verla por primera vez en días.

[Nee-sama.]

[Lydia.]

Esta joven era Lydia Leinster, la Dama de la Espada, a quien algunos enaltecían como la más poderosa maga y espadachina del reino. También era mi querida hermana, y la idolatraba.

Ella murmuró. [Gracias, Maya. Puedo caminar por mi cuenta.] Luego caminó a nuestra madre, y su tono se tornó repentinamente duro. [Asumo que tienes noticias de él, ¿madre?]

[¿Has comido lo suficiente, Lydia?] Nuestra madre preguntó lentamente. [No luces en condiciones para—]

[Suficiente de mí. Nada es más importante que él ahora.]

[Lydia.] Angustia se retorció en el rostro de mi madre. Con calma, Romy y Celenissa se sentaron en sus sillas. [Siéntese. Por favor.]

Nee-sama accedió a su suplica en silencio. Maya y Romy tomaron posiciones detrás de ella.

Nuestra madre también se sentó y dijo. [Celenissa, cuéntenos lo que está pasando en la Capital Este. Y trata de ser breve.]

[Sí, señora.] La maid inclinó su cabeza. Como la segundo más grande de las tres hermanas Ceynoth, sus adorables gestos mostraban un rastro de sangre élfica.

Mi hermana junto sus manos como en rezo. *Nunca habría mostrado tal debilidad antes.* Pensé, apretando mi puño contra mi pecho con dolor.

[Llevaré mi reporte a lo esencial.] Celenissa dijo con calma, luego dio su reporte de guerra.

[Ya veo. El Gran Árbol aún está resistiendo. ¿Y Richard está herido, pero a salvo?]

[Sí, señora. Miss Caren con éxito destruyó el impregnable Gran Puente y el mismo árbol es resguardado por una banda de Griffins oceánicos verdes bajo el mando del anterior Griffin de la legendaria Estrella Fugaz. Y ya que la ama de llaves, Nico y Jean también se quedaron para la defensa y reconocimiento, creo que el peligro ha pasado por ahora.]

Mi madre sonrió, evidentemente aliviada por el reporte. [¡Richard es ciertamente útil— siempre escoge los momentos más difíciles para probar sus límites! Me pregunto de dónde lo sacó. ¿Tú qué crees, Lynne?]

[B-Bueno...] Reí con rareza. Digo, ya que Richard-niisama pasó mayor parte de su vida haciéndose el tonto, en el fondo era tan serio como nuestro padre. Pero sea como fuese, esta noticia ofrecía prospectos más brillantes que el reporte inicial de Sir Ryan Bor.

Y los hombres bestias escogieron a Caren para viajar al oeste e invocar el Antiguo Pacto. ¡Qué barbaridad! Pensé, imaginándome a la amada hermana del clan lobo y vicepresidenta del consejo estudiantil de la Academia Real. *Si los Lebufera se han unido a la batalla, puede que esté marchando con ellos.*

[¿Y es un prisionero de guerra?] Nee-sama presionó a Celenissa. [¿No está muerto? ¿Estás segura?]

[El general enemigo Haig Hayden dijo eso.] La maid respondió. [Aunque es un rebelde, él es un gran caballero— creo que podemos tomar su palabra.]

[Está vivo.] Nee-sama murmuró mientras lágrimas bajaban de sus ojos. Lily y yo corrimos a su lado, llamándola suavemente, y juntamos nuestras manos. Estaban frías y pálidas.

Mi madre también se paró y secó los ojos de Nee-sama con un pañuelo. [Lydia, Allen está vivo. Pero le daría algo si te ve ahora. Dale a tu mente y cuerpo algo de descanso. Maya, Romy.]

[Sí, señora. Lady Lydia.]

[Por favor, si nos disculpa.]

Las dos maids levantaron a mi hermana, quien estaba tocando el pañuelo y murmurando. [Vivo. Él está vivo.] Lily y yo nos unimos, pero mi madre nos detuvo con una mirada.

¿Qué?

Tan pronto Nee-sama salió del cuarto, un centenar de hechizos mata sonidos y barreras se desplegaron. ¡Esa fue la magia de Maya y Romy?!

Me giré a ver el rostro de mi solemne madre y la maid restante. Luego lo noté— Celenissa había mentido para proteger el corazón de pollo de Nee-sama.

[Por favor, dime la verdad.] Dije, buscando la mirada de la maid.

Un momento de silencio siguió, luego Celenissa respondió. [De acuerdo a la palabra de Hayden y otra información que juntamos en la Capital Este, Mr Allen fue tomado de prisionero. Sin embargo, subsecuentemente fue abducido y enviado al Océano de los Cuatro Héroes por un grupo diferente a las fuerzas rebeldes.]

[¿Se llevaron a Nii-sama?!] Exclamé, agitada.

[¿Abducido? ¿Quién sabe los detalles?] Lily preguntó. Habló calmada, pero sus manos estaban temblando.

Celenissa bajó su mirada. [Quizás el líder enemigo, Grant Algren, o su hermano Greck, quien comando sus fuerzas en la capital real. Pero si se les puede creer a los rebeldes que capturamos, el valor de Mr Allen le ganó una reputación incluso entre los insurreccionistas y la población humana de la Capital Este. Dudo que lo traten mal.]

[Entonces quién pudo haber—]

Hice que mi pregunta se detuviera, sin terminarla. Tenía una buena cabeza sobre mis hombros, y había recordado la amenaza que encontramos en Avasiek— los inquisidores de la Iglesia del Espíritu Santo. Para mi sorpresa, prácticamente podía oír la sangre drenarse de mi rostro.

[¡Señora!] Lily gritó. [¡Romy y Maya no pueden dejar a Lady Lydia, pero por favor— deme a mí, Celenissa, y las otras maids de altos rangos el permiso para ir a la Capital Este! A menos que hagamos algo—]

Mi madre puso una mano sobre la boca de mi prima y la silenció.

¿Qué quiere decir? ¿Por qué Romy y Maya deben quedarse al lado de Nee-sama?

Mi madre quemó el pañuelo con el cual había secado las lágrimas de Nee-sama. [Lydia es más astuta que nosotras.] Ella gruñó. [Estaba oyendo a escondidas. No es normal de ella, pero no tiene escrúpulos cuando se trata de Allen. Supongo que es mi hija.]

[Madre...]

[Señora...]

[Lynne, Lily, Celenissa.]

Las tres respondieron con un apagado "Sí, señora."

Mi madre se puso de pie y dijo. [En lugar del Duque Liam Leinster, les ordeno: regresen a la Dama de la Espada a la capital sur de inmediato. Si lucha en su actual estado mental, bien puede ser una amenaza para aliados y enemigos por igual. Si se resiste...] Gentilmente tocó su vaina, y vi lamento en sus ojos. [Pueden tratarla con dureza. Si lo peor ocurre, yo la enfrentaré. Soy la única madre que esa chica tiene.]

Fuimos directo de la cámara del consejo al cuarto a la par de mi Nee-sama.

[¿Y Nee-sama siempre estuvo rodeada por Maya y oficiales de la corporación de maids como seguro? ¿Se te informó esto?] Demandé mientras caminábamos.

[Nadie me dijo nada.] Mi prima gruñó. [Solo pensé que era un poco raro. Debí haber sabido que no confiaban en mí como maid, a pesar de llegar al número tres.]

[Sin quejidos.] Celenissa intervino detrás de nosotros, dándole a Lily un gentil golpe en la cabeza.

[¡Ow! ¡C-Celenissa, eso dueeele!] Lily hizo todo un espectáculo que le dolía.

[¿Qué haremos contigo?] Sin dejar de caminar, la experta maid puso su mano izquierda en su cintura y señaló con su dedo índice. [Eres una de nosotras— ¿A menos que prefieras ser degradada a una aprendiz?]

[¿C-Cómo nunca me dejan tener un uniforme de maid?] Lily sollozo, jugando con sus dedos índices. Celenissa la observó con afecto.

De pronto, recordé una lección de la libreta que Nii-sama me había dado. [Te harás fuerte, Lynne.] Dijo. [Pero más razón por la que nunca debes olvidar ser amable y considerada con los otros.] Presioné mi mano derecha en mi corazón.

No puedo evitar sentirme atemorizada de Nee-sama ahora. Pero dejarla andar así no es lo correcto. ¡Debo detenerla! ¡Soy Lynne Leinster, hermana de Lydia Leinster, la Dama de la Espada, y pupila de Allen, su Cerebro!

Tanto mi prima y las atentas maids se giraron a verme.

[¿Lady Lynne?]

[¿Ocurre algo?]

[No es nada— Solo fortalecí mi resolución.] Dije, con un movimiento de mi mano derecha. Entonces recordé a las dos maids conversando al final del corredor. [Maya, Romy. Mi madre nos ha ordenado regresar a Nee-sama a la Capital Este, aunque preferiría no ser dura con ella.]

Maya se veía sorprendida, pero dijo. [Sí, mi lady.]

[El maná de Lady Lydia no se ha movido.] Añadió la segundo al mando de la corporación, con un cabeceo de entendimiento. [Deberíamos encontrarla en sus aposentos.]

[Nos aseguraremos.] Mientras las maids volvían, toqué levemente la puerta y llamé. [Nee-sama, soy yo, Lynne. Voy a entrar.]

Ella no respondió. Sentí un temblor en mi pecho.

No puede.

Abrí la puerta y entré... a un cuarto vacío.

Afuera de la ventana abierta, pude ver oscuras nubes hacia la capital real, pero sin rastros de la luna y estrellas. Dentro resaltaban una espada recostada contra una silla y un clip de cabello negro, el cual servía como un orbe de comunicación y vídeo, que yacía deshecho en la cama.

Lily frunció el ceño. [No me digas que Lydia...]

Maya corrió a la ventana y lanzó un hechizo de detección. [El maná que sentimos antes debió haber sido un señuelo.] Ella murmuró. [Oh, Lady Lydia.]

¿Qué hago? ¿Qué debería hacer? ¿Qué puedo hacer?

Nii-sama no estaba aquí. Tampoco estaban Tina, Ellie, Lady Stella, Caren o Felicia. Y el tiempo apreciaba, si la locura de Nee-sama iba en serio. Tenía que tomar una decisión.

Tomé la abandonada espada, luego me di la vuelta y dije. [¡Maya, repórtaselo a mi madre de una vez! No tengo duda que Nee-sama se ha ido sola... para obtener el paradero de Nii-sama del comandante enemigo. Celenissa, infórmale a mi padre.]

Ambas Maids estaba algo agitadas, pero reconocieron mis órdenes.

[S-Sí, mi lady.]

[¿Y qué hará, Lady Lynne?]

[Es obvio.] Ajusté mi boina militar, deslicé la espada de Nee-sama en mi cinturón, y tomé un profundo respiro.

¡Nii-sama, por favor, dame el coraje!

[¡Perseguiré a Nee-sama! Mi madre le confió a Lily y a mí ser su vaina mientras Nii-sama no está. ¡Romy, por favor, acompáñanos!]



Las banderas de los Lebufera volaban arriba de una colina sin hombre al oeste de la capital real, al igual que las de sus vasallos. Humanos, elfos, enanos, dragones, gigantes, semiespíritus, y otras razas rodeaban su campamento principal. La moral estaba por los cielos— como debía ser, luego que hubieran aniquilado una fuerza enemiga bajo el mando del Conde Sven y tomado las ciudades exteriores en un ataque sorpresa unos días antes.

[Por aquí, Su Alteza.] Mi guía dijo, un oficial elfo.

[Gracias.] Respondí y lo pasé para entrar al pabellón de conferencia.

Una profunda voz resonó. [¡Tarde, Liam! ¿La liga es tan intensa que has perdido la cordura? Han pasado décadas desde la última vez que te vi en uniforme. Sí, siempre te viste bien de rojo.] Un hombre grande barbado con cabello palteado y uniforme azul levantó su mano izquierda en saludo sin pararse de su asiento. Es era mi viejo amigo, para bien o mal, Walter Howard, uno de los Cuatro Grandes Ducados y gobernador del norte.

[Madrugador, Walter.] Respondí, tirándome en una silla vacía. [¿O debería decir “Lobo del Norte”? ¿Limpiar el suelo con la arma sureña Yustiniana no fue suficiente para ti?]

[Oh, ¿eso? Juego de niños.] Gritó el “Dios de la Guerra,” bajando su taza de té negro y un puñado de papeles. [Aquí un regalo para ti— aunque no son tan precisos como lo eran en la capital norte.]

Asentí y recogí los papeles, los cuales resultaron ser las predicciones del clima para la capital real y sus regiones circundantes. [¿De dónde sacaste esto?] Pregunté.

[Mi hija Tina los hizo.] Walter dijo, una sonrisa atravesó su dura expresión.

[Son magníficos...]

Oí que era tan brillante como Lydia, pensé, sorbiendo mi té. Las hojas eran una nueva variedad del oeste. Luego bajé mi copa y retiré mi caja de cigarros— un regalo que mi hijo Richard había comprado con su primer pago de la guardia real.

Ese idiota es demasiado serio para su propio bien. Apuesto que está arriesgando su vida en la Capital Este. Como el Duque Leinster, debo felicitarlo. Pero como su padre, deseo que sobreviva.

Sonreí, recordando que mi amigo sentándose frente a mí también era un padre. Solo el profesor no había cambiado.

[¿Puedo tentarte?] Pregunté, sacando dos cigarros y ofreciéndole uno a Walter.

[Sí, gracias.]

Encendí los cigarros con un hechizo, y nos sentamos en silencio por un rato, envueltos en humo.

Al final dije. [¿Fue sabio traer a la pequeña Tina a la campaña?]

[Por ahora.] Walter respondió, viéndose molesto. [Traté de detener a mis hijas, pero ambas insistieron en que marcharían directo a la Capital Este si les ordenaba quedarse en el norte. Le consulté al profesor, y lo aprobó.] Luego de una leve pausa, añadió. [También debiste haber recibido un mensaje urgente. Una de las chicas Ceynoth nos trajo un listón.]

[Ya veo.] Incendí lo que quedaba de mi cigarro y bajé mi cabeza.

[Lydia debe estar mal si te ves así.] Mi amigo dijo con evidente preocupación. ¡Ambos teníamos niñas malditas como hijas— dos a la vez, en el mismo país!

[Lo está.] Admití. [Lisa teme lo peor.]

Walter se terminó lo último de su cigarro también. [¿Tan mal?] Preguntó.

[Así de mal.]

Walter cerró sus brazos, suspiró profundamente, y gruñó. [Necesitamos que esté vivo, no importa lo que requiera.]

[Mi casa también está en deuda con él. No podemos dejarlo morir. Y sobre todo...] Recordé a mi pequeña como la había visto luego de Avasiek, durmiendo en un rincón del pabellón con sus espadas en sus brazos. [No puedo ver a Lydia luciendo tan demacrada sin quedar hacer nada. Mi hija necesita a Allen. Walter, cuando la guerra se acabe, voy a promover a ese chico, incluso si tengo que llevarlo a rastras. ¿Estás conmigo?]

[La guerra aún no ha iniciado. Podemos hablar de lo que viene después que hayamos ganado.] El Dios de la Guerra gruñó, con una mirada conflictiva de una batalla perdida. [Stella y Tina están muy apegadas a él también. Y Graham dijo lo mismo que tú. Los Walkers también pueden adelantársenos si no somos cuidadosos.]

[Vaya problema.]

Y los Walkers también van por Allen.

[Allen tiene mi gratitud.] Walter dijo. [¡Pero no tendrá las manos de mis hijas para matrimonio!]

[Walter, tomé la misma postura hace cuatro años, y he estado perdiendo terreno desde entonces. Ríndete.]

[¡Nunca!] Walter se tomó un momento para calmarse. Luego preguntó. [¿Y qué hay del sur? Se me dijo que tienes una buena mano.]

¿Recibió las noticias de nuestras batallas con la alianza mientras estaba en el norte? Walker el Abismo es una fuerza a tomar en cuenta.

[Nuestros Griffins de guerra probaron ser más eficaces de lo que imaginaba.] Respondí. [Hay una chica mercante que contratamos. Por recomendación de Anna, le invertí con toda la autoridad de Allen en tiempo de guerra.]

[¿Felicía Fosse? ¿Cómo lo hace?]

[¿Tienes que preguntar? Allen la reclutó, y nuestra ama de llaves le dio su voto.] Dije, recordando a los asombrosos logros militares de la chica con lentes. [Mi suegro también le ha tomado un gusto. Aunque, emparejarla con la chica de los Sykes pudo haber sido un error. Sus hazañas tienen a nuestros hombres demandando que anexemos a Atlas y Bazel.]

La hija del Conde Sykes, Sasha, viene de una larga línea de bendecidos espías. A su corta edad, su talento para el espionaje y planes ya superaron a las de su padre. También es la prometida de Richard.

[Nunca cambias.] Walter movió de forma exagerada su cabeza. [iTú y los Leinster siempre se sobrepasan!]

[Humph. ¿Cómo te ha ido?]

[Ya hemos llegado a un secreto acuerdo con el anciano en el norte— la paz, en esencia. Las negociaciones fueron sin más. El profesor estaba a cargo, y nuestros prisioneros de guerra incluía al príncipe de la corona imperial y una de sus princesas.]

[¿Qué mierda?! ¡Debiste haber enviado al profesor al sur tan pronto terminara!]

[El trato está detenido, pero estará ocupado por un rato. Nuestros intereses pueden estar en orden, pero los suyos no.]

Estudí la expresión de mi viejo amigo.

Así que el viejo Emperador Yustin ha tomado la oportunidad para hacer un poco de "limpieza."

[En Rostlay, Stella y el Héroe lucharon contra un agente de la Iglesia del Espíritu Santo.] Walter anunció. [El enemigo usó soldados hechizados, huesos de dragón, y Resurrección. Al final, incluso recurrió al viejo hechizo tabú de la Fantasía de los Renacidos Intranquilos.]

[¿El Héroe?!] Grité, incrédulo.

[Ella aún está con mis fuerzas, hablando felizmente con Stella y Tina.] Él añadió con pesadez. [Creo que está aquí por tu hija.]

La iglesia estaba moviéndose detrás de escenas. Soldados hechizados, huesos de dragón, y grandes hechizos estaban en juego. Y como si no fuera lo suficiente malo, el Héroe— al parecer indiferente a los conflictos humanos— ¿iba tras Lydia? Con todo el dolor de mi corazón le dije a Walter. [Lydia luchó contra la iglesia en uno de nuestros campos de batalla también. Creo que lanzaron un hechizo cegador.]

La expresión de Walter se oscureció. [La iglesia anda metida hasta la cocina.] Él dijo. [Con seguridad podemos asumir que manejaron al imperio y la alianza, además de incitar a los rebeldes.]

[Tendremos que dejar nuestro trabajo cuando la guerra termine.] Dije sombríamente. Los grandes nobles del este serían castigados, al igual que esos en la alianza con la Iglesia del Espíritu Santo, pero nuestro reino estaría muy ocupado para ejercer su influencia en el extranjero por un tiempo.

De pronto, un pensamiento me llegó. [¿Qué pasó con la tierra donde la Fantasía de los Renacidos Intranquilos? ¿El profesor la purificó?]

[Esa es otra preocupación. Una extraña nueva fe se ha esparcido por mi ducado y el imperio. Verás, Stella y el Héroe fueron los que—]

[¡Perdón por mi tardía llegada!]

Con esa animada intervención, el Duque Leo Lebufera entró al pabellón. El joven aristócrata elfo tenía cabello verde pálido y usaba un uniforme en de un color similar más profundo.

[No te disculpes.] Dije.

[Eso fue repentino.] Walter añadió. [No pensábamos que tu casa saldría.]

[¡Yo tampoco!] Leo exclamó, tomando asiento. Cualquiera podía ver que estaba ansioso por luchar. [Los he invitado aquí para planear la toma de la capital real.]

[No tan rápido.] Dije, tratando de calmar al elfo, quien parecía listo para declarar el ataque en cualquier momento.

[Primero, dinos por qué te uniste a la guerra.] Walter presionó.

A eso, Leo se enderezó en su asiento y dijo. [Marchamos por una simple razón— el Antiguo Pacto ha sido invocado.]

Nuestros ojos se abrieron. El Antiguo Pacto era un juramento jurado por las Casas de Lebufera y Algren seguido de la Guerra del Señor Oscuro. Tenía sus raíces en el legado que la Estrella Fugaz, el legendario héroe del clan lobo tenía por el continente, había dejado durante la Batalla del Río de Sangre. Cumplir ese juramento era el más grande deseo de todas casas del oeste.

[Ya veo.] Dije, sin dudar más.

[No me sorprende que su moral sea tan alta.] Walter observó. [¿Fue el deseo de retomar la Capital Este? ¿Qué hay de Su Majestad?]

Leo rio. [En cuanto a eso—]

Sin advertencia, un repentino vendaval asaltó el pabellón, acompañado por un ruido de alas. Entre todo el escándalo, una maid entró. Su uniforme estaba desordenado, y llevaba una gran guadaña en su espalda. Su pálido cabello escarlata bailaba detrás de ella mientras se inclinaba profundamente y dijo. [Ruego su perdón Sus Altezas en consideración de las noticias urgentes que tengo.]

[¡Celenissa!] Exclamó. [¿Qué pasó?]

La recién llegada era Celenissa Ceynoth, la número cinco de la Corporación de Maids de Leinster. Su bello rostro estaba pálido, pero respondió claramente.

[¡Lady Lydia ha salido para la capital real sola!]

Los tres nos quedamos en shock. Mi cabeza se congeló.

¿Sola? ¿Dijo "Sola"?

Mi hija Lydia era fuerte. A su edad, ya había heredado el apodo de la "Dama de la Espada." Pero los rebeldes tenían cerca de cien mil tropas en la capital real. ¡Eso era más que imprudencia pura!

[¡Mientras hablamos, Lady Lynne y Lily están persiguiéndola en sus Griffins, acompañadas por una fuerza selecta de maids bajo el mando de la segunda de la corporación! La señora envía la noticia que se unirá a la persecución tan pronto sus preparaciones estén completas.] Celenissa dijo.

[¿Lynne y Lisa también?] Gruñí.

Walter se levantó de su asiento y anunció. [Regresaré a mi campamento y enviaré a mi vanguardia a la ciudad.]

[Gracias.] Dije.

[No lo menciones; es solo cuestión de tiempo. Leo, ¿qué de tus fuerzas?]

[Marcharemos de una vez.] Leo declaró, apretando sus puños. [Ya hemos perdido el honor en el primer compromiso. Y compartiré lo que sé: la Orden de Caballeros Reales están ocupando los fuertes a lo largo del Río de Sangre. Su Majestad y el Príncipe de la Corona John están en la Capital Oeste. La Princesa Cheryl y sus guardias están en la retaguardia de nuestra armada— aunque la tuve difícil convenciendo a Su Alteza Real quedarse allí. Y recién, recibí mensajeros de los dos marqueses del este.]

¿Dice que los Lebuferas no eran la fuerza que había capturado a los suburbios del oeste? ¿Por qué Su Majestad se quedó atrás? ¿Y qué tenían que decir los Marqueses Gardner y Crom? Estaba al borde de expresar mis preguntas cuando las puertas se abrieron, y una voz dijo:

[¡Los elementales me lo han contado, jovencitos! ¡Otra vez, seré la primera en la batalla!]

Walter y yo miramos, asombrados.

[Vaya, tú...]

[Ya veo. Las ciudades del oeste cayeron por...]

Allí, se paraba una hermosa elfa sonriendo con un cabello verde jade a la altura de sus hombros y se veía como una diosa. Llevaba una lanza desgastada y usaba un uniforme verde. Una cola de un trapo negro estaba atada alrededor de su muñeca izquierda. Era la Duquesa Emerita Leticia Lebufera, el Vendaval Esmeralda, quien había tenido el título de dos generaciones antes de Leo. Una leyenda viviente, una vez había seguido en los campos de batalla junto a la Estrella Fugaz e incluso cruzado espadas con el Señor Oscuro. Décadas debieron haber pasado desde nuestro último encuentro.

[¡Contrólate, abuela!] Leo respondió. [Dejar que la Brigada de la Estrella Fugaz tome el liderazgo en cada encuentro no es—]

La Duquesa Leticia agitó su cabeza, sus ojos brillaban en peligro. [No hay pero que valga— el tiempo es oro. ¡O Liam!]

[¡Sí, señora!]

[¿Cuál es el mayor número de alas que has oído que aparecieron en la espalda de tu hija?]

[¿Perdón?] Balbuceé, asombrado por la inesperada pregunta.

[¡Respóndeme!] Gritó.

[O-Ocho, creo.]

[Su caso es serio. Rezo que no lleguemos tarde.]

Oí más Griffins aleteando arriba, seguido de gritos de "¡Caren, eso es peligroso! ¡Le diré a Allen!" y "Teto, no digas una palabra de esto." Entonces alguien entró al campo y metió su cabeza en el pabellón. Tenía un uniforme de la Academia Real, pero su sombrero no era uno escolar; era uno floral que los semiespíritus usaban para luchar. En sus hombros se montaba un gato negro— el familiar del profesor, Anko.

¿Dónde he visto a esta chica antes?

[Estoy preparada, Duquesa Letty.] Ella dijo. [Al igual que el director, Teto y sus compañeros, y la Brigada de la Estrella Fugaz.]

[O Caren, qué chica más capaz eres.] La anterior duquesa respondió. [¿Qué dices? ¿Segura que no te gustaría casarte con lo mejor que mi casa puede ofrecer cuando la guerra termine?]

¡Claro!

Walter debió haberse dado cuenta, porque murmuró, "La hermana de Allen," bajo su respiración.

[Los Jefes Leyg y Chise me hicieron la misma oferta.] La chica dijo. [Lo consideraré si lo mejor que tiene puede derrotar a Nii-san.]

[¡Tienes una lengua venenosa, niña!] La Duquesa Leticia se echó a reír. Entonces se giró a nosotros y dijo. [¡Jovencitos, los esperaré en la capital real! Y dense prisa— si lo peor sucede, los duques pueden necesitar entrar en batalla. El caído de ocho alas pondría en peligro a todo el reino.]

[¡Noticias! ¡Fuerzas reales de la Casa Ducal de Howard y sus vasallos han sido avistadas en una colina al norte de la ciudad! ¡Mientras eleven la bandera del duque, creemos que el mismo Walter Howard viene con ellos! ¡Para Su Alteza, tengo el orbe de vídeo aquí!]

[¡Noticias! ¡Fuerzas reales de la Casa Ducal de Leinster y sus vasallos han sido avistadas en una colina al sur de la ciudad! Tienen un gran número de Griffins, buscar más reconocimiento aéreo sería difícil. Por favor, vea el orbe de vídeo.]

[¡Noticias! ¡Las comunicaciones mágicas han sido cortadas por toda la ciudad! ¡Fuerzas hostiles parecen ser las responsables! ¡Hemos perdido contacto con la Capital Este, y la comunicación entre unidades está cayendo!]

[¡Fuerzas reales de los Marqueses Gardner y Crom han ocupado los suburbios del este! Ambos señores proclaman su intención de “castigar a la amenaza rebelde en la capital real.” ¡Han cortado nuestra retirada! ¡Lord Greck, d-denos sus órdenes!]

Corredores entraban al salón, todos portando increíbles noticias. Tanto como me habría gustado negar los reportes, los orbes de vídeo mostraban tropas alzando las banderas de Howard y Leinster, y el papel colocado en mis manos tenía los sellos de Gardner y Crom. Esto era la realidad.

Cuando me asusté, mis hombres actualizaron el mapa de la ciudad con un nuevo marcador tras otro. Enemigos nos rodeaban del norte, este, y sur. Agité mi cabeza como una hoja.

¿A qué están jugando el Imperio y la Alianza?! ¿Por qué no supimos nada hasta que estaban frente a nuestras narices?! ¡Malditos, Gardner y Grom! ¡Todo este tiempo, han estado poniéndonos contra las otras casas ducales!

A pesar de mis alocados pensamientos y furioso respirar, me levanté y estudié el mapa, buscando algún medio para salvar nuestra posición. Incluso luego de regresar a la Orden Violeta a la Capital Este, tenía cien mil tropas bajo mi mando, mientras nuestros enemigos se listaban apenas en los ochenta mil todos juntos. Iniciaríamos por eliminar a la amenaza más débil— los dos marqueses— y asegurar nuestra retirada. Entonces—

Un mensajero entró al salón, jadeando. Su notorio estrés atrajo la mirada de los nobles quienes se reunían en mis cuarteles.

[¡N-Noticias!] Gritó. [¡Noticias nuevas!]

[¡Vamos!] Respondí. [Puedo oírte. ¡Habla!]

Gritos como estos son para cuando mantener la cabeza fría es lo vital. Conquisté la capital real. Mientras esté a cargo, ninguna situación es muy difícil para—

[¡L-L-Las banderas de los Lebufera han sido avistadas en la colina oeste de la ciudad!]

Un escándalo cayó en el salón. Luego el caos.

[¡Imposible!]

[¿Dejaron a la deriva el Río de Sangre?!]

[Los Lebuferas tienen tropas especializadas en tomar fortificaciones.]

[Incluso encerrarnos en el palacio no contendrá a los g-gigantes por mucho tiempo.]

[¿Deberíamos regresar a la Capital Este?]

[Entonces... no podríamos alcanzar a nuestras fuerzas oeste porque...]

[¿F-Fueron eliminados?!]

Golpeé la mesa con toda mi fuerza y grité, en un tono que no podía dejar de temblar. [¡S-Silencio! ¡L-Los Lebufera nunca saldrían! ¡Es absurdo! Es—]

[¡Un orbe de vídeo, Su Alteza!]

Todos vimos en asombro al orbe en las manos del mensajero, el cual mostraba una armada de las minorías del oeste. En su grupo había infantería pesada— gigantes como colinas envueltas en pesadas armaduras y llevan enormes armas y escudos. Llevan viejos estandartes grabados con... ¿una estrella fugaz? Luego venían los enanos zapadores, armados con artefactos mágicos que nunca antes había visto. Estos especialistas habían tomado un fuerte durante la Guerra del Señor Oscuro. Jinetes dragonicos, famosos por sus proezas marciales, volaban por arriba. También vi un cuerpo de temerosos hechiceros semiespíritus y numerosas formaciones de elfos y humanos. Y equívocamente arriba de la colina soplabla la enorme bandera Lebufera.

Esta vez, el salón se congeló.

Uno de las suposiciones clave bajo el cimiento de la Gran Causa— que la Casa Ducal de Lebufera nunca dejaría el oeste— se había caído. Ahora nos encontrábamos superados y rodeados por todas partes. Y la capital real apenas era defendible.

Mi teniente, Raymond, estaba ausente. Se había llevado a ese mercante, Ernest, a una misión para negociar un fin a nuestro problema de suplementos con los negociadores de la ciudad. Los otros condes también estaban fuera, esparcidos por la ciudad para fortalecer sus posiciones. Las únicas personas conmigo eran...

Es inútil. ¡No puedo confiar en estos inútiles para nada!

[Su Alteza.] Dijo un dudoso aristócrata, con dura mirada en sus ojos. Dudaba que pudiera mover una espada. [Estamos completamente rodeados. Seguramente no tenemos posibilidad de—]

[¡No seas ridículo!] Respondí. [¡Debemos ganar! ¡Si perdemos esta batalla, perderemos todo! Riqueza, tierra, honor, títulos— incluso quizás nuestras vidas.]

[P-Pero ¿qué se supone que haremos?]

[En cuanto a eso—]

Un repentino estruendo detuvo mis palabras. Toda la casa se agitó, las luces parpadearon, y los nobles se pusieron más inestables.

Se está acercando.

Otro mensajero entró. Pero antes que pudiera abrir su boca, demandé. [¿Qué fue eso?!]

[¡C-Corran... corran por sus vidas! ¡No... podemos detenerla!]

[¿Qué están balbuceando? Los reportes deben ser entregados con precisión y compostura...]

Otro choque, como si algo estuviera siendo lanzado. Gritos y llantos siguieron. Claramente, algo estaba extraño.

[¡El enemigo está atacando los cuarteles generales!] Gritó el mensajero, con una cara pálida. [¡Nuestras fuerzas están dando batalla, pero no soportarán! ¡La defensa parece imposible! ¡E-Evacuen de una vez!]

Consternación llenó el salón. Habíamos establecido nuestros cuarteles en una residencia Algren, el edificio más resguardado en la ciudad. Numerosas líneas de defensa obstaculizaban el camino, e incluso una armada ducal tendría difícil abrirse paso entre las fuerzas que lo respaldaban.

[Oh, ¿es todo?] Dije. [Sin duda esperan atemorizarnos con una unidad de reconocimiento. ¿Qué tan grande es la tropa enemiga?!]

El mensajero se asustó.

[No puedo escucharte. ¡Habla!]

[¡Solo una persona, Su Alteza!]

Silencio cayó por enésima vez ese día— entonces de inmediato dio paso una risa aliviadora.

[¿Una persona?] Repetí. [¡Imbécil! ¡¿Estás perdiendo la cabeza?! ¡Dales lo que su imprudente ataque se merece! O me estás diciendo que los caballeros Algren no son competencia para una sola—]

Entonces el impacto más ruidoso del día, acompañado por un coro de metal partiéndose. Gritos resultantes venían con una mezcla de miedo y asombro. El intruso había penetrado en lo profundo de la casa. Los nobles y guardias tomaron los mangos de sus espadas, mientras yo llegaba a mi alabarda, la cual había dejado a mi costado.

El aire se agitó. A una corta distancia, fuego apareció en mi escritorio. Algo se estaba acercando más. Algo maligno.

Entonces, sin sonido, las pesadas puertas se deslizaron en seco. Un aristócrata a la par de ellas tembló y se tropezó.

¡Qué desgracia!

Las puertas fueron al frente y entró... una joven mujer. Su cabello escarlata era corto. Su uniforme estaba teñido de negro. Sostenía una espada en cada mano, y las alas de fuego detrás de ella se movían como si tuvieran vida propia. Algo estaba atado alrededor de su muñeca— un pedazo de trapo sucio, creo.

[¿Quién sabe dónde él estaaaá?]

¿No está en sus cabaes?

Mientras los nobles se recuperaban y se formaban alrededor de mí, busqué en mis recuerdos.

[¿Lydia Leinster?] Dije. [No me digas que has venido por mi cabeza. ¡Pueden llamarte la Dama de la Espada, pero debes estar loca si crees que puedes hacerlo!]

Mi retador no respondió. Lydia Leinster lentamente se giró a verme, empezando a concentrarse. [¿A dónde se lo han llevado?] Ella demandó. [Responde rápido.]

[¿Él? ¿De quién diablos estás hablando?]

[¿No es... obvio? Me refiero a mi Allen— mío, y solo mío. ¿Dónde lo tienen metido? Debes de saberlo, Greck Algren.]

Afiladas dagas salieron de sus alas, quemando los muros, mesas, y sillas en rápida sucesión.

¡Q-Qué maná!

[¿Allen?] Repetí, creando hechizos y componiendo mi compostura, aunque mentalmente estaba sudando frío. [Oh, esa bestia falsa.] Reí. [Ahora que lo pienso, las personas lo llamaban tu "Cerebro".]

[Responde.] Lydia Leinster demandó. Su tono y mirada eran inestables, y su mana se alzaba.

Un orbe de comunicación yaciendo en el suelo resonó. [...alivio...darse prisa...] Evidentemente, una fuerza de alivio estaba corriendo a mi rescate.

Me puse a pensar. Si podía detener a esta pendeja chica lo suficiente, tendría una posibilidad de capturarla para usarla como un cebo contra los Leinster. ¡Mi situación era precaria, pero saldría vencedor!

Le di otra mirada a Lydia Leinster, quien se paraba con sus espadas, lista. Parecía bastante apegada a esa bestia falsa.

[Es un hecho que lo tomamos de prisionero en la Capital Este.] Dije con deliberada lentitud. [Aunque se me dijo que él mismo se hizo una molestia.]

[Entonces a-aún está—]

[Sin embargo...] Interrumpí su hablar, lanzando una maligna mirada a los nobles y guardias a mi alrededor. Recordando las noticias que Raymond me había traído esa mañana, continué. [Siento decir que esa bestia falsa lo más probable es que esté muerta ahora.]

El color dejó la cara de la Dama de la Espada. La luz dejó sus ojos, y sus alas de fuego con ella. Un asombrado “¿Qué?” fue todo lo que dijo.

[¿Qué esperabas?] Continué. [¿Por qué deberíamos dejar que esas bestias falsas y animales vivan— especialmente eso que han dañado nuestras fuerzas? Ríndete, Lydia Leinster. El Cerebro de la Dama de la Espada ya no está.]

Las espadas dejaron las manos de la chica y se pegaron en el suelo. Sucumbió en el suelo, mirando al espacio vacío y murmuró. [No es cierto. No lo es. ¿Allen no está? Entonces yo... yo... al menos debería estar a su lado cuando yo...]

¡Perfecto!

[¡Ahora!] Ordené, lanzando mi alabarda. [¡Aprendan a esta pendeja!]

Los nobles y hombres armados quienes habían estado observando con el aliento contenido se acercaron alrededor de la Dama de la Espada. Con este ataque, llegaremos bien a—

Lydia Leinster levantó la mirada y mis instintos de peligro salieron a flote— y con eso, libero un grito ahogado. Los otros se detuvieron, temblando.

Sus ojos no reflejaban luz y se habían transformado en sangre carmesí. Su mirada tenía una vacía oscuridad... y un inconmensurable odio. La chica inhumana se paraba allí, tomando sus espadas, cuyas puntas seguían incrustadas en el suelo. El acabado trapo en su muleca emitía un leve brillo, pero pronto se apagó y desintegró. Un misterioso sello apareció en la parte trasera de su mano derecha mientras su maná abruptamente se elevaba a nuevas alturas.

[¡F-Fuego!] Ordené. [¡No se guarden nada!]

[¡S-Sí, Su Alteza!]

Los congelados soldados levantaron sus espadas, lanzas y bastones, preparándose para liberar todos los hechizos que habían estado creando en un solo bombardeo. Fue cuando ella atacó.

Todos nosotros en el salón nos incrustamos en los muros y suelos. Miré una siniestra llama— como sangre negra— explotar el techo.

[M-Mierda, tú—] Mis maldiciones se transformaron en gritos tan dolorosos que agitaban mi cuerpo.

[Dime todo lo que sabes.] El enemigo dijo ya sin ganas de vivir, tomándome por el cabello y mirando en mis ojos. La marca en su mano derecha se había extendido a su mejilla. [Todo. Ahora.]

Escupí. Necesitaba hablar, pero estaba tan asustado para decir palabra.

[¡Acaben con esas alas ardientes!] Gritó una voz desde la puerta. [¡Fuego!]

Docenas de picos se incrustaron en el cuarto, lanzando mares de lanzas de rayos. ¡A la cabeza de la fuerza se paraba el Visconde Zad Belgique!

La Dama de la Espada me tiró y se retiró a las ventanas sin decir palabra. Sus fieras alas cortaron la mayoría de lanzas en el aire, y donde su fuego caía en el suelo, se retorcían como serpientes espinosas.

Mientras Belgique corría a mi lado y me ayudaba, sus tropas gritaron, sus voces se quebraban.

[¡Su Alteza, evacue por el sótano! ¡Le compraremos tiempo!]

[¿E-Ella bloqueó todos esos hechizos?]

[E-Ese ataque me dio miedo.]

[Yo... no puedo medir cuanto maná tiene. ¡Está por las nubes! ¡E-Ella... no puede ser humana!]

La cosa que había sido Lydia Leinster se giró a vernos. [Estará enojado si lo sigo.] Ella dijo. [No quiero eso. Nunca, pero nunca querría eso. Si él me odia... no puedo seguir viviendo. Pero... no importa ya. No necesito un mundo sin él. No me importa si se enoja conmigo; iré a dónde esté. Después de todo, el único lugar para mí en todo el mundo es a su lado. Y si tratan de detenerme de ir allí...]

Para nuestra sorpresa, dos siniestras alas más se encendieron de la espalda de la Dama de la Espada. Tenía cuatro ahora, y ardían de un oscuro carmesí. Serpientes de fuego se retorcieron sobre los restos de los muros y techo. Los medidores de maná de los soldados explotaron con una serie de ruidosos impactos. Sus barreras resistentes al fuego estaban adelgazándose.

Esa cosa enmascarada de chica cruzó sus espadas, luego las apartó. Un vendaval de viento nos asombró mientras fuego envolvía sus espadas.

¡Q-Que demonio! E-Ella es... es como un...

El demonio alado de fuego lanzó sus espadas a nosotros y rugió. [¡Cortaré y quemaré todo a la vista! ¡Así que fuera de mi camino!]

[¡Romy, Lily, miren allí!] Grité. [¡Puedo ver fuego!]

[¡Deje de adelantarse, Lady Lynne!] Romy respondió en nuestros orbes de comunicación. [¡Lily!]

[¡Sí!] Lily respondió mientras ella y las otras maids movía al frente a sus Griffins, sobrepasando el mío.



Gruesas nubes oscuras bajaban sobre la capital real. La armada Lebufera parecía estar acaparando las comunicaciones mágicas, así que nuestros orbes solo eran efectivos a un rango cercano. Podía recibir unas cuantas señales de las transmisiones rebeldes. Por orden de mi mare, el resto de nuestros jinetes Griffin también estaban volando por el cielo, infiltrándose en el espacio aéreo de la ciudad y tomando las posiciones rebeldes. Tanto como podía ver, su dominio no tenía rival.

Aunque solo leves luces brillaban de las remanentes de la batalla del palacio real, lámparas y fuentes de maná aún estaba acudiendo a la residencia Algren. Desde dentro del ardiente edificio, sentí una alocada tempestad de maná.

[Nee-sama.] Murmuré, presionando mi mano derecha al corazón.

Justo entonces, Romy y Lily dieron una advertencia.

[¡Cuidado!]

[¡Algo viene volando por aquíiiii!]

Un momento después, docenas de masivos proyectiles salieron de entre las nubes. Caían sobre las fuerzas rebeldes, tanto en marcha como en el campamento, y nos asombró que estallaran en potentes infiernos. Las explosiones llenaron el aire con ondas de choque y nubes de polvo. Ni un solo proyectil había caído sobre estructuras civiles.

¡Qué increíble precisión!

[¿E-Esas eran rocas?] Murmuré, frenando a mi Griffin.

[¿Están usando químicos?] Romy se preguntó casi al mismo tiempo. Lily, mientras, exclamó.
[¿Quién está lanzando esas montañas?!]

Habíamos llegado a una altitud más alta y asumimos una formación de defensa circular cuando la voz de una mujer resonó desde nuestros orbes de comunicación.

[Llamando a todos los Griffins en vuelo. Supongo que son los Leinster. Esta es Chise Glenbysidhe de los semi espíritus. Los enanos y gigantes ansiosos por salir, así que esos ataques seguirán llegando. Tenemos francotiradores, pero cuidado de no verse atrapadas en el fuego cruzado. Los dragones están por lanzar un ataque aéreo también. Es todo lo que tengo que decir.]

Con eso, su mensaje terminó, y una segunda oleada de rocas— cientos— salían de las nubes, y se hacían pedazos mientras caían. Otra vez, explosiones sacudieron la ciudad.

¿Un semi espíritu?! ¿Del oeste?!

[¡Lady Lynne, parece una oportunidad de oro!] Romy dijo.

[¡Justo ahora, podemos volar sobre ellas!] Lily aceptó.

Asentí y había empezado a maniobrar mi Griffin cuando dos voces familiares entraron en mi comunicador.

[¡Lyyyne! ¿Estás allí?!]

[¡Lady Lynne!]

[¡Tina! ¡Ellie!] Grité, asombrada. Mi voz se agitó, y lágrimas nublaron mi visión.

[Lynne, ¿estás llorando?] Tina preguntó, seguido de un nervioso balbuceo de Ellie.

[¡Yo... no estoy haciendo eso!] Dije. [¡Y tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos! ¡Tina, Ellie! Nee-sama están en la casa Algren, y— ¿Tina? ¿Ellie? ¡Oh, Dios!]

La interferencia había continuado, y perdimos contacto. Esperaba que recibieran mi mensaje, pero no podía contar con ello. ¡Aunque, con ellas a mi lado, incluso detener a Nee-sama era posible! Y mientras, nosotras íbamos a la casa de Algren y el turbulento humo negro que se lo estaba tragando.

iNee-sama! ¡Por favor, por favor, mantente a salvo!

Bajamos a nuestros Griffins sobre la casa, eludiendo sus encerrados muros.

iSin enemigos a la vista!

Vi mi oportunidad y salté al techo, donde rápidamente saqué mis dos espadas. Romy y Lily siguieron, la anterior armada con un enorme martillo y la otra a mano limpia.

[Den apoyo aéreo.] La segundo al mando ordenó a las otras maids. [A menos que Celenissa llegue... Pia, toma el mando.]

[Sí, señora.] Pia respondió. La número nueve en la corporación, tenía un suave cabello corto castaño y usaba un clip en sus flequillos. [Que la suerte les favorezca, Lady Lynne, Lady Lily, señora.] Entonces lidero a las maids a una altitud más grande, tomando a nuestros Griffins con ellas.

Lily dijo que ella no era "lady" mientras sacaba dos espadas largas del aire. Una vez la vi lista, corrí por el techo. Ella y Romy cayeron detrás de mí.

La tempestad de maná estaba haciéndose más fiera.

[Nee-sama parece estar en el sótano.] Dije. [Debemos encontrar un camino para bajar.]

[En ese caso...]

[¡Haremos uno!]

Romy y Lily se me adelantaron, bajando su enorme martillo y largas espadas. Una sección del techo estalló en una lluvia de desechos, dejando un hoyo. Una decena o más de asombrados caballeros levantaron la mirada del pasillo inferior.

Nunca me fallan en asombrarme.

[Yo me ocuparé. Quédense fuera de esto.] La segunda al mando de la corporación de maids dijo, dándole una vuelta a su martillo.

Lily ignoró la orden, cabello escarlata fluía mientras saltaba con un energético “iWoosh!”

[¿Una... maid?!]

[¡I-Intrusos!]

[¡Ataquen!]

[Suenen el—]

Lily libero un animado Whoop y se dio la vuelta, con dos gemelas espadas largas en mano. Fieras flores se arremolinaban mientras derribaba a todos los asombrados caballeros de un solo golpe que cortó sus espadas, lanzas y escudos en trozos.

[¡Ta-da! ¡Vamos, Lady Lynne! ¡Y usted también, señora! ¡En marcha!] Ella dijo y se echó a correr.

[¡Hey! ¡No tan rápido!] Grité, cayendo al pasillo después de ella. Romy la siguió, murmurando que Lily estaba “esperando un regaño a nuestro regreso.”

El maná de Nee-sama se estaba haciendo más fuerte. ¡No tenía tiempo que perder!

Corrimos y corrimos a través de la ardiente casa Algren. Los caballeros y soldados enemigos se esparcieron ante mí, su desastrosa baja moral posiblemente evidencia que alguien había roto su cadena de mando. Corrí por la larga escalera, buscando el maná de Nee-sama.

¡Ella... está en el sótano, debajo del primer piso!

Prácticamente saltaba en los restos de las escaleras, aterrizando frente al salón, donde—

[¡Fuego!]

Una formación de caballeros salió de su escondite, lanzas preparadas, y liberaron un conjunto de explosiones de rayos. Flores de fuego se me adelantaron, rechazando los hechizos. Lily se preparó para atacar— entonces chilló y se detuvo cuando Romy la tomó por la nuca.

[Espera.] La segunda al mando me miró y dijo. [Lady Lynne, por favor adelántese con Lily. Tu humilde servidora Romy verá las cosas aquí.]

[Romy...] Dudé, luego me recompuse y dije. [¡Claro! Gracias.]

[Ese es el deber de una maid. Confió que lo entienda, ¿Lady Lily?]

[¡Yo... soy una maid! ¡Una maid!] Lily se quejó, levantando sus largas espadas gemelas mientras la otra maid la liberaba. [¡Romy, eres una malota!]

Un asombrado grito estalló de los caballeros rebeldes mientras el hechizo supremo los atacaba, surcando por un centenar de barreras y perforando sus gruesos escudos también. ¡El ave caída impactó en las puertas frontales de frente, abriendo un gran hoyo en ellas y dejando el salón en llamas en su despertar! Mientras los restos de las puertas se quemaba, Lily incrustó sus espadas en el suelo. Luego, cerrando sus brazos— de una manera que no podía evitar notar su empatizado pecho— ella dijo. [¡Whew! ¡Bien hecho!]

Miré a mi prima, pensando que no podía esperar igualarla en combate.

Las tropas rebeldes pasaban por la entrada frontal.

[¡Lady Lynne! ¡Lily!] Romy gritó.

[¡Bien!] Respondimos y corrimos por un pasillo. Desde atrás de nosotros, podía oír un choque de una batalla. Pronto, llegaríamos a las escaleras del sótano. Y entonces—

[¡Lynne, alto!] Lily gritó ansiosamente.

Me congelé mientras una gota de fuego carmesí oscuro estalló del suelo delante de nosotras. Para nuestra sorpresa, estalló por el primer piso, luego el segundo, tercero, cuarto... pasando por el techo y más allá. El siniestro fuego parecía casi vivo— como serpientes revestidas en espinas— mientras se arrastraba por los muros y pisos, expandiendo su dominio.

[Yo... he visto esto antes.] Murmuré, temblando. [En Avasiek.]

[¡Vamos, Lady Lynne!] Lily me apresuró.

Debajo de nosotras estaba Nee-sama, Lydia Leinster. Me resolví, desplegué las barreras de fuego resistentes al fuego más poderosas que podía crear, y me metí de lleno en el hoyo ante mí. De una vez, mi visión se expandió para revelar una encantadora iglesia.

¿Qué está haciendo algo como esto debajo de la residencia Algren?

Un infierno tocó mi piel, y el hedor de carne quemándose se impregnaba en mi nariz. Espadas y lanzas estaban incrustadas en los muros, suelo y el techo. Los restos de cascos y armaduras yacían a la par de docenas de caballeros sin vida— inconscientes, creo. El emblema de la Iglesia del Espíritu Santo se colgaba en el centro del cuarto, pero había sido cortada en dos, al igual que el altar y los pilares. Debajo de la rota bandera, una mujer en un informe negro desgarrado tomaba a un hombre con la vestimenta de los Algren de la garganta. Sus alas de fuego oscuro carmesí revoloteaban, y sus dos espadas estaban incrustadas en el suelo.

El hombre— Greck Algren— gruñó. [A-Ayuda... ayúdenme.]

[¡Nee-sama!] Temblé. [¡Por favor, detén esto!]

Sin cuidado enterró a Greck contra un muro. Él libero un último gruñido, luego se silenció, evidentemente inconsciente. ¡¿Nee-sama había acabado con el comandante líder rebelde sola?!

Mientras pensaba, Lily dijo. [¡Lydia!]

[Él dijo que Allen está muerto.] Nee-sama murmuró. [Y Grant sabe dónde. Así que llevaré todo a cenizas e iré a la Capital Este.]

[N-Nii-sama está—]

[¡Está mintiendo!] Lily interrumpió. [¡Despierta, Lydia!]

Nee-sama sacó sus espadas del suelo y dijo. [¿Te interpondrás en mi camino?] Ella levantó sus espadas, y empezó mientras su maná se acrecentaba. Llamas salían de sus sinistras alas, produciendo incontables serpientes espinosas de fuego. [Si lo haces...]

[¿Qué?] Murmuré, asombrada.

[¡Lynne!] Lily gritó.

Sentí una perturbación en el maná de Nee-sama. Lo siguiente que supe, se había desvanecido y reaparecido a mi lado.

¡Ese es el hechizo de teletransportación con el que Nii-sama estaba trabajando!

Reaccioné sin pensar y bloqueé con mi confiable espada— una hazaña que nunca pude haber logrado si no fuera por mi diario entrenamiento. Aun así, grité y Lily gruñó mientras salíamos volando a un muro. Con un chillido metálico, mi espada cayó al suelo, dañada en toda la mitad de su largo total. Luché por levantarme, usando la espada de repuesto de Nee-sama como un bastón. Entonces un pequeño gritó se me escapó.

Los ojos de Lydia Leinster, la Dama de la Espada, se habían tornado carmesí, y ocho oscuras alas del mismo tono se extendieron detrás de ella. La marca del Blazing Qilin cubría su brazo derecho, extendiéndose hasta su mejilla.

E-Ella es... es como un...

[D-Demonio.] Murmuré, asombrada.

[¡Lydia!] Lily la llamó otra vez, poniéndose de pie.

Nee-sama nos ignoró y miró al cielo. Sabía qué pasaría si la dejaba ir a la Capital Este ahora, mis temblantes piernas se rehusaban a actuar.

¡Alguien! ¡Quien sea! ¡Por favor, detengan a Nee-sama!

Entonces, mientras extendía sus ocho alas para tomar vuela, incontables hilos negros la contuvieron, atándola a ella y sus alas. Los hilos se rompían uno tras otro, pero nuevos hechizos los reemplazaban rápidamente.

¿Magia oscura?!

Dos mujeres venían de los pisos superiores, aterrizando sin hacer un sonido y murmuraron el nombre de Nee-sama.

[¡Madre! ¡Maya!] Grité.

[¡Es no es todo!] Declaró una voz que había añorado oír, seguido de otro grito. [¡Lady Lynne!] y un toco. [Mm-hmm.] Con la ayuda de un hechizo de levitación, tres chicas aterrizaron frente a mí.

[Tina, Ellie.] Jadeé, mi voz se llenaba de emociones.

Una chica portando una varita con cabello plateado teñido de azul y con un uniforme militar blanco y azul, y un listón azul en su muñeca derecha— Tina Howard— me miró y se soltó una risita. [¿Tan sola estabas, Lynne?] Ella preguntó. [Supongo que la pequeña Señorita Segundo Lugar no puedo vivir sin nosotras.] NT: Ya salió esta puta castrosa

[Yo...]

Baje mi cabeza, incapaz de terminar mi oración, cuando la cálida y gentil luz de magia de curación me bañó y a Lily. Una chica con coletas rubias y un uniforme de maid— Ellie Walker— gentilmente tomó mi mano y me apoyó a ponerme de pie.

[Ellie.] Dije lentamente.

[Todo estará bien, Lady Lynne. Después de todo...]

Una hermosa mujer con cabello casi del mismo tono que el de Tina y un inconfundible aire de fineza aterrizó ante nosotras. Tenía una varita y un estoque, y el uniforme que usaba era blanco.

[Tina, Ellie, su reunión puede esperar.] Ella dijo. [Mina, las maids y las tropas de las otras casas están trabajando duro para asegurar nuestro perímetro, pero este es el cuartel enemigo. Lynne, ¿estás lastimada?]

[Lady Stella. (NT: mi amor, su traductor es un SIMP)] Murmuré. Era la hermana mayor de Tina, Stella Howard, aunque no podía imaginar lo que había pasado para que diera un comentario tan confiado. [Estoy bien. Pero... ¡Pero Nee-sama!]

[Alice.]

[Hmm. Ella aún no ha caído.] Dijo la chica a la que Lady Stella se había dirigido. Una vieja espada colgaba de su cintura, y su largo cabello rubio plateado, brillando, dejaba rastro detrás de ella mientras, con un "Hup," saltó al cielo. Las retorcidas alas de Nee-sama lanzaron dagas de fuego, pero la chica las aplastó con sus manos y aterrizó detrás de ella.

Incapaz de creerlo, giré a Tina y Ellie.

[¡Esa es Alice Alvern, el Héroe— y también mi compañera!] Tina declaró.

[E-Ella me llamó su “enemigo”.] Ellie añadió, gruñendo.

¿El verdadero Héroe?! ¿El asesino de dragones y demonios?! Q-Qué está haciendo alguien como ella— ¿A menos que esté aquí para cazar un... demonio?

Lentamente, mi madre desfundó su espada. Su mano temblaba levemente mientras decía. [Para esto, Lydia. Si no te detienes... no tendré más opción que usar la fuerza.]

Sentí un apretón en mi pecho. ¡Si tan solo Lily y yo hubiéramos sido más confiables!

Alice frunció sus ojos y fríamente dijo. [Ahora mismo, eres solo un bebé llorón— no eres rival para mí. Detente.] Luego de una leve pausa, añadió. [Harás llorar a Allen.]

A esas palabras, Nee-sama dejó de luchar contra sus ataduras. Tragué saliva. Ante ella se paraba la Dama Ensangrentada, Lisa Leinster. Detrás de ella, el Héroe, Alice Alvern. Con ellas estaba Maya Mato, la “Sombra Guardiana,” una vez se alzó como el más grande maestro de magia oscura en el sur. Incluso Lily y yo estábamos curadas y de vuelta a la pelea. Nee-sama debía estar perdida ante estas entidades. Tenía que razonar.

Mi madre y Alice la llamaron otra vez.

[Lydia.]

[Bebé llorón.]

¡Al instante que esas palabras dejaron sus bocas, pasó! Toda el área se retorció mientras cientos fieras serpientes venían a por nosotras. Un destello de una abrazadora luz me hizo retroceder. Levanté mis defensas mágicas y protegí mis ojos con mis manos.

[¡Nee-sama!] Grité entre los fieros y salvajes vendavales. Pero cuando el destello y ondas de choque se calmaron y abrí mis ojos, se había ido. A través de un nuevo hoyo, pude ver parpadeantes llamas y las oscuras nubes que escondían el cielo.

No. No puede ser. ¡¿Lydia Leinster, la Dama de la Espada, huyó sin luchar?!

Mi madre se mordió el labio e hizo a un lado su espada. Maya casi al borde de las lágrimas.

Mi... Nee-sama nos ha dejado. Se ha ido a la Capital Este para atacar a Grant Algren, quien podía saber dónde encontrar a Nii-sama.

Mi rota espada y la de Nee-sama se deslizaron de mi agarre y cayeron con un sonido seco. Mis fuerzas se desvanecieron, y me hundí en el suelo, frías lágrimas corrían por mis mejillas. Tina y Ellie corrieron a mí, diciendo mi nombre, pero no podía pararme.

Mi albina amiga puso sus manos en mis hombros y me agitó, gritando. [¡Lynne! ¡No hay tiempo para lloriquear! ¡Necesitamos perseguir a Lydia ahora!]

No pude responder a la primera. Pero al menos, dije. [No sirve.]

[¿Lynne?]

Lágrimas nublaban mi visión.

¿Cómo pudo Nee-sama... golpearme en serio?

[¡¿De qué estás hablando?!] Tina demandó, agitándose más. [¡Allen no está aquí, ¿recuerdas?! ¡¿Y quién salvará a Lydia si nosotras no lo hacemos?!]

Sequé mis ojos e hice a un lado las manos de mi amiga. [¡No podemos!] Le respondí. [¡Solo no es posible! ¡No puedo llenar los zapatos de Nii-sama y nunca podré!]

[¡Lynne!]

Me estremecí por el dolor mientras Ellie jadeaba. [¡Lady Tina!]

Tina me había cacheteado. NT: al fin hizo algo bueno esta castrosa.



Ella se paró, me miró desde arriba, mientras la marca del Frigid Crane en su mano derecha brillaba con una luz fría y clara que apago el listón por su muñeca. [Bien.] Ella dijo. [Si eso es lo que piensas, Lynne, adelante y llora, puta. ¡Ellie, Stella y yo detendremos a Lydia solas!]

Mi rabia explotó. [¡Solo puedes decirlo porque no has luchado contra ella!] Grité, parándome y tomando a Tina. [¡No podemos detener a Nee—sama— la Dama de la Espada— en ese estado mental en el que está!]

[¿Qué harás entonces?] Ella respondió. [¿Esperar aquí, jugando con tus pulgares y llorando, como yo lo hacía cuando no podía usar magia? ¡Sabes que Allen nunca lo consideraría!]

[Tina...]

Mi mejor amiga apretó mis manos, saqué una sonrisa y dije. [Lynne, ¿recuerdas lo que él nos dijo en el carruaje en el día de la ceremonia de entrada de la Academia Real? "Usen su poder cuando se tengan que proteger, a eso que les importan y sus creencias."]

No lo he olvidado. Recuerdo cada palabra que salió de la boca de Nii-sama.

[Antes de conocerlo, no podía lanzar un solo hechizo.] Tina continuó, con una madura sonrisa. [Obtuve mi poder de él. Así que... así que...]

Ella ya no dijo más, pero entendí. Nii-sama y Nee-sama eran preciados para mí también, y haría absolutamente todo en mis manos para salvarlos. Y le debo esa revelación a...

[¿Lynne?] Tina preguntó.

Para la chica frente a mí. No es que se lo diría— ¡No puedo soportar admitirlo!

Recogí mi rota espada y la de Nee-sama, las enfundé, y me crucé de brazos. [Oh, está bien.] Dije, hablando rápido. [Te acompañaré, ya que estás toda preocupada por irte sola. Luego me das la gracias.]

[¿Qué?!] Tina gritó. [¡Parece que recuerdo a una cierta Señorita Segundo Lugar llorar que no estaba a la altura de la misión!]

[¿Ni idea quién pudo ser?! ¡Ni la topo!]

Tina gruñó.

Ambas soltamos asombrados gritos mientras Ellie se acercó con lágrimas en los ojos a abrazarnos. [¡L-Lady Tina, L-Lady Lynne!] Mi mejor amiga también estaba toda risas.

Tina y yo compartimos una sonrisa entre el abrazo de la maid.

¡Salvaremos a Nii-sama y Nee-sama! ¡Sé que podemos hacerlo!

[¡Oh, que encantador!] Lily remarcó, juntando sus manos y soltando una leve risa. Era difícil creer que había estado en un campo de batalla.

Lady Stella, quien había estado observándonos con afecto, hizo una elegante reverencia ante mi madre y dijo. [Duquesa Lisa, parece que ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos reunimos.]

[Apenas te reconozco, Stella.] Mi madre respondió. [Y usted, Heroína.]

[Mmm.] Alice medito, viendo a los hoyos en el techo. [Ella no es tan fuerte, pero conoce los hechizos de Allen, lo cual la hace un incordio. Y alberga el Blazing Qilin. Una niña maldita con sangre de bruja y un gran elemental. Si la dejamos sola, puede terminar en el primer caído de dieseis alas. Pero aún tenemos tiempo. ¿Verdad, Dama del Viento?]

[¡Así es!] Una voz cantora respondió, y un hechizo de bloqueo de percepción se levantó para revelar...

[¿Un Griffin oceánico verde?!] Tina y Ellie exclamaron mientras la criatura hacia su aterrizaje. Una encantadora elfa con cabello verde jade y una vieja lanza en mano se había bajado, seguido por una chica del clan lobo usando una capa sobre su uniforme de la Academia Real— aunque su boina floral no era de la escuela.

[¡Caren!] Lady Stella gritó dichosa, corriendo a ella.

[¡Stella!] Caren dijo de vuelta, y el par se abrazó. Ella era la vicepresidenta del consejo estudiantil de la Academia Real y la querida hermana mejor de Nii-sama.

Pero ¿quién era la “Dama del Viento”?

[¿Ella es el Vendaval Esmeralda de las historias de mi madre?] Tina murmuró.

La Duquesa Emerita Leticia Lebufera observó la reunión de Lady Stella y Caren con cariño, luego se giró a Alice y murmuró. [El actual héroe. Un siglo ha pasado desde la última vez que te vi.] Después de eso, se movió al lado de mi madre, quien la recibió con un murmuró.

[Letty, yo—]

[No te avergüences. Ninguna madre encuentra fácil poner su espada contra su propia hija. Los sentimientos de esa chica por el hermano de Caren son tan fuertes. Y si hubiera caído por completo y vuelvo un demonio, no habría huido. Incluso el Héroe dará una mano por un tiempo.]

[Depende.] Alice dijo. [Dama del Viento, tú fuiste una niña maldita. Dime, ¿uno de ocho aladas puede recuperarse?]

Un shock pasó por todo el grupo. ¿El Vendaval Esmeralda una vez había sido una niña maldita?

[Pueden. ¡Si hablas de pruebas, estoy parada ante ti!] La Duquesa Leticia sonrió y se apuntó a sí misma.

[Bien. Esperaré, igual se la debo.] El Héroe asintió, luego caminó y lanzó sus brazos alrededor de Lady Stella. [Santa del Lobo, tengo sueño. Compañera, y medio compañera, despiértente en la mañana. ¡Enemigos número uno y dos, quédense y observen la capital real! Las encuentro molestas. Violeta Gruñona, buen trabajo. Tu daga también fue buena.]

[¿Alice?] Stella preguntó dudosa.

[¡Sí, compañera!] Tina saludó.

Ellie bajo su cabeza y gruñó, mientras Lily, luciendo igual de deprimida, se lamentó. [¿Yo... también soy un enemigo?!]

¿Por qué nos trata tan diferente? Miré a mi pecho... ¡Aún... estoy creciendo!

[¿Gruñona?] Caren murmuró, viéndose perpleja.

Oí un cambio en la respiración del Héroe. Evidentemente, se había quedado dormido.

[¡La chica tiene una voluntad de hierro!] La Duquesa Letty exclamó, estallando en risa. [Ya que nuestros caminos se cruzaron aquí, bien puedo decirte lo que de verdad significa ser una "niña maldita." No necesitamos temer por la interrupción— la Brigada de la Estrella Fugaz, Rodde, el gato nocturno, y los retorcidos pupilos del profesor se han unido a las maids de los Leinster y Howard en las áreas cercanas.]

¿La Brigada de la Estrella Fugaz?! ¿La de las viejas historias? Y el director y...

Regresamos a Caren, quien dijo. [Se refiere a Anko y los antiguos compañeros de Allen de la universidad. Ellos me mantuvieron a salvo aquí.]

[Maya, restringe a todos los soldados enemigos y levanten barreras.] Mi madre le ordenó a la anterior número tres de la corporación de maids, quien estaba en espera.

[Sí, señora.] Maya ondeó su mano izquierda, e hilos negros se ataron a los muchos enemigos caídos, mientras un muro se levantaba alrededor del grupo.

La Duquesa Leticia esperó hasta que la barrera estuviera completada, entonces empezó. [El tiempo apremia. Tanto como al público concierne, una niña maldita es una nacida sin alguna aptitud mágica. Sin embargo, la verdad, el término destaca a aquellos que nacen marcados con una maldición genuina— el potencial para convertirse en demonios. Este secreto es conocido solo por el rey, los Cuatro Grandes Ducados, y unos cuantos de la nobleza.]

Nos quedamos sin palabras. Podía decir que Tina estaba apretando sus manos.

[Sin más decir, no todos tenemos ese destino.] La antigua duquesa continuó. [La mayoría se quedan como son, aunque a un costo— aquellos incapaces de usar magia para la edad de los veinte perecen. Esos que la dominan no enfrentan un peligro inmediato.]

[Entonces... ¿Esperas que me crea que Nee-sama se convertirá en un demonio?!] Intervine. Lily se veía tan normal como siempre.

[Si nada se hace. Aunque creo que podemos rescatarla— siempre que la sobrepasemos. Los rieles a la Capital Este están detenidos, y ni Griffin o wayvern pueden superar a uno de ocho alas.]

[N-No.] Tina jadeó, mientras Ellie gruñía.

[¿Qué pasará si no podemos alcanzarla?] Murmuré, mordiendo mi labio y bajando mi mirada.

Nee-sama...

[Aunque la hazaña no está más allá de tu habilidad.] La Duquesa Leticia dijo. [¿Verdad?, ¡¡Ohh Flor Sabia, Chise Glenbysidhe!!]

El espacio se retorció sin advertencia.

¿Teletransportación a través de la barrera de Maya?! ¡Y recuerdo ese nombre de la transmisión de emergencia!

Allí apareció un hechicero semiespiritual con un cabello naranja pálido y translucidas alas en su espalda. Tenía una boina floral y llevaba un báculo más grande de su altura.

[Es fácil para ti decirlo.] La Jefa Chise dijo, flotando en medio del aire y mirando a la Duquesa Leticia. [Dama Ensangrentada, mi corazón está contigo, pero un caído de ocho alas es un asunto serio. Y con el Héroe involucrado, recomiendo que te prepares para lo peor.]

[¿Oh? Muy bien.] Esa fue la respuesta de la Duquesa Leticia.

[Jefa Chise.] Mi madre murmuró.

[¿No puedes hacerlo?] Tina demandó, entrometiéndose en la conversación.

La Jefa Chise entrecerró sus ojos y murmuró. [¿Una niña maldita con un gran elemental?] Mientras lentamente aterrizaba ante nosotros. Era cerca de nuestra altura, y sus ojos se abrieron mientras observaba a Tina, luego a Ellie y Lady Stella. [No lo creo. Esto... Esto no es solo— ¿A dónde se dirige el mundo?]

Entonces, en una amable voz, ella dijo. [Caren, querida.]

[¿Sí?] Caren respondió.

[¿Había un Tijerina y un Glenbysidhe entre tus guardaespaldas?]

[¿Te refieres a Teto y Suse?]

[Oh, bien. Ellos están aquí. Eso simplifica las cosas. Señora, Lisa Leinster.]

[¿Me llamas?] La anterior duquesa dijo, mientras mi madre respondía con un más reservado.
[¿Puedo ayudarla?]

[Reúnan a todos. Voy a lanzar un hechizo estratégico.]

¿Un hechizo estratégico?! ¡Toda esa clase mágica que está prohibida excepto en tiempos de emergencia nacional!

La Duquesa Leticia y mi madre se silenciaron y se pusieron rectas.

[Entiendo. Te enviaré a Rodde, ese gato nocturno, los estudiantes del profesor y varios hechiceros Lebufera.]

[Tienes mi gratitud. Los Leinster también enviarán ayuda. Maya.]

[Sí, señora.]

Caren intervino. [Jefa Chise...]

[¿Nos ayudarán?] Lady Stella preguntó, terminando su frase.

[¡Claro que lo haré!] La legendaria hechicera respondió, con una maravillosa sonrisa. [Viaje hasta aquí para mantener mi promesa con ese tipo— nuestro solo y único comandante. ¡Correré a la Capital Este, y luego desde allí a dónde sea que el hermano de Caren esté siendo prisionero! Oh, y este es un asunto personal—] Ella bajó el borde de su sombrero. [Pero oí que el tutor de ustedes chicas le dio una mano a un descendiente de mi viejo amigo Tijerina también como a mi desheredada biznieta. ¡Así que déjame todo a mí, Chise Glenbysidhe, la Flor Sabia! ¡Juro que los haré llegar a la capital real antes de la Dama de la Espada!]

[¡Sí, señora!] Las cinco respondimos juntas. Mi madre y la Duquesa Leticia nos observaron, mientras Lily observaba, lamentándose el que deseaba poder unirse.

Tina levantó su varita y declaró. [¡Regresaremos a Lydia a sus cabales en la Capital Este! ¡Y luego será nuestro turno de salvar a Allen!]

Capítulo 2

[Creo que iniciaré con una pequeña prueba.] La joven hechicera ante mí dijo. Linaria Etherheart tenía un largo cabello carmesí y usaba un par de pequeños lentes. Y aunque tenía una espada encantada en su mano derecha, era la izquierda la que se levantó y luego bajo rápidamente.

La grotesca criatura que había conjurado— el hechizo supremo Firebird— fue hacia mí.

Traté de entorpecer el hechizo, pero para mi sorpresa, un laberíntico encriptado me bloqueó. Me recordó a una conversación que una vez tuve con la abuela de Lydia, el Cielo Escarlata, Lindsey Leinster. [Allen, querido.] Ella dijo. [Hay más en la magia de lo que sabes.]

Cambiando de tema, lancé barreras resistentes al fuego, apliqué magia de viento a mis pies, y me retiré con todo lo que tenía. Para mantener a Linaria ocupada, en silencio lancé el hechizo elemental Divine Light Shot, apuntándose a todos sus costados. O al menos, ese era el plan.

[¡Tienes que estar bromeando!] Gruñí, tumbándome en el suelo luego de evitar el ataque del Firebird.

[Mi hermano y hermana solían jugar así todo el tiempo cuando eran niños.] El hechicero dijo. [Claro, te hubieran derrotado en velocidad y precisión.]

Tan difícil como era de creerse, no había recurrido a sus defensas mágicas, solo a su espada— había cancelado todos mis disparos con un nivel similar de poder. La silenciosa y retrasada activación no había hecho nada para hacerla tropezarse. ¡Su habilidad era sobrehumana!

Me puse de pie y empecé a correr mientras el Firebird se venía sobre mí. ¡Perdí el balance— a menos que se me ocurriera algo, no sería capaz de esquivarlo!

Lance el hechizo elemental Divine Earth Wall bajo mis pies, golpeándolo para lanzarme al cielo. Una vez en vuelo, me dispuse a usar magia de viento, retirándome sobre una de las estanterías del cuarto.

El Firebird no me siguió, circulé por el cuarto, dispersando ardientes ascuas que producían espinosas serpientes de fuego cuando tocaban el suelo. Las criaturas estaban imbuidas con un asombroso maná— tan potente para incendiar todo el cuarto. Aunque nada se quemó. La mesa, sillas y numerosos estantes antiguos estaban todos sin daños, dejando mi chamuscada piel como único daño.

Miré a Linaria. No había dado un paso, aunque sostenía su espada en su mano derecha, y poseía esa leve y transparente cualidad de un no vivo. Esta gran hechicera había perecido hace quinientos años, cuando el continente estaba en una era de crisis. Se llamaba a sí misma los Gemelos Celestiales porque ella sola en los anales de la historia había sido nombrada como un Caballero Celestial y un Mago Celestial— títulos que denotan la supremacía en combate de corto y largo rango. En la era presente se le conocía como el Demonio de Fuego, y para mi conocimiento, ningún documento preservaba su nombre.

Sus logros en batalla eran, en una palabra, magníficos. Incluso de acuerdo a puñado de leyendas sobrevivientes, había usado el gran hechizo Blazing Qilin para arrasar la mitad de lo que ahora es nuestra Capital Este; inventó siete tipos de tabús tácticos antes que su té de la tarde se enfriara; logro matar sola a tres de los cuatro monstruosos Reyes del Mar los cuales habían plagado el continente; aniquiló a un vampiro feudal, quien se jactaba de la inmortalidad, en siete días y siete noches de destrucción sin calma; enterró y selló los huesos del muerto dragón de agua debajo de la municipalidad en la ciudad del agua. Esta lista de sombrías hazañas le dio forma a una heroica saga, sin duda embellecidos por sobre los siglos siguientes. Para ser franco, dudaba de su veracidad. Pero viéndola interceptar mis hechizos había aclarado mi escepticismo.

Divine Light Shot estaba entre los hechizos conocidos más rápidos, aunque había contrarrestado el mío solo reflejándolos perfectamente. Había practicado magia de control cada día desde que me había resuelto en convertirme en un hechicero, y esa experiencia solo me había dado una apreciación más grande para lo tan fuera de juego que estaba. "Genio" era una palabra demasiado dócil para la mujer ante mí. Ella negaba toda razón. Su Firebird lo remató, pensé, viendo a la hermosa criatura en el aire. Linaria rápidamente se estaba desvaneciendo, lejos de la talla de sus poderes, aunque era el hechizo más fino que había visto nunca.

Solté una risa vacía— la única respuesta que podía dar. Desde que conocí a Lydia durante el examen de entrada de la Academia Real, había luchado contra muchos enemigos más allá de mi habilidad:

- El siniestro dragón negro, prácticamente una calamidad viviente.

- Un demonio de cuatro alas, un archienemigo de la raza humana capaz de desafiar a toda una nación solo.
- Un vampiro pura sangre, cuya especie asechaba en las sombras y rara vez entraban libremente a los libros de la historia.
- El Rey del Mar, un monstruo milenario el cual había llevado a varios pequeños países a la ruina.

Si no es por el Héroe, Alice Alvern, habría muerto luchando contra el dragón negro. Contra el demonio y el vampiro, tuve la ayuda de mi querido y lejano amigo, Zelbert Régner. Había logrado matar al Rey del Mar porque el monstruo había perdido mucha de su fuerza debido a la edad, y también por la ama de llaves de la Casa Ducal de Leinster, Anna, se había unido a la batalla. Y sobre todo, pensé, apretando mis puños, había enfrentado cada crisis con Lydia Leinster a mi lado. Firmemente creía que, juntos, éramos invencibles.

Pero Lydia no estaba conmigo ahora. Tendría que ganarme la confianza de los Gemelos Celestiales solo— lo cual significaba que probara ser competente para escoltar a Atra, también conocida como el gran elemental Thunder Fox, al mundo exterior.

Vaya prueba. Si solo tuviera un arma para—

Linaria se desvaneció. Sentí una leve perturbación en su maná, aunque eso me habría eludido si no fuera por mi diligente entrenamiento. Un escalofrío desde atrás y por encima de mí acompañó su desapasionado comentario:

[Si solo te concentras en el ave, estarás muerto antes que lo sepas.]

Me agache debajo del horizontal corte de su encantada espada.

¡Magia de teletransportación táctica a corta distancia!

Conjuré una docena o más de espejos de hielo en medio del aire y salté, usándolos como escalones para ganar distancia. Pero el Firebird impactó de nuevo, y perdía un espejo tras otro mientras luchaba por evadirlos.

[Qué feo hielo.] Linaria remarcó. [Mi hermanita lo usaba para ocultar su posición al teletransportarse de espejo a espejo.]

Siguió su cruda crítica con un fortuito corte de su espada. Cada espejo en el camino de la encantada hoja se partía en dos, luego el resto se destruyó por la onda de choque de su ataque.

[¡D-Debes estar bromeando!] Grité, apenas evadiendo el corte. Me lanzó al vacío, pero me estabilicé con un hechizo de levitación momentáneo y salí bien parado en un estante lejano. En un rincón de mis ojos, vi un pequeño estante. Varias pinturas yacían allí, y una daga adornaba el muro sobre ellas.

No pude rechazar el ataque de mano limpia de Linaria. Necesitaba esa daga. Aunque también necesito sobrepasarla sin ella, ya que el estante donde se para yace entre mí y el arma.

[Aparte de mi hermanito, eres la primera persona que he visto usar trucos infantiles como ese en combate.] La hechicera dijo, descansando su espada en su hombro. [Pero si insistes en intentarlo...]

[¿Ahora qué?] Grité. Cada fibra de mi ser estaba en alerta máxima mientras continuaba creando hechizos y matando mis neuronas por una solución óptima. No podía permitirme un paso en falso.

Una hermosa brisa verde jade empezó a arremolinarse alrededor de los pies de Linaria. Lentamente apuntó su espada encantada hacia mí, recostándose al frente mientras entraba a una postura de ataque. Su Firebird de pronto ganó velocidad y continuó yendo tras de mí, mientras una sucesión de espinosas serpientes en fuego salía del suelo.

¡Un triple ataque!

Conjuré nuevos espejos, bien consciente que estaba bailando en la palma de su mano.

Un gruñido de dolor se me escapó mientras esquivaba por los pelos la amenaza aviar, usando hechizos de agua para enfriar mi piel quemada. Brevemente me coloqué en un espejo cerca de la lumbrera y luego—

[¡Debes usar esto!] Linaria respondió, saltando del estante para correr tras de mí a través del aire. Tenía una perfecta visión de su remolino verde jade y una vivida estela de luz que dejo detrás de ella.

[¡¿Magia de vuelo?!] Grité. Sabía que existió, y había estado experimentando con la fórmula con mi estudiante Ellie, pero nunca la había visto en uso antes.

Francamente, consideré mis opciones. ¿Debería interceptarla con hechizos ofensivos? No. Incluso si lograba tomarla por sorpresa, nada en mi arsenal podría dañarla. Debo evitar a cualquier costo el intercambio de golpes.

¿Me retiro? Menos. Estaba en una abrumante desventaja en términos de movilidad aérea. La evasión sería suicidio. Incluso si sobrevivía a su primer ataque, no podría esquivar el segundo. ¿Conclusión?

Exhalé. [¡Parece que esta es mi única opción!]

Creando varios hechizos a la vez, juntándolos en una imitación del movimiento clave de Caren, usando magia de rayos para fortalecer mis sentidos. ¡Luego le di al espejo una firme patada y me dirigí de frente a Linaria!

Por primera vez, duda pasó por mi cara. Entonces ella reveló sus afilados caninos en una sonrisa digna de un lobo hambriento. [Muy bien.] Ella dijo. [¡Si eso es lo que quieres, más que encantada de hacerlo!]

Su mortal ataque de remolino me llenó de miedo. Si recibía un golpe así...

La voz de mi profesor de artes marciales vino a mí: [Escucha, Allen. Mantén tus ojos bien abiertos y observa el ataque de tu oponente hasta el último momento con una gran sonrisa en tu rostro. ¡No dejes que el miedo te gane! Creo que puedes hacerlo. Después de todo, eres mi pupilo estrella.]

Mi profesor siempre había estado listo con una cariñosa sonrisa y unas palabras de coraje— incluso en el despertar de la tragedia de la Ciudad Nueva que había tomado la vida de Atra del clan lobo, cuando la mayoría de hombres bestias me habían dado la espalda.

Forzando mi cara a una mueca de sonrisa, usé mi magia de viento para contraatacar los vendavales de Linaria, debilitándolos a una fuerza que podía aguantar. Entonces me acerqué lo más posible y—

[Muy bien.] ¡Linaria murmuró otra vez mientras apretaba mis dientes y me retorció en una fracción de segundo antes de que su espada me impactara!

Por un momento, el amortiguador vendaval me puso las patas para arriba. Linaria mantuvo una postura perfecta a pesar de su ataque fallido, cambiando lugares conmigo sin más sobre la lumbrera. La palabra “increíble” pasó por mi mente.

Activé mis hechizos elementales Divine Darkness Threads y Divine Water Chains, temporalmente restringiendo a las fieras serpientes. En un desesperado gateo, aterricé en un pedazo del piso que había limpiado, luego salté otra vez con todas mis fuerzas, buscando la daga en el muro. En el proceso, tuve un breve vistazo de una de las pinturas. Desplegaba a una sonriente Linaria en el uniforme de la Academia Real, diferente a la actual imitación, pero aún reconocible. Con ella estaba un joven y una chica— sus hermanos, quizás, aunque ni su cabello o rostros se veían similares.

[¿Quién dijo que podrías tocar la daga?] Linaria demandó, teletransportándose frente a mí.

Bloqueé su golpe con la envainada daga, aunque eso me mandó a volar. Di vueltas en medio del aire y lancé un hechizo de levitación para amortiguar mi caída.

Habiéndose liberado de sus ataduras, las fieras serpientes me rodearon, cortando mi escape. El Firebird de Linaria descendía, y su espalda se unió al ataque. Apreté mi agarre en la daga.

[Ni te molestes.] Ella dijo, dándome una fría mirada. [No puedes sacarla. No es que yo pudiera— solo mi hermano y hermana podían.]

El ataque de su espada no había dejado marca en el extraño patrón de la vaina. Esta daga, parecía, tener algunos encantamientos propios.

Linaria incrustó su espada en el suelo. Un vasto— muy vasto— flujo de maná empezó a converger dentro de ella.

Yo... conozco este sentimiento. N-No me digas...

[Me cansé de jugar contigo.] Linaria declaró, mirándome de frente. [Basé este hechizo tabú, Ermita de las Frondosas Olas, en los secretos mágicos creados por el primer Etherheart. ¡Te daré una demostración especial, así que trata de sobrevivir!]

Un complejo círculo mágico estaba expandiéndose de ella para cubrir todo el cuarto.

¡E-Esto no luce bien!

Un momento después, un océano de raíces y ramas estalló a través del suelo.

¡Lo sabía! ¡Magia botánica!

[¡Nunca antes había conocido a otro humano que pudiera lanzarla!] Dije, rápidamente lanzando Divine Fire Wave para quemar el follaje y Divine Ice Wave para tener a raya a las serpientes. Mientras, salté al más alto de los estantes. Desde allí, conjuré otro espejo cerca de la lumbrera y brinqué sobre ella.

El cuarto, el cual era más grande que la mayoría de campos de entrenamientos, se estaba volviendo en una jungla. Incluso las ardientes serpientes estaban siendo tragadas.

[Nunca había imaginado la magia botánica a esta escala.] Murmuré.

Ninguno de los hechizos de tabú usados durante la época de desastre había sido pasado al día presente. Para mi conocimiento, la Despiadada Espada del Demonio de Fuego era la única fórmula sobreviviente que se activaría de forma confiable. Por todo el continente, los maestros de tales hechizos se pensaban que estaban extintos ahora, aunque Linaria había lanzado uno con facilidad.

Incluso mientras me maravillaba, ramas continuaban enrollándose alrededor de los estantes y otros muebles, desplomándolos. Solo el área alrededor de Linaria y su pequeño estante de recuerdos se mantenían intocables.

El formidable hechicero sacó su espada del suelo, y su hechizo se completó. En un instante había transformado el suelo en el que estábamos luchando.

[No deberías dejar que una pequeñez te asombre.] Dijo. [Y como sea, te dije que la magia botánica es una invención del primer Etherheart— uno de los últimos brujos. Solo usaba entre los hombres bestias porque ellos disfrutaban del sabor del Árbol del Mundo, y porque el primero pasó a adoptar a uno de ellos.]

[¿Árbol del Mundo? ¿El primer Etherheart?] Repetí, abrumado por los desconocidos términos. Aunque, esas preguntas podían esperar.

Otra vez, apreté mi agarre en la daga.

[No puedes sacarla.] Linaria repitió. [Es imposible.]

¿Es mi imaginación, o hay un deseo enterrado en sus palabras? Bueno, da igual...

[¡No lo sabré a menos que lo intente!] Grité, armándome de valor mientras jalaba el mango. Y entonces...

¡La hoja se liberó!

Tenía un único filo y los patrones de caracteres más hermosos que había visto— olas de blanco, azul, verde y negro. Al instante después que la saqué, un fiero vendaval de nieve se levantó, congelando las ramas las cuales por ahora llegaban al techo. Sin ser capaces de soportar su propio peso, el follaje se rompió y cayó, haciéndose pedazos. Y el Frost estaba esparciéndose hasta los troncos de los árboles también.

[¿Qué carajos...?]

Apenas pude entender la magnitud del maná desplegado. ¡Esta congelante daga rivalizaba— o quizás superaba— a la ancestral espada de los Leinster, la Verdadera Espada! Y el hielo conjurado era un compuesto de cuatro elementos— agua, viento, luz y oscuridad. No reconocía a ninguna de las fórmulas involucradas.

[Oh, ya veo.] Linaria murmuró, tan asombrada como yo.

[Eso es. Tú eres su...] Una sola lágrima bajo de su mejilla. Entonces regresó a mí, sonriendo y dijo. [Allen del clan lobo, ¿verdad? Linaria Etherheart los "Gemelos Celestiales" reconoce tu valor. Mi amado hermano y hermana imbuyeron a esa daga su maná y me la dieron como un amuleto. ¡Ningún cobarde podría— nunca— sacarla! Así que...]

La gran hechicera levantó su mano izquierda sobre su cabeza. Los árboles rugieron, y mis ojos se abrieron mientras levantaba mi mano izquierda para protegerme.

El mismo espacio se dobló mientras se materializaba una varita, envuelta en un aura de divinidad. Estaba hecha de madera, juzgándolo por el color del material, y los hermosos orbes colocándose sobre su punta me recordaban a una flor. No era un adorno ordinario— de eso estaba seguro.

[Sería descortés contenerme.] Linaria terminó, con una maliciosa sonrisa. Tomó su espada encantada en su mano derecha y la varita en la izquierda, lista para luchar. [Deberías sentirte orgulloso— forzarme a usar ambas manos es todo un logro.]

Solo podía forzar una sonrisa y decir. [Vaya cumplido.] Mientras con calma ajustaba mi agarre en la daga. Con el maná que contenía, sería capaz de activar hechizos supremos y cualquier otra cosa que quisiera probar. Pero ¿funcionarían contra la hechicera y espadachina más grande del mundo?

Linaria hizo un amplio movimiento con su varita. Ocho círculos mágicos aparecieron en el aire, de los cuales ocho Firebirds emergieron. Y eso no fue todo— ocho alas de fuego carmesí salieron de su espalda, y las puntas de su espada y varita se tornaron en un tono del mismo color. Cerró sus ojos, y cuando los abrió, también eran carmesí. Su maná se fue por las nubes.

[Esto es lo mejor que puedo hacer ahora.] Dijo. [Es una pena que no puedo mostrarte la suprema magia arcana omni elemental, o las dieseis alas. Y ya que son tan buena, te lo recordaré una última vez: vuela como si tu vida dependiera de ello. El maná de Atra—]

[Está fuera de mis límites.] Interrumpí.

Linaria arqueó sus cejas.

Con agitación, añadió. [¿Lo has olvidado? Está bien dormida ahora. ¿No sería una lástima despertarla? Además, siendo un hombre, me gustaría hacerlo solo si puedo. Aunque, ya que estoy luchando contra una mujer, supongo que ese argumento no tiene mucho peso.]

[Mi hermano una vez dijo la misma cosa.] Linaria respondió. [Muy bien...] El ambiente cambió. Su largo cabello se levantó por las corrientes de maná. [¡Muéstreme todo lo que tienes!]

[¡Con gusto!] ¡Grité, sacando todo el maná que podía controlar de la daga y lanzando el hechizo supremo Frost Gleam Hawks!

Luces blancas y azules bailaban por el aire mientras, con un salvaje vendaval de nieve, tres halcones de hielo se lanzaban en las ocho aves de Linaria. Mientras tomaban vuelo, lancé tres pseudo Lightning Apotheosis, lanzando la daga y transformándola en la cabeza de una lanza eléctrica con la cual atacué a Linaria.

[Muy bien. Te has acercado a reinventar la plateada nieve.] La descendiente de brujas remarcó, exponiendo una risa de deleite. [Nada mal. Pero...]

Mis tres Frost Gleam Hawks desaparecieron a uno de sus Firebirds antes de evaporarse. Baje mi lanza y—

[No me alcanzarás.] Ella concluyó mientras mi rayo explotó otra vez su barrera sobrehumana, sin golpear a su objetivo. La hechicera suspiro. [Sin creatividad. ¡Quizás sea esa cosa del orgullo de hombre, pero que decepción!]

Gruñí mientras sus alas de pronto se encendían con poder, haciéndome retroceder.

Linaria se levantó del suelo y cruzo su espada y varita. Mientras absorbía sus restantes Firebirds uno tras otro, un complejo círculo mágico apareció en el aire. ¡Dentro se movía una colosal serpiente de fuego, cubierta en espinas y llevando espadas como alas!

[Este es el hechizo más poderoso que puedo lanzar en este momento.] Ella declaró. [El primer Etherheart fue un compañero para la Serpiente de Piera y esta magia derivó de ella. Solo una persona ha logrado bloquearla— mi hermano cuando estaba con el Frigid Crane. ¡Se él segundo, si puedes!]

[No puedo tomarlo de frente.] Dije. [Así que...]

[¡Espera!] Linaria exclamó en sorpresa. [¿Imitaste mi maná?!]

[¡Recurriré a unos modestos trucos!]

¡El cuarto Frost Gleam Hawk, el cual había activado en silencio y mantenido oculto debajo de nosotros, cayó sobre Linaria! La asombrada hechicera de inmediato interrumpió su hechizo y cortó al ave con un destello de su espada— solo para transformarla en incontables enredaderas de hielo y luz.

[¡Y eso no es todo!] Grité mientras un grito de asombro se le escapaba a Linaria.

Lancé otro Frost Gleam Hawks y concentré ambas aves en la daga, activando la Lanza Azul. ¡Luego la lancé a Linaria con todas mis fuerzas!

[¡Te tomará más que eso!] La hechicera respondió, sus abrazadoras alas hicieron nada a mi hielo y retomó su libertad.

Ella interceptó mi Lanza Azul con su varita— un feroz choque de ventisca e infierno. Por un momento, el vasto acopio de maná de la daga ponía una intensa resistencia. Entonces una pálida nube se formó y la rota espada cayó al suelo.

Linaria disipó la niebla con un ondeo de su espada. [Ahora se—]

[¡Terminó!] Grité, usando el Black Cat Promenade— el hechizo experimental de teletransportación táctica de corta distancia que había compartido con Lydia— para aparecer directamente arriba de mi oponente. Entonces liberé los dos hechizos finales que había mantenido en reserva: ¡Los hechizos supremos Firebird y Blizzard Wolf!

Estaba por golpear a Linaria con ellos en un punto clave cuando me di cuenta que el pequeño estante y sus pinturas estaban en mi línea de fuego. Sus ojos vacilaron levemente, incluso cuando preparaba un hechizo de teletransportación de su propia creación a una velocidad sobrehumana.

Qué tan preciadas deben ser esas pinturas para ella, pensé. Y si ataco, pueden verse atrapadas en la explosión.

En una fracción de segundo, dudé.

[¡Estás abierto!] Linaria gritó. Se había teletransportado más arriba y dejó caer su varita.

[Oh, mier—]

Mi exclamación terminó en un grito de dolor. Incapaz de defenderme, recibí toda la fuerza del golpe, y mis hechizos se desintegraron mientras me desplomaba en el suelo. Logré evitar una dolorosa colisión al amortiguarme con un hechizo de levitación, pero mi mente estaba nublándose. Y justo así, me quedé en blanco.

Alguien estaba cantando a gusto. Conocía el tono— era el mismo que Atra había cantado.

Mi nuca estaba cálida. Con sangre, ¿quizás? Pero no me dolía. Con miedo, abrí mis ojos.

Una cabeza de sedoso cabello carmesí caía alrededor de mí mientras su dueño me miraba. Tenía una mirada de sincero alivio mientras decía. [Veo que estás consciente.]

[¿Perdón?] Respondí, asombrado por mi situación ahora que lo percibía. Linaria se estaba sentando en el suelo, descansando mi cabeza en su regazo. El color de sus ojos había regresado a la normalidad, y sus ardientes alas se habían desvanecido. Tambaleé para levantarme. [¡Yo... lo siento! Me moveré justo a—]

Linaria me detuvo con una mano en mi hombro.

¡Q-Qué agarre mortal! Yo... no puedo moverme.

[No.] Ella dijo. [Ya te lancé otro hechizo de curación, pero no te levantes hasta que haya terminado el otro. Debes sentirte honrado— eres el segundo hombre que ha tenido el placer de descansar su cabeza en mi regazo.]

[N-No digas eso.] A pesar de mi confusión, hice lo que se me dijo. La experiencia me enseñó que la desobediencia no era un movimiento ganador en momentos así.

Miré alrededor y no vi rastros de los estragos que habíamos provocado. El cuarto había regresado a su estado original, aunque no podía entender cómo. Cálida luz del día entraba por la lumbrera. La rota daga se mantenía en su pequeño estante.

Linaria tocó mi cabeza y empezó un hechizo de curación mientras decía. [Defectuoso o no, eres una peculiaridad en cuanto se refiere a las llaves. A los que conocí durante la época de precariedad y ese lobo de hace doscientos años hicieron mucho más con sus habilidades, ¿sabes? Tú pudiste haber dado una buena pelea si te hubieras enlazado con el maná de Atra.]

[No me gusta pensar en lo que puedo hacer.] Respondí lentamente. [Y no estoy seguro a qué te refieres con “llave.” Si sabes más de este poder, apreciaría una explicación.]

[Oh, ¿en serio? Bueno, lamento decir que tampoco sé mucho— solo que los grandes elementales llaman a las personas como tú “llaves” y que puedes enlazar tu maná con el de otros. Todas las llaves a diferencia de ti tenían un considerable maná y podían dismantelar las barreras y sellos tan fácil como respirar. Me enfrenté a ellos más de una vez durante la guerra, y siempre fue un martirio.]

[Ya veo. Supongo que soy un “defectuoso.”] Sin la ayuda de Atra, dudaba que pudiera haber levantado el sello de este lugar.

Linaria despeino mi cabello. [Ese lobo dijo, “No habrá más llaves. Soy uno de los últimos— más razón para que deba cumplir con nuestro deber.” Aunque no puedo saber a lo que se refería, ya que me dio un par de dagas y se las envió empacadas. Ahora, Allen del clan lobo, es hora que enfrentes mi juicio.]

[¿Disculpa?] Dije, mirándola.

Ella es bastante hermosa, ahora que la veo de cerca. Incluso me recuerda a Lydia.

[¡Primero, maná!] Linaria pronunció, levantando su dedo índice izquierdo. [¡Apenas tienes!]

Gruñí, ambas manos se presionaban en mi corazón. ¿Ella debió ponerlas así?

[¡Segundo, esgrima!] Ella continuó, luciendo como una villana. [¡Has dominado las bases, pero es todo!]

[B-Bueno, no me llamaría un espadachín.] Respondí, mi voz temblaba.

Lydia nunca debe saberlo. Prácticamente puedo oírla decir, “¿Después de aprender de mí? esto requiere un entrenamiento intensivo.”

[¡Tercero, combate desarmado! Nada mal. Te daré puntos por intentarlo. Pero si intentas eso en un campo de batalla...] Linaria rio.

En silencio, enterré mi rostro en mis manos. Mis habilidades de combate desarmado eran de lo único de lo que había estado orgulloso.

[¡Cuarto, control mágico! Decente, pero sigue practicando. Ese camuflaje estuvo bueno.]

[M-Muchas gracias.] Respondí, sonrojado por el repentino halago.

[Finalmente, tu coraje y amabilidad están sobresaliendo. Dudaste porque mis pinturas estaban en tu línea de fuego, ¿verdad? Fallaste como un guerrero... pero no como persona. Tus padres deben ser buenas personas.]

[Estoy orgulloso de ellos. Y también de mi hermana.] Asentí empáticamente, entonces añadí. [Perdóname por usar tu daga sin preguntar.]

No esperaba romperla.

Linaria agitó su cabeza. Luz estaba empezando a dejar su cuerpo. [Se habría perdido en el tiempo si no la hubieras sacado. Me alegra poder sentir su maná una última vez. Gracias.]

[Pero...] Dudé.

Ella se silenció también. Y dijo suavemente. [Entonces, escucha una pequeña historia. No tomará mucho tiempo.]

Nací en la ciudad divina, o eso se me dijo. ¿Por qué no estoy segura, preguntas? Porque los Etherhearts me adoptaron tan pronto nació. Pero supongo que el fuego corría en mis venas. Digo, solo mira mi cabello.

Los Etherhearts son un antiguo clan mágico. Mencioné a su fundador antes, ¿recuerdas? Sí, ella era una de las últimas brujas y el progenitor de la magia botánica. Al parecer, tengo sangre de bruja en mis venas también, aunque no son del mismo linaje.

No sabes a qué me refiero por "bruja", ¿verdad? Ese lobo dijo más o menos la misma cosa. Así que supongo... la raza finalmente murió. Incluso en mis días, el linaje directo de los Etherheart estaba diluido a casi irreconocible.

Ahora, ¿dónde estaba? Una raza de brujas que una vez habitó nuestro continente. No estoy hablando metafóricamente— eran algo serio. Se veían como humanos, pero he luchado contra uno en un campo de batalla, y basada en esa experiencia... diría que era algo distinto. Ella me llamó una "falsa bruja"— ya que mi sangre no era tan pura, ella dijo.

Puramente en términos de guerra mágica, las brujas probablemente eran el pináculo en este planeta – dragones y demonios incluidos. No es que fueran unas vagas en combate cercano; una bruja que podía aplastar a un vampiro con sus manos y reírse mientras lo hacía. Esas eran el tipo de criaturas de la que los Etherhearts descendían.

Viví en los años del crepúsculo de un continente en expansión. La clase dominante estaba podrida desde el núcleo, y los poderes en alza superaron la magia con la cual una vez habían dominado a sus prójimos. He estado llevando una espada y lanzando hechizos tanto como recuerdo. Odio jactarme, pero siempre fui la persona más fuerte aquí, incluso de niña.

El líder de la Casa de Etherheart en ese momento quería hechiceros poderosos, así que conseguí un hermanito o hermanita adoptiva prácticamente todos los años. Y el año después que venían, se iban. No, los Etherheart no hacían nada de lo que imaginas— la familia no era capaz de ello. Les encontraban a todos los niños buenos hogares, o eso oí.

Como sea, cuando cumplí trece y me enviaron a estudiar al extranjero en el Reino Wainwright, solo me quedaba un hermano y hermana. Mi hermanita heredó mucho de la sangre Etherheart, aunque venía de una rama secundaria. Sí, la Academia Real, técnicamente era una estudiante, pero mi trabajo principal era llevar un semillero del Árbol del Mundo a la Capital Real, plantarlo allí y fortalecer su crecimiento.

¿Perdón? ¿"Qué es el Árbol del Mundo"? Santo Dios. Supongo que incluso las leyendas se desvanecen luego de cinco siglos. No tengo tiempo suficiente para entrar en detalles ahora, pero dicho simple, el Árbol del Mundo es como un pilar sosteniendo nuestro planeta. Los Etherheart trataron de cultivar su semillero y plantarlos por todo el mundo. Aunque juzgando por la mirada en tu cara, supongo que fallaron. Qué pena.

Disfrutaba mi vida en la Capital Real. Mi hermanito y hermanita se me unieron luego de un rato, y también hice amigos. Diría que fue el momento más feliz de mi vida.

Regresé a la capital imperial cuando tenía quince. Entonces todos empezaron a ir a la guerra con el otro. ¿Por qué? Aún no lo sé. De pronto, la lucha había abarcado todo el continente. Pero supongo que la mayoría de cosas que las personas hacen son igual de difíciles de explicar.

Luego de eso— has leído las partes de mi diario, ¿verdad? ¿No mencionaba mi nombre ni nada acerca de los Etherhearts? Es extraño. Recuerdo escribir un poco de ello. Aunque, no siempre estaba concentrada, así que pude haber borrado esas partes.

Sí, hice más que solo luchar. Y mientras luchaba, luchaba y luchaba, muchas personas morían— mis padres adoptivos, otros miembros de mi casa, amigos que había hecho en la Capital Real, compañeros de armas... y mi hermanita, a quien amaba. Cuando estaba acabada por luchar sin fin, él se fue a luchar en mi lugar. ¡Claro que traté de detenerlo! ¿Y qué crees que me dijo— a la Gran Duquesa Linaria Etherheart, de los Gemelos Celestiales?

[¿No te das cuenta que eres una chica, Linaria?! ¡Soy un hombre, y juro que te mantendré a salvo! Cuando regrese a casa, me gustaría que te casaras conmigo.]

Estaba alegre— dichosa. Lloré como un niño cuando dijo eso. Las únicas personas que me han tratado como una chica ordinaria son mi hermano y cierta excéntrica llave defectuosa.

Pero mi hermano nunca llegó a casa. Se hizo pasar por un señuelo para ayudar a escapar a sus aliados y encontró una honorable muerte en batalla.

¿Qué? ¿No existe mi título de condesa? ¿Es lo que dicen la historia? Qué pregunta tonta. ¡Los Etherhearts pudieron haber caído en tiempos oscuros, pero somos una de las únicas ocho casas en el mundo que se le permitió un gran ducado!

Ahora, ¿terminaste de interrumpirme? Después de eso, bueno, mucho pasó. La armada real lanzó una invasión secreta en la divina ciudad, así que luché contra ellos y terminé separándome de mi hermana. Ese despreciable vampiro feudal vino a secuestrar a una bruja, así que seguí quemando esa maldad hasta que ya no se pudo más. Realmente fueron días de locos.

¿Perdón?! ¿Mi hermana y yo luchamos para quedar en un empate?! ¡Ha! ¡Claro que no! ¡La hermana mayor siempre es fuerte!

El imperio estaba en un innegable declive, pero no habría perdido la guerra si me tuvieran de su lado. Las líneas frontales estaban el suelo extranjero hasta que me abrí paso allí. Aunque, cuando mi fin llegó, no quedaba nadie a mi lado.

He olvidado quién me mató o cómo. Supongo que mis instintos se entrometieron para protegerme de la cruda verdad. En cuanto a la única cosa que recuerdo es cerrar el sello con toda la fuerza que pude reunir. Y el por qué me quedé por quinientos años, la respuesta es simple— solo podía existir en este suelo sagrado y dentro de la torre. Me desvanecería si los dejara. Así que seguí esperando por alguien a quien pudiera confiarle a Atra. Al menos, hasta que sufra otra traición.

¿Dónde estamos? ¿Y qué es esa puerta negra? En cuanto a lo último, tengo tanta curiosidad como tú. Estoy segura que podría suponerlo si tuviera los antiguos tomos de la biblioteca hereje de los Etherhearts, pero todas se hicieron cenizas cuando luche contra mi hermana. Todo lo que puedo decir con seguridad es que esa puerta no es común y corriente. Y que todo más allá de ella es una amenaza para el mundo.

Me encerré aquí porque tuve suficiente. Las guerras prolongadas no estaban llegando ningún lado, así que decidí terminarlas— usando los grandes elementales.

Materialicé a los elementales por primera vez en siglos, y créelo o no, me sentí responsable por la aplastante expansión militar y la serie de retorcidos hechizos resultantes. Supongo que estaba asustada de irme a los extremos. Pero mi hermana y yo solo usamos una fracción del poder de los elementales. Si pudiera hacerlo mío, podría terminar la guerra. Al menos, genuinamente creía eso en ese tiempo.

Aunque una vez vi las sonrisas de Atra y los otros elementales...

Linaria abruptamente cortó su historia y dijo. [Qué lástima— parece que nos quedamos sin tiempo. Oh, bueno. ¡El final!]

Liberé un grito mientras mi cabeza pasaba por sus piernas y golpeaba el suelo. Acariciando mi cabeza, me levanté y entonces me puse de una rodilla.

[¡No te la creas!] La poderosa bruja dijo, levantando su dedo índice y deslumbro una sonrisa burlona. [Especialmente no alrededor de encantadoras señoritas como yo.]

[Lo tendré en mente.]

[¡Como se debe!] Ella caminó, evidentemente satisfecha, y se tiró en la mesa, donde giró con un elegante baile. Su largo cabello carmesí reflejaba la lluvia de luz solar en un asombroso despliegue. Sin embargo...

Entrecerré mis ojos. El cuerpo de Linaria lenta, pero establemente se desintegró en partículas.

[No llegué a decirte todo lo que me habría gustado.] Dijo, bajándose de hombros. [Pero así es la vida. Hay muchas cosas que es mejor no saberlas, y cuando te pongas manos a la obra, mi tiempo habrá terminado. Allen del clan lobo, dejo a Atra— el gran elemental Thunder Fox— a tu cuidado. Cuídate.]

[Acepto la responsabilidad. Juro por el nombre que mis padres me dieron que la defenderé. Gracias.] Respondí, poniéndome de pie e inclinándome. Dudo que más que un puñado de infelices en toda la historia pudiera reclamar el beneficio de una lección personal de los Gemelos Celestiales.

Linaria consideró. [¿Queda algo que discutir?]

[Déjame pensar.] Un momento después, dije. [¡Oh! ¡Por favor, dime cómo salir! ¡Y apreciaría cualquier cosa que sepas de las personas que ataron a Atra y la forma de levantar sus marcas de maldiciones! Además, ¿qué debería hacer si un gran elemental habita en una niña maldita? ¿Es posible liberarlos?]

El camino que había tomado para llegar aquí se había cerrado detrás de mí, así que necesitaba encontrar otro. Y no podía olvidarme de Atra, Tina y Lydia.

[¿Un gran elemental en una niña maldita?] Linaria repitió, sacándose su guante derecho. [No había oído que algo así pasara. Pero no te preocupes— los grandes elementales aman a las personas. Ahora que lo pienso, ese lobo de hace doscientos años trajo dos niñas malditas con él también.]

Así que ni ella conoce la respuesta.

Mis pensamientos se estaban poniendo negativos cuando Linaria añadió. [Toma. Atrápalo.] sacando algo de su dedo y lanzándomelo.

[¿Qué es esto?] Pregunté, atrapando un anillo con una piedra roja.

[La ruta de escape está detrás de mis aposentos. Ese anillo es la llave. Y recuerda: debes usarlo en tu dedo anular derecho. Es mágico, así que cambiará el tamaño paca encajar.]

[Está bien.] Dije dudando, sintiendo un pavor crecimiento mientras deslizaba el anillo en mi dedo. Estaría en un aprieto si Lydia o las otras chicas me encontraran usándolo.

[Ese fue un regalo de mi hermano a mí.] La bruja me informó, con una adorable— pero burlona— sonrisa. [No puedes quitártelo a menos que superes mi habilidad.]

[¿Qué?!] Asombrado, de inmediato traté de pedirle al anillo que se soltara. Pero no se movería.

¡Ya... la cagué!

[Múltiples grandes elementales trabajando juntos deberían ser capaces de levantar la maldición en Atra.] Linaria continuó, luciendo positivamente feliz. [Estoy segura que te ayudarán, sabiendo lo compasivos que son, y tienes algo de tiempo para trabajar en ello. Pero no trates de enlazar maná con ella hasta que esa marca se vaya. Ella no tiene toda su fuerza, y ella consume mucho maná cuando se llega a cansar. En cuanto a quién le puso esas horribles cadenas—]

[Debieron haber sido perseguidores tuyos. Y afiliados con la Iglesia del Espíritu Santo, juzgando por su fórmula de hechizo.] Intervine, haciendo de lado el problema del anillo y viendo de frente a Linaria.

Ella me vio de vuelta. [Quién sea que ideara los hechizos rivaliza con la Santa. Su mismo emisario se llamó el actual Sabio.]

No podía creer en lo que oí. El “Héroe” se suponía ser el único título pasado por las generaciones en nuestro continente. Registros antiguos sostenía que “Maestro Espadachín” había sido otro en los días de antaño, pero el actual retenedor del título no fue un héroe antiguo. Había desafiado a Lydia durante nuestra época en la Academia Real, perdió, y ahora se confino en tierras lejanas.

¿Cómo podrían tales leyendas vivir aún? Recordé a Gaucher, un caballero del Espíritu Santo con el que había luchado en la Capital Este. [¡Por el Espíritu Santo y la Santa!] Había sido su grito de guerra. Aunque no podía ser. El otro jugador de este tablero era—

[No sé si era un santo.] Linaria dijo, con una pizca de burla. [Pero esas cadenas son de la misma fórmula que la Santa una vez usó contra las brujas, y él sabía de Atra y de mí. Así que ten cuidado, este autoproclamado Sabio era fuerte.]

Me tomé un momento para digerirlo. Al menos, dije. [Entiendo.] Necesitaría hacer más investigaciones una vez saliera de aquí y se solucionara la rebelión Algren.

El cuarto estaba alumbrándose más. Linaria miró arriba, luego a mí. [Muy bien, este es el adiós. No puedo creer que la última persona con la que me reuní fuera un rarito como tú. ¡Ha sido una vida tormentosa, pero liberar a Atra hace que valiera la pena! Oh, e incluso si no puedes lanzar la teletransportación de larga distancia, no tendrás problema llegando a algunos lugares siempre que ella esté contigo.]

Levanté mi pecho. [Atra estará a salvo conmigo. Y dejaré este lugar imperturbable. Asumo que se sellará solo— pareces del tipo que planea el después de la vida.]

Su librería tenía un gran riesgo. Si sus libros llegaban al mundo exterior, fácilmente podían encender guerras por el continente. Aunque también era un lugar donde una solitaria y rara bruja y una pequeña chica habían pasado sus días juntas— y la tumba de Linaria Etherheart. No podía permitirme quemarla— mis padres me enseñaron a respetar a los muertos.

[Mm-hm, gracias.] Linaria dijo. [El sello regresará cuando me vaya y he logrado hacer que toda la isla desaparezca. Es una vieja, vieja promesa. Oh sí, y acerca de tu maldición...]

Podía oír la sangre dejar mi rostro. Estaría muerto en diez días a menos que hiciera algo al respecto. [Lo dejé pasar.] Dije con algo de dificultad, revisando mi muñeca derecha. La marca era claramente más oscura que antes, pero algo se sentía raro.

¿Maná está fluyendo del anillo?

[Mi anillo puede retrasar la expansión mientras lo uses, y la maldición es menos potente en campo sagrado.] La bruja anunció desde arriba de la mesa. [También trabaje en hechizos para rastrear al lanzador y para alertarte cuando los grandes elementos estén cerca. Ahora, ¿qué me dices de eso?]

[Cuando estuviste en la escuela, ¿un chico te rechazó por ser tan entrometida?]

[C-Cómo tú— ¡Mi diario! ¡Leíste eso en mi diario, ¿verdad?!] Ella demandó, sonrojándose.

Debe ser la Linaria real, pensé, mientras decía. [Gracias. Realmente lo aprecio. En cuanto al anillo.]

[Es tuyo ahora, así que— Oh, sí nos quedamos sin tiempo.] Una deslumbrante luz cálida llenó el cuarto mientras Linaria se estiraba. [¡Mmm! Bueno, me iré con la última advertencia.]

[¿Sí?] Me paré más recto y esperé a que la bruja hablara.

Ella, sin embargo, me dio una siniestra sonrisa y lanzó una maldición. [Estás destinado a los problemas de faldas— ¡Está escrito en tu cara! ¡He visto a muchos grandes hombres en mi tiempo, y la vas a cagar con tus waifus! ¡Felicitaciones!]

Presioné una mano en mi frente y suspiré. Entonces, la ahuyenté con mi mano derecha y respondí. [¡Solo date prisa y vete!]

Linaria sacó su lengua y me lanzó un encanto mientras desaparecía en la luz. Luego, de pronto, oí rápidos pasos ligeros y sentí un abrazo. [Eres un chico fuerte, Allen.] Ella dijo. [Muy fuerte. No hay nadie como tú— ninguno, niño lobo. Pero es más razón por la que nunca debes olvidarlo: ¡Nadie derramó lágrimas por mí, pero toda una armada de personas llorará si mueres! No trates de cargar todo solo o, algún día, terminarás como yo. El aislamiento es más solitario, más triste y más doloroso de lo que sabes. ¡Así que comparte la carga! ¡No puedes imaginarte lo feliz que las personas a tu alrededor estarán, si las dejas ayudarte! Muéstrate un poco más de amor propio y ten confianza en las otras personas. Me enseñaste a confiar en las personas otra vez, ¿sabes? ¡Ese es un gran logro!]

Luego de una larga pausa, ella continuó. [Me alegra conocerte en el final. Me alegra que tú seas al que le confié a Atra. Gracias. Muchas, muchas, muchas gracias, desde el fondo de mi corazón. Linaria Etherheart nunca olvidará esto. Nunca— ni siquiera luego que haya dejado este mundo. Quiero decir...] La mujer quien había protegido a un gran elemental del mundo sola, encontró mi mirada y me dio una cálida sonrisa. [Me recordaste lo cálida que las personas pueden ser...]

[Adiós... Hasta que nos volvamos a encontrar...]

Me levanté lentamente, murmurando. [Linaria.]



Empecé a sentarme, luego noté a Atra— una pequeña chica de orejas de zorro con largo cabello blanco— aferrándose de mi brazo izquierdo en su pacífico sueño y me detuve. Gradualmente para no despertarla, saqué mi brazo y miré alrededor. Estábamos en la misma cama a la que habíamos estado el día anterior.

[¿Todo fue un sueño?] Me pregunté, entonces miré mi mano derecha— a su deslumbrante anillo. Cerré mis ojos, y mi voz se agitó mientras murmuraba. [En serio. ¿Qué haremos con una leyenda como tú?]

No podía suponer dónde está este lugar, y no sé si tendré la oportunidad de regresar. Aun así...

Apreté mi mano derecha y la presioné en mi corazón. [Este es un regalo de tu prometido— un recuerdo, supongo. Y me lo dejaste, con a esas palabras de advertencia. Eres una entrometida, señorita bruja.]

Aparte de mis padres y Caren, las únicas personas que me han declarado un lobo son Dag, mi maestro de artes marciales, Lydia, Alice y ahora tú. Tomaré el anillo por el momento, pero prometo, algún día lo regresaré—

De pronto, me sentí objetivo de una intensa mirada. Atra se levantó, me dio un abrazo, y empezó a acariciar su cabeza contra mí, una pequeña carga de energía. Luego de un rato, levantó la mirada a mí y extendió sus pequeñas manos hacia mi rostro.

Por un momento, no estaba seguro qué hacer por su gesto. Entonces dije. [Oh, lo siento.] Mientras me daba cuenta que, impropio de mí, había estado llorando.

“No trates de cargar todo solo.” Linaria lo dijo, y sus palabras me atravesaron rápidamente. No tenía remedio.

Para la chica, dije. [Atra, Linaria se fue.]

Se veía perpleja, entonces le dio a mi pecho un pequeño golpe. Evidentemente, disgustada.

[¿Qué?] Pregunté.

Atra estaba viéndome, tratando de comunicar algo.

[¿Podremos verla otra vez?]

La chica se postró en mis brazos y empezó a cantar— no una melodía de partida, sino un deseo lleno de esperanza.

[Parece que debiste haber tomado tu propio consejo. Mira lo mucho que Atra te ama. Es algo de lo que estar orgulloso.] Sequé mis ojos con mi manga, levanté a la chica de mis brazos y la deje en la cama.

[¡Bien!] Dije, peinando el cabello de Atra con mis dedos. [Tengo hambre. ¿Qué me dices de desayunar?]

Atra saco un chillido feliz, saliendo de mis brazos, abrió la puerta y corrió.

[¡Ah! ¡Espera!] Grité. Pero justo cuando estaba por perseguirla, mis ojos cayeron en la vieja silla de madera y un asombrado “¿Qué?” salió de mis labios. Contra ella descansaba la espada encantada y varita de Linaria. Un sobre blanco y un paquete de papeles yacía en el asiento. La carta dentro se leía:

Un regalo de partida. Sus nombres son Cressent Fox y Silver Bloom. Su maná está casi drenado, y se recuperará lentamente, pero úsalos como gustes.

Liberé una risa vacía, consciente de lo tenso que debía haberme visto mientras revisaba los otros regalos: una camisa blanca y pantalones negros para mí, y para Atra, una fina capa, pequeños zapatos y un listón violeta bellamente adornado.

[Debió haber tenido esto listo para el día que Atra finalmente pudiera salir. Increíble.] Gruñí, pensando en la bruja mientras recogía los zapatos y listón para salir por la puerta. No podía esperar a mostrárselos a Atra.

Luego de una deliciosa comida de frutas cuyos nombres no conocía y té hecho de hierbas nativas, regresamos al cuarto y de inmediato empezamos a prepararnos para nuestro viaje.

[Atra, ven aquí.] La llamé.

La chica se detuvo inspeccionando el listón violeta atado en la parte frontal de su cabeza y sus nuevos zapatos en un espejo y camino a mí.

[Debes usar esto.] Dije, ayudándola con su adorable capa blanca que había encontrado en la silla. [Es verano, pero las noches puede ser frías, y es peligroso andar descalzo. Linaria escogió esto por ti también.]

Las rejas y cola de Atra se retorcieron de felicidad mientras corría por el cuarto, con ojos brillantes. Me dispuse a cambiar mi ropa mientras apreciaba sus encantadoras expresiones.

Entonces, vestido con una nueva camisa blanca y pantalones negros que Linaria había escogido para mí en sus últimos momentos, le añadí la túnica que mi madre me había dado. Incluso desastrosa como estaba, no podía soportar dejarla.

Atra enérgicamente saltaba en la cama y empezaba a robarme miradas. Parecía que quería jugar.

[Hey.] Dije. [No hagas eso con tus zapatos puestos.]

Con un feliz chillido, se metió bajo las sábanas y desapareció de la vista.

Empaqué una bolsa de trapo que había encontrado luego del desayuno con varias frutas desconocidas y té herbal, también como un botiquín y unos cuantos rollos de vendajes. Entonces caminé a la cama, tomé la sabana, y, con un pequeño esfuerzo, sin más ordené. Rápidamente abrí la sabana y lo añadí a mi saco, dejando a una descontenta Atra en la cama.

Reí mientras levantaba la espada encantada Cresset Fox de su lugar en la silla y la enfundé en mi cintura. Luego levanté la varita encantada Silver Bloom. Ambas armas era de una gran calidad que me agité al tocarlas.

[La espada estará mejor en las manos de Lydia.] Murmuré. [No puedo llevarme la mayoría de—]

Un toque de dolor del anillo en mi mano derecha corto mis pensamientos. Suponía que me estaba echando la culpa.

Cargué mi bolsa y la llamé. [Atra, hora de irnos.]

Con una musical respuesta, la chica se paró en la cama y saltó a mi lado.

[Bien. ¡En marcha!]

Atra cantó su acuerdo, y marchamos a una puerta que no había probado. Ondeé mi mano derecha sobre su pesada superficie café oscuro y sentí leves trazos de maná, seguido de un escalofrío mientras se desbloqueaba. Un gentil empujón y estábamos en camino.

Luego de la recamara, pasamos por más cuartos de los que podía contar. Extraños cuartos alineados con filas de químicos en frascos de cristal. Cuartos repletos con brazos y armaduras arregladas en estrechas columnas. Almacenes llenos con nada más que trapos e hilo. Cuartos de acumuladas gemas, monedas de oro, y otros tesoros. No había uniformidad para sus dimensiones. ¿Estábamos siendo transportados cada vez que pasábamos entre ellos? ¿O todos estos diferentes lugares podían estar conectados?

Todo mientras, el anillo emitía un delgado rayo carmesí para guiarnos. Mientras pasábamos un cuarto lleno con tipos de huesos de los cuales nunca había visto antes, murmuré. [No puedo decir si es sobreprotectora o solo ama mucho a Atra.]

La chica se giró para darme una mirada escéptica, apretando un enorme colmillo de monstruo en ambas manos.

Caminé, regresé el colmillo a donde lo había encontrado, y acaricié su cabeza. [No me importa. Pero creo que sería mejor que buscaras por, digamos, encantadores sombreros que viejos dientes.]

Ella se alumbró y corrió alrededor de mí en círculos, los vendajes negros en sus muñecas y tobillos revoloteaban.

Debo levantar esa marca de la maldición.

Llegamos al final del cuarto. [¿Puede ser el último?] Me preguntaba mientras empujaba la puerta. Se abrió a una recamara de piedra alumbrada por antiguas lámparas de maná.

Detecté un leve olor a sal, y cuando me acerqué a un muro, lo encontré difícil de tocar. [Así estamos de vuelta a la torre en el Océano de los Cuatro Héroes.]

Atra jaló mi mano derecha, señalando al fondo del cuarto.

[¿Sí?] Respondí, girándome a ver. Mis ojos cayeron en una imponente puerta negra.

¡La ruta de escape que Linaria mencionó!

Miré mi mano. La marca cubría más de mi piel de la última vez cuando lo había revisado. Tenía una vaga noción de cuántos días habían pasado, pero parecía como si debiera regresar a la Capital Este tan pronto como pudiera. Atra me lanzo una mirada.

[No es nada.] Dije. [¡Ahora, abramos esta puerta! ¡Whoa! ¡Adelante!]

La chica no debió haberme entendido porque continuó corriendo. Un leve brillo apareció en sus pies en cada paso, entonces estallaba, esparciéndose como ondas en el agua. Pero, por muy divino que el espectáculo resultara, no era hora para maravillarse. Seguí mi camino hacia la puerta negra a través de las esparcidas ondas que dejaba a su paso, mientras la reminiscencia de una joven Caren chapoteando alegremente venía a mi mente.

[Solo espero que no haya un sello de ocho capas en este.] Murmuré, levantando mi mano derecha. El anillo destelló en carmesí.

Un hechizo de fórmula apareció en la superficie de la puerta negra, la cual se abrió posteriormente. Más allá se extendía la profunda, profunda oscuridad.

Atra vagó, asombrada por mi fracaso en perseguirla, así que la tomé con mi mano derecha.

[No hubo nada injusto en eso.] Dije en respuesta a su propuesta. Aún no estaba satisfecha. Linaria, que había perdido a su amante en medio del fuego de la guerra, quemado la mitad de la Capital Este en un ataque de ira, e incluso formulado un hechizo de atadura cegador para capturar a grandes elementos; había dado todo para preservar esta sonrisa— su rango, dignidad, riqueza, familia, amigos, tierra madre, y al final, incluso su vida.

Blazing Qilin, Stone Serpent, y Thunder Fox habían estado aquí, pero Linaria había liberado a dos y detenido a su nación de capturar a un cuarto. Aunque sabía que el Blazing Qilin y Stone Serpent habían sido robados. No tenía idea de quién la había traicionado— ¿quién habría sido un rival para Linaria Etherheart, los Gemelos Celestiales, el pináculo del éxito individual? Deben ser una rareza de la naturaleza. Aun así—

Atra me estaba mirando.

[No me importa.] Le dije otra vez, dándole una palmada en la cabeza que la hizo retorcerse de la felicidad.

Esa reclusa, solitaria y rara bruja había defendido a esta chica hasta el amargo final, incluso cuando todo lo demás falló. Debió haberlo querido como saldo de sus actos en vida, pero me sentía seguro: Linaria Etherheart era digna del título los Gemelos Celestiales. Deseaba haber tenido la oportunidad de aprender más de ella. Digo...

[Toda modestia de lado, fuiste una gran persona.]

Atra empezó a darme golpecitos otra vez, demandando una explicación.

[No es nada.] Le aseguré, agachándome para cerrar su capa. [Cuando regresemos a la Capital Este, te presentaré a mi compañero, mi hermana, y mis estudiantes. El Blazing Qilin y Frigid Crane están dentro de ellas dos. Me pregunto si los otros elementos se volverán como tú.]

Atra me miró, entonces empezó a saltar de arriba abajo. Estaba emocionada, por no decir que estaba encantada.

¿Por qué Linaria no pudo liberar a Atra sola?

No había tenido la oportunidad de preguntarle a la bruja directamente, pero podía suponerlo: había estado asustada. Asustada del gran elemento Thunder Fox siendo usado para reavivar el trágico destino de la ciudad divina— de un ciclo sin fin de destrucción. Como un estudiante de historia, respetaba su juicio. En la época de luchas se había visto grandes hechizos usados una y otra vez para ganar batallas y tomar ciudades, si se creía en las leyendas. Y había indicaciones de magia tabú había sido empleada más de una vez en la Guerra del Señor Oscuro. Mucha gente sintió la falta de la fuerza de Linaria... pero la reclusa bruja sabía que ellos podían ser muy crueles cuando las salidas no podían verse.

Atra me dio un abrazo, se lo regresé.

Con eso en mente, la enigmática mente maestra responsable de enviarme aquí, había previsto mi liberación y la de Atra, así como el que lograra abrir la puerta negra. De otra manera, habrían seguido lanzando tropas en el problema, subiendo sus pérdidas. Aunque había arreglado el problema más grande, el sello de Linaria, ningún nuevo intruso apareció.

Recordé las tácticas de los Caballeros del Espíritu Santo en la Capital Este. Sus fuerzas habían hecho preocupantes movimientos. Solo Gaucher había mostrado su mano en combate, y su pelea contra Caren, Richard y yo evidentemente había sido un experimento. Quizás vieron toda la rebelión no más que un medio para tomar lo que necesitaban y probar sus creaciones.

No, no podía ser, me dije mientras liberaba a Atra y paraba. La Casa Ducal de Algren había llevado a toda la nobleza este a un caos, e incluso los Caballeros del Espíritu Santo estaban en marcha. Si... Si todo eso fuera una fachada, entonces la mente maestra...

[Debe ser sobrehumano.] Murmuré. [¡Whoa!]

Atra estaba jalando mi manga izquierda. Su mensaje era claro. [¡Date prisa!]

[Sí, tienes razón. Vamos.]

Ella soltó una feliz nota en respuesta mientras avanzábamos más en la recamara.

No sabía cómo la guerra estaba progresando, pero tenía un poco de miedo por los Leinster y Howards— nunca mostrarían piedad al enemigo. En cuanto a la defensa del Gran Árbol, solo podía rezar.

En esta época de menguante magia, la mente maestra poseía un abundante conocimiento de los grandes hechizos. Más pronto que tarde, vendrían por Atra. Pero le había dado a esa solitaria bruja mi palabra que mantendría a salvo a la chica, y quería mantenerla. Como mi papá me había dicho una vez. [Nunca rompas una promesa, Allen— en especial no una promesa de muerte.]

Sí, lo sé. Después de todo, soy tu hijo.

Miré al anillo en mi mano derecha y gruñí. [A Lydia, Caren y Tina se les irá la cabeza cuando vean esto.]

Atra miró al anillo con curiosidad, entonces sus ojos se alumbraron y apretó sus pequeños puños. Al parecer, vendría a mi defensa. Me reí.

Mano a mano, entramos en la puerta negra. De inmediato, la puerta de la recámara se desvaneció detrás de nosotros. Así que este era un viaje de una vuelta. Un leve y parpadeante brillo apareció en nuestro camino.

Miré atrás y asentí. [Adiós, Linaria Etherheart, los Gemelos Celestiales. Tu tristeza, lamento y amor por Atra me tocó el corazón. Prometo que volveré otra vez. Hasta entonces, tomaré tu espada, varita y anillo. Soy Allen del clan lobo, y honro mi palabra hasta la muerte.]

Atra me miró, entonces se giró y ondeó su pequeña mano a la desaparecida puerta con una sonrisa en su rostro.

[Volvamos juntos.] Dije. [No importa qué.]

La chica asintió vigorosamente y dio su aprobación. Entonces nos dimos la vuelta y pasamos por la puerta negra. Se cerró detrás de nosotros con un ruido seco y sordo— se cerró con fuerza.

El rayo de luz del anillo salió, yendo hacia arriba. Un campo de incontables estrellas parpadeaba.

¿A dónde carajos nos lleva esto?

[Sí, la salida.] Jadeé cuando finalmente llegué a la cima de la escalera invisible. La cima parecía sin final. En mi espalda, Atra murmuraba felizmente en su sueño.

Salí de la oscuridad, blandiendo mi varita, y el oscuro vacío se alejaba de nosotros. Pronto, podía ver donde estábamos parados: en una antigua ruina de piedra. Manchas de rayos de sol se vertían a través de los hoyos en el techo y las brechas en las ramas de arriba. La estructura estaba desierta y casi todo consumido por árboles. Toqué un muro de piedra cercano, y sucumbió debajo de mis dedos.

[Esto debió haber sido un mirador.] Murmuré. [Construido durante la Guerra del Señor Oscuro, o quizás, en la Guerra Continental.]

Miré atrás de mí y encontré que esa impenetrable oscuridad se había ido, junto a la invisible escalera espiral. En su lugar, vi solo unos muros y pisos de piedra envueltos en raíces.

Así que solo podemos pasar por aquí una vez. Bueno, ella lo llamó una ruta de escape.

Atra sacó su cabeza sobre mi hombro.

[Buenos días.] Dije. [Estamos aquí. ¿Crees que puedes caminar sola?]

La chica se bajó de mi espalda, tomé unos cuantos pasos, y miré alrededor en silencio con los ojos abiertos. Pronto, claro, regresó y se aferró a mi brazo izquierdo, evidentemente asustada. Reajusté mi saco y golpeé el suelo con mi varita, silenciosamente lanzando Divine Lightning Detection.

Parece que no estamos en un islote, así que no puede ser el mismo lugar al que me llevaron. Pero...

Doblé mi rodilla y dije. [Atra, parece que hay personas malas arriba. Pero no te preocupes; yo te protegeré.]

La chica se veía sorprendida, entonces sus orejas y cola se ondearon. Le di una palmadita a su cabeza y despaché a varias pequeñas aves mágicas por los hoyos en el suelo.

No dolerá saber con quién voy a estar luchando.

[Muy bien, vamos de camino.]

Atra dio su aprobación.

Luego de dejar las ruinas, me apoyé en la magia botánica para forjar un camino por los maderos. Mientras, mis aves regresaban con noticias.

Oh vaya. Espero que estemos dónde creo que estamos.

De pronto, Atra jaló mi brazo izquierdo y señaló al frente. La vegetación se extinguía delante de nosotros, y sentí un poco de sal. Una de mis aves regresó y aterrizó en la punta de mi varita, alertándome que una problemática fuerza detenía nuestro camino.

¿Está Lev con ellos?

Revisé el anillo— estaba inactivo.

[Atra.] Dije. [Me ocuparé de las personas malas, así—]

La chica gesticuló salvajemente, al parecer con ganas de ir. [No trates de enlazar maná con ella hasta que esa marca se vaya.]

Me agaché y dije. [Vamos juntos. Pero no necesitas enlazar maná conmigo, ¿bien? Me gustaría probar esta espada y varita.]

Atra asintió vigorosamente, ondeando su cola con entusiasmo.

Deliberadamente levanté mis hechizos bloquea sonidos y seguí caminando. Pronto, el bosque apareció, y emergimos en un promontorio. El campamento miliar cercano era una reciente adición al paisaje. Debajo de nosotros se esparcía un vasto charco de agua. Juzgando por lo que mis aves me habían dicho del campo, este era el Océano de los Cuatro Héroes, el lago de sal más largo del continente.

Pero por desgracia, no estábamos del lado del reino. Las banderas del campamento estaban engalanadas con un dragón portando una espada.

[Nunca me imaginé que saldríamos en Lalannoy.] Murmuré mientras una profunda intranquilidad me gobernaba. Qué estaban haciendo los soldados Lalannoyanos con—

Varias docenas de cadenas negras cayeron delante de nosotros.

[¡Whoa!] Para la sorpresa y deleite de Atra, saqué la espada encantada Cresset Fox. Su hoja brillaba mientras, con un solo corte, derribaba las defensas mágicas de nuestros atacantes ocultos y los tiraba al océano junto a los restos de una extraña caja. Había visto un dispositivo así en la Capital Este. Los hechiceros usaban túnicas grises con capucha y llevaban dagas de un solo filo.

[Inquisidores de la iglesia, ¿verdad?] Murmuré.

Varios caballeros armados emergieron del campamento, gritando. [¡Te tenemos ahora, hereje!] Ellos llevaban espadas largas, escudos y cascos ocultando sus cabezas por completo. Un número igual de hechiceros de túnica gris los seguían desde atrás, así como cerca de veinte soldados Lalannoyanos. Los últimos usaban capas militares y armadura ligera blanca, con emblemas en sus pechos, y se dirigían a nosotros con extraños palos de madera— armas encantadas.

Dos soldados Lalannoyanos salieron de la retaguardia. Uno de ellos, un joven dandi, sacó su espada y gritó. [¡Prepárense para disparar!]

[¡Mister Snider, Su Santidad los quiere con vida!] Un caballero del Espíritu Santo en la línea frontal gritó, señalándole a los otros detenerse. [¡Como ella predijo, emergieron de la torre del Demonio de Fuego luego que pasaron dos semanas! ¡No podemos fallar con nuestro deber!]

El compañero del dandi— un oficial de apariencia elegante con un sombrero de tres cuernos— tembló y dijo. [Snider, déjenlos pasar.]

[Pero Capitán Minié—]

[Debe estar cansado de las pruebas de fuego luego de acabar con todos esos nobles del reino que trataron de correr cuando vieron a qué lado el viento estaba soplando. ¡Hey, tú! ¡No te molestes en luchar! ¡No queremos matarte o a la pequeña si no tenemos que!]

Atra se puso detrás de mí, sorprendida por el fuerte grito.

Así que la Santa profetizó nuestra ruta. Y extrapolándose de lo que acaban de decir...

Ajusté mi agarre en mis armas encantadas.

[Hey.] Minié dijo en voz baja. [¿No me escuchaste?]

[Te oí.] Respondí. [La rebelión Algren está en sus últimas. Además de lo cual...]

El Cressent Fox y Silver Bloom empezaron a irradiar maná. Los caballeros, inquisidores, y soldados empezaron a ponerse intranquilos.

[Mientras luchamos en la Capital Este, me encontré extrañas cajas que suministraban tropas invisibles— cajas como la que estabas usando.] Continué con Minié, manteniendo mi voz calmada. [Así que, ¿pudo asumir que la Republica Lalannoy estaba involucrada en la rebelión? Eso explicaría ciertamente quien armó al Caballero Negro, William Marshal, y sus subordinados. Y cuando los aristócratas en las islas en el Océano de los Cuatro Héroes oyeron cómo la guerra iba y buscaron refugio en la república, ustedes los rechazaron y—]

[¡Fuego!] El tipo gritó.

[¡Minié, espera!] Snider gritó, pero demasiado tarde— los soldados ya habían empezado a cumplir la orden. Entonces, uno tras otro, sus armas hechizadas fallaban, y la fuerza perdió el sentido común.

[¿Qué?!]

[¡Ow!]

[¿P-Por qué?!]

[¿M-Mala... puntería?!]

[¡Esto no ha pasado antes!]

[¿E-Está lleno con... hielo?]

[¡Yo... no puedo derretirlo!]

[¡Olviden las armas hechizadas! ¡Saquen sus espadas!]

Los tres caballeros del Espíritu Santo rugieron furiosamente (respectivamente “¡Maldito!” “¡Falsa Bestia!” y “¿Qué has hecho?!”) y atacaron. Un ataque de mi espada sin esfuerzo con mi mano izquierda los dejó atónitos y en pedazos sus espadas, escudos y armaduras. La onda de choque hizo que las armas restantes se fueron por el risco. Un momento después, los oí golpear la superficie del agua. Para mejorar, le di a mi varita en mi mano derecha un giro, incitando otro grito mientras brillante hielo plateado— el cual había conjurado en silencio y mágicamente ocultado de su vista— recorrió las extremidades de mis enemigos y cada arma que aún poseían.

Snider miró a su congelada pistola hechizada, entonces me miró y demandó. [¿Quién eres?]

[Un humilde tutor.] Respondí.

[¡Nel! ¡Nel pastel! ¡¿Cómo podría un tutor realizar una hazaña así?!]

[Qué malote. Ahora, tengo prisa, así que me voy.] Agité mi cabeza, incrusté mi espada en el suelo, y sostuve mi varita. Grandes círculos mágicos empezaron a formarse debajo de los pies del enemigo.

Dio un grito y un “¡Por Su Santidad la Santa!” el líder caballero y inquisidor destrozaron el hielo que los ataba con la fuerza bruta de su maná y se vinieron con un último ataque desesperado.

[Atra, atrás.] Le advertí a la pequeña detrás de mí, quien se retiró un par de pasos.

De inmediato, mis círculos mágicos convergieron— para el asombro y delirio de mis enemigos.

[Muy bien, caballeros.] Dije. [Por favor, disfruten su nadada de verano.]

Un destello carmesí se disparó del borde de la colina delante de nosotros, partiendo el suelo con un retumbar. Una nube de polvo se levantó mientras el promontorio temblaba.

Por un momento, mi mirada encontró la de Snider, y murmuró. “Gemelos Celestiales” antes de desvanecerse entre un colosal pilar de agua sucia. Asumiendo que tenía un decente manejo de magia, probablemente sobreviviría.

Exhalé y regresé la espada encantada a su vaina. En toda esa serie de ataques, no había usado nada de mi maná— solo el poder imbuido en el Cresset Fox y Silver Bloom. Fueron afinados para el uso de Linaria, demandando la más grande precisión. Incluso el más mínimo ataque podría crear un demandante ataque. Sus propios hechizos habían sido más delicados, pero— debió haberse estado burlando de mí con este regalo.

Suspirando, recogí una pistola hechizada y una insignia de la iglesia del suelo y las añadí a mi saco. Servirían como material de evidencia, aunque podrían acusarme de traspasar y dañar el suelo de Lalannoyan. El problema era...

[¿Cómo regresamos a la Capital Este?]

Linaria me había asegurado que podría cruzar largas distancias con facilidad siempre que viajara con Atra, sin acceso a la teletransportación. Sin embargo—

Atra jaló mi manga izquierda y señaló que debo dejarle esto a ella. Entonces empezó una silenciosa canción. Pronto, oí aleteos, arriba en el cielo.

[Increíble.] Murmuré, poniendo una sonrisa.

La chica rebosaba de orgullo mientras un Griffin salvaje aterrizó delante de nosotros y bajó su cabeza en reverencia. Quizás los grandes elementos poseían el poder para mandar las bestias mágicas.

Un rayo de luz se disparó del anillo, señalando a la Capital Este.

[¿Nos vamos?] Pregunté, con una firme asistencia.

Atra parecía dispuesta, así que la puse en mis brazos y salté en el Griffin. Naturalmente, carecía de una silla, así que nos acomodé en un lugar con magia de viento. Luego, acariciando su cuello, dije. [Por favor, haznos el paro de llevarnos. ¡A la Capital Este!]

El Griffin aleteó sus alas y se lanzó al cielo. ¡Entonces estábamos surcando, siguiendo la luz del anillo!

Atra se retorció en su asiento delante de mí, el listón violeta en su cabello atrapaba la briza.

¡Ahora, pongámosle un fin a esta rebelión!



Niña Misteriosa

Atra

Una misteriosa joven que Allen encontró en las profundidades de unas ruinas misteriosas en el Océano de los Cuatro Héroes.

¡Ahora,
pongámosle
un fin a esta
rebelión!

Tutor Privado de la Hija del Duque

Allen

Un joven que es ciego en cuanto a su propia habilidad a pesar de su control de magia sin igual.

Fue secuestrado por los Caballeros del Espíritu Santo y encarcelado en unas ruinas misteriosas en el Océano de los Cuatro Héroes

El Tutor Privado de la Hija Del 8 Duque

Capítulo 3

[I-Imposible. C-Cómo puede la Capital Real... ¡Cierto, recuerdo a la Orden Violeta, pero aún teníamos cien mil tropas en esa ciudad! ¡¿Cómo pudo caer en una sola noche?! ¡¿E-Espera que crea semejante reporte?! D-Debe haber algún error, o— ¡Claro! ¡Nuestros enemigos buscan desbalancearnos!] Grité, azotando mi puño derecho en mi escritorio.

El gran salón de mi casa, lugar del supremo comando en la Capital Este, resonaba al sonido de un poderoso crujido— un siniestro trueno desde más allá del paisaje. Ante mí se arrodillaba el tembloroso Vizconde Zad Belgique, quien clamaba haber escapado de la Capital Real vía Griffin un día antes. No se veía como un mentiroso, empapado en su sangre— y el uniforme manchado— había, por propia palabra, tirado su armadura e incluso su espada en su vuelo.

Los agitados nobles y caballeros quienes abarrotaban el salón entraron en un coro de molestos ladridos y asustados gritos.

[¿La Capital Real ha caído?!]

[S-Su Alteza, Duque Grant...]

[¿Quién es responsable?!]

[Los Howards o Leinster, seguro.]

[¡Pero están refundidos en las fronteras!]

[¿Quizás Lord Gardner y Crom se cansaron de estar sentados?]

[Dos marqueses nunca podrán juntar tropas suficientes.]

[Entonces, los fuertes y estaciones entre aquí y la Capital Real empezaron a dejar los contratos regulares ayer porque...]

Tomé agitadas respiraciones, luego rondé a Belgique y demandé. [¿L-La Capital Real en verdad cayó en una sola noche? ¿Qué fue de Greck? ¿E-Esperas que me crea que la flor de nuestra armada fue derrotada?]

El vizconde me miró, pálido y reafirmó. [El enemigo marchó bajo el mando de los Duques Howard, Leinster... y Lebufera.] Respondió. [Crom y Gardner también se alinearon en nuestra contra y sus fuerzas tienen las rutas entre la Capital Real y este.]

Silenciosos gritos llenaron el salón. Toda la asamblea estaba aterrorizada hasta la medula.

No puede ser. ¡No puede ser, no puede ser, no puede ser!

Los Howards estaban ocupados con el Imperio Yustinian, mientras los Leinster estaban igualmente ocupados con la Alianza de Principados, y los Lebuferas, con las armadas del Señor Oscuro. Ninguno de ellos podría montar un contrataque inmediato. Por eso, una vez la Capital Real estuvo bajo nuestro control, tendríamos varios meses— al menos— para hacer nuestros siguientes movimientos. Esas suposiciones eran fundamentales para la Gran Causa.

¿Y Lord Crom y Gardner en nuestra contra?!

Me tambaleé hacia atrás y colapsé en mi silla. Un opresivo silencio quedaba en el salón. Aunque el vizconde se veía casi aliviado.

[La guarnición de la Capital Real había ocupado sus ciudades remotas.] Él continuó. [Pero Lord Greck los llamó debido a las dificultades con nuestras líneas de suplementos, esperando levantar las defensas de la capital. Aunque la retirada permitió que los tres duques tomaran las ciudades ya que no fuimos sabios. Antes que supiéramos qué nos pegó, atacaron los cuarteles generales, y Su Alteza desapareció. Las armadas ducales lanzaron un triple asalto desde el norte, sur y oeste, y nuestras fuerzas se redirigieron. Escapé en Griffin, cabalgando día y noche sin descansar para entregarles las noticias.]

[Greck y Raymond no reportaron problemas de suplementos.] Dije, menos confiado de lo que me habría gustado. [Tampoco oí de la retirada. Y a pesar de la emergencia que describes, no teníamos noticia de la Capital Real.]

[Creo que la pérdida de comunicaciones mágicas es el trabajo de los semiespíritus en las filas enemigas. El enemigo de alas en fuego que atacó los cuarteles pudo haber sido humano.]

¿Los semiespíritus y alguna criatura inhumana? Peiné mi cabello. Greck tenía más tropas de las que manejaba ahora. ¿Cómo puedo repeler a tres duques con otros ocho marqueses sin ellos?

[Aún no hemos perdido, Grant.] Dijo una voz sin inmutarse.

[Gregory...] Murmuré lentamente.

Mi segundo hermano mejor usaba una túnica gris con capucha, y un hombre con subordinado siguieron sus pasos. El hombre, si recordaba bien, era llamado Lev y le servía a la Iglesia del Espíritu Santo. Gregory usualmente estaba contento con estar en el fondo de un consejo, pero no parecía importarle las miradas dudosas que se ponían en él ahora mientras caminaba al mapa de guerra desplegado en el centro del salón.

[Incluso si la Capital Real ha caído, nuestros enemigos necesitarán tiempo para alcanzarnos.] Dijo, señalando a la Capital Real y luego la Capital Este con un dedo. [Y el este es nuestro principal fuerte— líneas de suplemento no serán problema.]

[C-Cierto.] Accedí, asombrado de ver a mi hermano bastante animado, no típico de él. [S-Sí, tienes un punto.]

Tiene razón. ¡No... hemos perdido aún!

[¡Hayden, Harclay! ¡Denme su consejo!] Les grité a los dos viejos caballeros— las “Alas” de mi casa— quienes habían estado lejos con sus brazos cerrados y pensando en sí mismos.

[No tengo nada que añadir.] Haig Hayden respondió.

[No obedecemos más que órdenes.] Haag Harclay añadió.

[¡No es momento para contenerse!] Respondí, tomando la alabarda encantada, la Oscura Violeta— símbolo de los duques Algren— de su lugar a mi par. [¡Tú y el herido Zaur Zani eran los perros generales de mi padre, pero la derrota sería tan desastrosa tanto para ustedes como para el resto de nosotros! ¡Nadie puede ver que toda la aristocracia este enfrentará una amarga purga si perdemos esta guerra! ¡Ahora, digan lo que tienen en mente!]

¡Debo ganar! ¡Usaré todo a mi disposición para lograr la victoria!

Hayden y Harclay no abrieron sus ojos, pero se forzaron a hablar.

[Creo que Lord Gregory tiene la razón. Tenemos algo de tiempo a favor.]

[Pero también tenemos enemigos a nuestras espaldas aquí en la Capital Este.]

[¡Primero, el Gran Árbol!] Gregory exclamó, tocando la Capital Este en el mapa con su dedo. [Los Caballeros del Espíritu Santo se han retirado temporalmente más allá de nuestras fronteras porque dicen que fallamos en tomar la confianza. No debería, claro, debemos depender en sus refuerzos.]

Sus palabras quedaron en el aire por un momento.

[Ya veo.] Dije. Entonces fui a mi hermano, y con algo de esfuerzo, agité el salón al bajar mi alabarda en el mapa. Aunque el arma encantada se mantuvo en silencio, sin ganas de liberar su poder, sin embargo, partió la mesa. Observando a la asamblea, grité. [¡Tomen ese maldito árbol a cualquier costo! ¡Maten a todo el que se resista! ¡Debemos ganar! ¡Nuestra causa es justa!]

[¡A la victoria! ¡Nuestra causa es justa!] Toda la campaña gritó, con puños al aire. [¡Larga vida a Su Alteza, el Duque Grant!]

Con esa ovación, salieron del salón a dar órdenes a sus respectivas fuerzas. ¡Sus espíritus de lujan eran inquebrantables!

[Bien dicho.] Dije, colocando una mano en el hombro de Gregory. [Tomaré el mando del frente de línea. Por eso, ustedes supervisarán nuestra retaguardia.]

[Yo... no soy digno del honor.] Dijo débilmente. [U-Um... Acerca de Gil...]

[¡Decide con esas trivialidades!]

[C-Claro.] Gregory vio al hombre de túnica gris detrás de él. [Además, me gustaría enviar a Lev para ayudar en el ataque del Gran Árbol.]

[Me retiro.]

[Muy amable de tu parte. Que la fortuna esté a tu favor, hermano.]

[¡Lo estará! ¡Hayden! ¡Harclay! Los quiero en marcha. ¡Muéstrenme lo que las Alas de los Algren pueden hacer! ¿Seguramente Zaur aun puedo luchar? ¡Tráelo contigo!]

Los viejos grandes caballeros se inclinaron.

[Sí, señor.]

[Como desee.]

Había algo acerca de su comportamiento que no podía procesar. Me recordaba a la lamentable mirada que el idiota de mi padre— Guido Algren, ahora en coma— me había dado antes de lanzar la Gran Causa. Pero mientras la Oscura Violeta fuera mía, nunca me traicionarían.

Corrí fuera del salón.

Así como lo miras, padre. Solo estoy empezando a luchar. ¡Y cuando el polvo baje, yo, el Duque Grant Algren, isaldré victorioso!

[¿Qué?!] Exclamé, tratando de levantarme. [Anna, es es— ¡Yowch!]

[Quieto, Joven Maestro Richard.] La ama de casa de la Casa Ducal de Leinster me reprendió mientras mi dolor me abrumaba. [No he tenido noticias de Celenissa desde que la envié de vuelta a reportarlo, pero dada la pérdida de comunicaciones mágicas y el pánico en la Casa Ducal de Algren, es natural asumir que nuestros aliados han liberado la Capital Real.]

Estábamos en la fortificada posición entre el Gran Árbol y lo que había sido el Gran Puente antes que Caren lo derribara con un hechizo de rayos. Anna me había acosado y forzado— a pesar de mis protestas— a atender mis heridas. Mi grito de dolor sacó una risa sarcástica de los caballeros, milicia, y voluntarios alrededor de nosotros.

[Te dije que no necesito curación. Puedo moverme bien.] Gruñí, dándole una dura mirada a la chica de cabello azul pálido quien estaba aplicando medicina en mi lastimado brazo de una caja en su otra mano— Nico, la número siete de la corporación de maids.

[No escucho.] Anna dijo.

[Mi lord.] Nico dijo. [Sus heridas son serias, flojito y cooperando.]

Miré alrededor, esperando ayuda de cara a ese duro rechazo, pero todos les dieron una mirada a los rostros de Anna y Nico y se dispersaron.

Diez días han pasado desde que Caren salió al oeste para invocar el Antiguo Pacto. La pérdida del puente había hecho lo suficiente para detener a los rebeldes, y los jefes de los hombres bestias finalmente se habían unido a la pelea, empleando su magia botánica para construir duras fortificaciones. Nathan y los otros artesanos, mientras, nos habían suplementado con una variedad de implementos mágicos hechos del material abandonado del enemigo. Como resultado, estábamos sufriendo muchas menos bajas, liberando al habilidoso curado Shima del clan liebre para dirigir a Shizuku del clan cabra y otros jóvenes militares dentro del Gran Árbol, donde una vez más formaron una fuerte unidad médica. Sobre eso, Luce— un Griffin oceánico verde con plumaje blanco que la legendaria Estrella Fugaz del clan lobo había montado en la Guerra del Señor Oscuro— había dirigido a su manada para defender al Gran Árbol.

No es sorpresa que ahora tuviéramos tiempo para libre atender las heridas que una vez habíamos ignorado. Y si la Capital Real estaba en manos amigas, nuestras dificultades también podrían llegar a su fin.

[Anna, ¿te refieres a que los rebeldes arrojaran todo lo que tomaron de nosotros?] Pregunté.

[Estoy segura de ello.] La ama de llaves respondió mientras prepara una taza del té que había traído consigo. [Mover decenas de miles de tropas de la Capital Real al este será una tarea difícil, incluso con la ayuda de los rieles. Sospecho que los rebeles quieren hacer una apuesta final con el Gran Árbol antes que nuestros aliados lleguen.]

[Probablemente.] Dije. [Y liderando el ataque...]

[Las Dos Alas Algrens, los Grandes Caballeros Haig Hayden y Haag Harclay, a la cabeza de la Orden Violeta y la guardia Algren. El Conde Zani puede unirse, si sus heridas lo permiten.]

[Estaremos presionados si tratan de abrumarnos.]

[¡No tema, Joven Maestro Richard! ¡Solo lanza unos cuantos Firebirds en sus filas y dejarles caer con tu Espada Escarlata!]

[No pidas imposibles.] Cansado de la delgada ama de llaves de cabello castaño, regresé a la chica vendando mi brazo y pregunté. [Nico, ¿dónde está Jean?]

[Con Mrs Ellyn.] Ella respondió.

[¿Con Ellyn?] Dije, asombrado.

Ellyn era la madre de Allen, quien se había ganado el apodo del "Cerebro de la Espada" por las hazañas que había realizado con mi hermana Lydia. Era el idiota que me había dejado la defensa del Gran Árbol en mis manos y asegurado la guardia de nuestra retaguardia. Mientras viviera, no olvidaría la mirada en la cara de Ellyn cuando regresamos y reportamos lo que él había hecho. No creía que alguien pudiera llegar a tales profundidades de la desesperación— o amor. Allen no compartía su sangre, pero juraría que ella era su madre.

[La relación de Jean con su propia madre es algo tensa, pero está más necesitado de lo que crees.] Nico explicó, frunciendo el ceño. [Mrs Ellyn amablemente atendió sus heridas, y Jean ha estado con ella desde entonces.]

[Oh.]

La Corporación de Maids de Leinster era una estricta meritocracia. Mi casa se había deshecho de los mayordomos hace más de una década, luego que uno hubiera tratado de secuestrar a Lydia. Como resultado, la autoridad de nuestras maids había crecido a saltos agigantados. En tiempos de guerra, los oficiales de la corporación tomaban precedencias ante muchos nobles. Y venían de una mezcla de varios trasfondos: Anna era Yustiniana, por boca propia. Su segunda al mando, Romy, provenía de las islas sureñas, y Nico, de la ciudad del agua. Jean era del oeste, o eso había oído.

[Joven Maestro Richard, consideramos que la Corporación de Madis de Leinster es nuestra familia.] La ama de llaves añadió, colocando una taza de té negro. [Y, rogando su perdón, nos sentimos igual hacia su casa.]

[¿En serio? Supongo que eso te hace mi ti—]

Una cuchara atravesó el aire, tomando unos pelos de mi flequillo que caían en el lugar. [¿Dijo algo, Joven Maestro Richard?] Anna preguntó.

¡Esto requiere de la técnica secreta que aprendí en mi juventud!

[No, para nada.] Reí, levantando sus manos arriba en muestra de completa rendición.

[La iniciativa de nuestro señor es una lección para todas nosotras.] Nico dijo, tapando un pequeño frasco de ungüento mágico. [Todo hecho.]

Flexioné mi brazo derecho. ¡No dolía nada!

[Gracias.] Dije. [Ni siquiera magia de curación pudo minimizar ese dolor, y lo curaste por completo.]

[Solo hacía mi deber.] Nico respondió, volteándose hacia el Gran Árbol. [Llamaré a Jean.]

Solía ser tan atractiva.

Anna se río mientras servía mi té y remarcaba. [Ah, joven.]

[¿Qué?]

[Oh, nada. Solo hablo conmigo misma.]

Miré a la reluciente ama de llaves mientras levantaba mi taza de té y tomó un sorbo. Delicioso.

Ahora unas carcajadas familiares estallaron detrás de mí. [¡Parece que te la estás gozando, Señor Rojo! Pero ser denso no es una virtud.]

[Dag.] Dije, girando mi silla. [Diría que soy tan perceptivo como siempre—]

[¡Whoops!] Anna tomó mi taza mientras se deslizaba de mi mano.

Detrás de la vieja nutria se paraba Bertrand y varios caballeros veteranos más de la guardia real. Alguien parecía haberles dado primeros auxilios, pero aún estaban cubiertos en heridas, y sus ropajes estaban manchados con la negrura de la sangre seca.

[Bertrand.] Jadeé, poniéndome de pie. [Chicos.]

[Richard.] Dijo. [Gracias... gracias a dios estás a salvo.]

Ninguno de nosotros podía decir más. Apreté mis dientes— había tan pocos de ellos. Aunque, era su vicecomandante, tenía un deber. Junté mis pies, saludé, y dije, en una temblorosa voz. [Señores, en verdad... en verdad los elogio por un deber bien hecho.]

[¡Saluden!] Bertrand gritó, y los veteranos caballeros regresaron mi saludo.

[Tengo tantas preguntas.] Dije, bajando mi mano. [Pero primero: ¿Qué hay de Allen?]

Mi hombre de confianza era un veterano capitán. Nunca mostraba debilidad, incluso de cara a la muerte. Aunque sus hombros temblaban, y lágrimas llenaron los ojos de los otros veteranos caballeros.

[Mr Allen luchó... luchó valientemente.] Bertrand dijo. [Estaremos orgullosos de haber estado a la par de él hasta el final de nuestros días. Pero nosotros... fallamos en defenderlo. Salvo nuestras vidas y...] En ese punto, las palabras le fallaron, y empezó a sollozar.

¿Allen salvó a Bertrand y los otros veteranos?

[El antiguo jefe del clan zorro dijo la misma cosa.] Dag añadió, masticando su pipa. [Ese idiota mantuvo la línea hasta el último momento posible, entonces arrojó a los sobrevivientes al canal. ¿Puedes creerlo, Señor Rojo? Cargó con su vida en contra no solo de sus compañeros de armas, sino de los vejestorios que no querían relacionarse con él, y los escogió sin pensarlo dos veces. Debió haber huido— ¡Se había ganado el derecho! Pero... Pero el estúpido fue y...] Lágrimas bajaban del rostro de la vieja nutria.

Puse una mano en su hombro. [Seremos quienes salven a Allen.] Dije firmemente. [¡Y le daremos una buena tunda mientras estamos en ello!]

Dag secó sus ojos y sonrió. [Es una gran idea.] Dijo. [¡No estaré feliz hasta que me lo haya madreado!] Él movía su pipa mientras declaraba. [Estaba usando los canales subterráneos, buscando a los rebeldes y tratando de rastrear a nuestros jefes traidores, Nishiki del clan mono y Yono del clan rata, cuando recogí a tus caballeros. ¿Y quién pensaría que los encontraría? ¡La futura prometida de Sui! ¡Yo los traje de vuelta, y debiste haberlo visto llorar! Dice que su hermana perdida la saco de un calabozo, si puedes creerlo. No pude encontrar a los traidores, pero estoy seguro que tomaron los canales subterráneos del este.]

[¿Encontraste a Momiji?!]

Sui dijo que no la había visto desde el primer día de la insurrección. Y parece que los traidores ya están fuera del país.

[¿Qué pasó, Bertrand?] Demandé.

[Te mantendré al tanto.] Respondió el milagroso sobreviviente. [Los rebeldes están por ir con todo lo que tienen a nosotros. ¡A la defensa!]

Oscuras nubes cubrían el cielo, tapando el sol. Las fuerzas enemigas se amasaban en el lado opuesto del puente caído. Juzgando por sus banderas, la Orden Violeta y la guardia Algren estaban en la vanguardia.

[Bertrand, sé que has visto a los curadores, pero ¿realmente volverás al campo de batalla?] Le pregunté a mi veterano compañero, quien usaba armadura ligera prestada de la milicia de los hombres bestias.

[Claro.] Respondió, acariciando su canosa barba mientras observaba las filas enemigas. [Los rebeldes estarán desesperados por abrumarnos esta vez. Cada luchador capaz debería estar aquí para recibirlos.]

Solos líderes de los hombres bestias— tanto del clan y milicia— sabía de nuestra especulación acerca de la toma de la Capital Real. Si dejamos nuestras guardias abajo, seríamos aplastados por el peso de los números.

Más Griffins oceánicos verdes de los que podía contar volaban cerca del Gran Árbol, listos para atacar sin misericordia si nuestros enemigos trataban de restaurar el puente y la calle.

[¿Las bestias mágicas mantienen una vieja promesa de doscientos años?] Bertrand murmuró, mirando al cielo. [Desearía que las personas fueran leales.]

[Quizás lo sean.] Dije. [Si la Capital Real está de vuelta en buenas manos, entonces los Lebuferas deben—]

[¡Vicecomandante! ¡Movimiento en los rangos enemigos! ¡Vienen!] Valery Lockheart gritó. A pesar de ser el caballero más joven en la guardia, había luchado en toda esta tormenta sin sufrir una sola herida. Algunos incluso habían llegado a llamarla "Suertuda".

Los caballeros armados de pies a cabeza estaban avanzando, grandes escudos se alzaban, mientras los hechiceros usaban magia de tierra para crear un camino para ellos.

[Anna, ¿cómo lees las tácticas enemigas?] Pregunté, mirando a la ama de llaves, quien esperaba con Nico y Jean en la retaguardia de nuestras líneas.

[Un ataque frontal, debo decir.] Respondió. [Aunque... algo no va conmigo.]

Haig Hayden y Haag Harclay eran generales veteranos; tenían que saber cuán expuestas sus tropas estarían a la magia ofensiva mientras vadearan el canal. El capitán de la milicia, Rolo del clan leopardo, quien estaba atrás en el frente de línea gracias a las medicinas de Nico, se veía tan asombrado como yo.

[¡Richard! ¡La milicia está lista para cuando nos necesites!] Sui del clan zorro gritó, corriendo a mí.

[¿Realmente deberías estar aquí, Sui?] Pregunté.

[¿Por qué no? Estoy curado.] El asombrado joven en un uniforme marcial andrajoso respondió, quien se había reunido con su prometida, Momiji Toretto.

[No me refería a eso. ¿Realmente dejaste a Momiji?]

[¡¿Qué?! ¿D-De qué estás hablando? Yo... yo no—]

[¿Quieres estar con ella?]

[Claro que quiero estar con ella, tú— ¡Ah!]

Su rápida respuesta sacó una cálida risa de los soldados. El Capitán de Unidad Toma del clan oso estaba hecho mierda.

Bien. Ahora todos están bien y relajados.

Le guiñé a Sui, quien respondió con una maldición y un murmullo. [Te la haré pagar luego.]

Hechiceros enemigos empezaron a trabajar para restaurar el puente caído en el este. Sería tan fácil atacarlos. Y así...

Sui retorció su nariz y murmuró. [Esos fósiles no están.]

[¿Fósiles?] Dije. [Quién— ¡Mierda! ¡Nico! ¡Busca el maná de Zaur Zani!]

[¡Sí, mi señor!] La chica de cabello azul pálido de inmediato entró en acción. Su falda revoloteaba mientras movía su báculo en un amplio arco, conjurando una enorme parvada de aves de agua, las cuales envió en todas las direcciones. Los que volaban arriba de nuestra formación se desvanecieron uno tras otro.

[¡Drat! ¡Rolo, el ataque frontal es para apoyo y una distracción! Su fuerza principal está—]

[Bien visto.] Una voz dijo desde arriba.

[¡Pero demasiado tarde!] Otra añadió.

Entonces, con un grito de guerra "Ve lo que haces" incitó que hechizos de rayos vinieran a nosotros,

[Vaya.] Anna dijo mientras atravesaba el bombardeo con sus hilos.

Gruñí mientras bloqueaba una lanza lanzada de uno de los tres ancianos quienes habían aparecido. Jean, la número diez de la corporación, rugió. [¡Se ve divertido!] Mientras hacía lo mismo.

Fieras chispas volaban, pero las repelimos luego de un breve choque. Los dos viejos caballeros aterrizaron en borde roto del Gran Puente, acompañado por un viejo hechicero que usaba un sombrero amplio y un parche sobre un ojo y tomó una antigua lanza hechizada. Aquellos eran las famosas "Alas" de los Algren— los Grandes Caballeros Haig Hayden y Haag Harclay. El tercer hombre era el Conde Zaur Zani, renombrado por su gran conocimiento.

Un momento después, una extraña caja cayó en el canal. Arriba, los Griffins que la habían llevado y nuestros tres enemigos giraban frenéticamente, escabulléndose de sus perseguidores.

Hayden y Harclay prepararon sus largas lanzas.

[Lord Leinster y los valientes caballeros de los hombres bestias.]

[Aunque no le llevamos contigo, no podemos retractarnos.]

El maná de los viejos caballeros fluía mientras gritaban en conjunto. [¡La victoria será nuestra!]

¿Un ataque suicida de tres hombres?

Levanté mi espada y grité. [¡Caballeros de la guardia real, no dejen que las tropas enemigas crucen el río! ¡Bertrand, toma el mando! ¡Anna, Jean, los tres lidiaremos con los ancianos! ¡Nico, cuida nuestras espaldas!]

[¡Sí, señor!] Mis caballeros gritaron, mientras las maids respondieron. [Será mi placer], [¡Déjemelo a mí!] y [Sí, mi señor.] Respectivamente.

[¡Toma, fortalece nuestra guardia ante el Gran Árbol!] Rolo gritó. [¡Sui asiste a la guardia real! ¡Los jefes, mantengan sus fortificaciones ordenadas!]

La milicia respondió con un caluroso “Sí” y los jefes, con un firme “entiendo”. El sentimiento de urgencia estaba llenando el lugar.

Creé un hechizo de fuego en la punta de mi espada. Anna sonrió y abrió sus brazos. Jean descansó una espada en su hombro y descubrió sus caninos. Nico estaba ocupada conjurando unos leones de agua.

Entonces, justo cuando la batalla estaba por iniciar, un enorme círculo mágico apareció en el cielo arriba del Gran Árbol. Su diseño me recordaba fuertemente a pétalos flores.

Enemigos y aliados por igual miraron arriba, estupefactos por este increíble espectáculo. Todos menos la sonriente Ángel de la Muerte.

[Oh, qué lástima.] Anna dijo, lanzando una mirada de lamentación a los grandes caballeros y sus compañías. [Parece que se les acabo el tiempo. Pero no sean duros con ustedes mismos— tales cosas pasan a menudo en el campo de batalla.]

[Anna.] Lentamente me esforcé por preguntar, mis ojos aún centrados en los cielos. [¿Qué diablos es eso?]

La ama de llaves juntó sus manos y explicó. [Miren a la magia que el jefe de los semi espíritus del oeste, la Flor Sabia Chise Glenbysidhe, paso un siglo diseñándolo para atacar a los demonios: el hechizo de teletransportación estratégico Phantasmal Falling Star Blossom. Ahora, observen con cuidado, damas y caballeros. ¡Esto es raro de ver, y odiaría que se lo perdieran!]

Nos adentramos en el círculo mágico que sobrevolaba la Capital Real como una flor en floración. Entonces el Gran Árbol entró a la vista.

[Increíble.] Murmuré, asombrada.

[¡N-Nos teletransportamos desde la Capital Real!] Ellie exclamó, igualmente pasmada. Estábamos montando nuestros Griffins lado a lado, pero necesitábamos nuestros orbes de comunicación para hablar entre nosotras.

¿Cómo puede semejante hechizo ser real? Es algo salido de un cuento de hadas.

[¡Lynne! ¡Ellie! ¡Stella! ¡Caren! ¡Miren!] Tina gritó, señalando al Gran Puente antes del árbol. Había sido la primera en volar al círculo.

Ante nosotras, enemigos y aliados se enfrentaban a lo largo del abismo donde el puente había estado. En el lado del Gran Árbol, las tres personas con el potente maná estaban arremetiendo contra mi hermano Richard, junto a Anna y sus maids.

Detrás de nosotras, el círculo mágico se desvaneció en una explosión de pétalos y un rayo de luz. De acuerdo al Jefe Chise, el primer lanzamiento fue solo una prueba para afinar las coordenadas de teletransportación. El segundo sería uno de gran escala y requería tiempo para prepararse. ¡Así, como una unidad de avanzada, necesitaríamos comprar tiempo hasta que mi madre, Lily, y el resto de nuestras fuerzas llegara!

[¡Vamos!] Tina dijo, poniendo el báculo cruzado en su espalda y nos miró sobre el hombro. [¡Si mi compa tiene razón, Lydia está en camino!]

El Héroe Alice dijo que— una vez se despertó— [El bebé llorón se dirigirá hacia la Capital Este, acabando con los trenes y todo lo demás que encuentre en su camio. Tengo el tiempo para ir por un chuche. Nos vemos.]

[¡S-Sí!] Ellie respondió.

Regresando al presente, grité. [No necesito que me lo digas. ¡Babosa!]

Los Griffins oceánicos circulando arriba aleteaban sus alas y venían hacia nosotras. Sentía un aparador viento mientras el Griffin de Caren aceleraba.

[¡Luce!] Caren gritó, sacando su daga. [¡Soy yo! ¡Volví!]

Un Griffin blanco en el centro de la manada libero un aullido perforante. Podía sentir su dicha. Los Griffins que se habían movido para atacarnos se alejaron y reunieron a la manada. ¡Entonces varios cientos de Griffins oceánicos verdes entraron a la vez, atacando a la armada en la orilla!

Incluso desde la distancia, podía oír los gritos y rugidos de los soldados. Magia ofensiva llenaba el aire, levantando fieros vendavales. Un hombre en montadura en el centro de la fuerza rebelde— su general, supongo— agitaba ferozmente su alabarda.

[¡Ahora, a la carga!] Lady Stella gritó mientras su Griffin pasaba los nuestros. Caren siguió, y ambas saltaron sin esperar aterrizar. Sus Griffins sin jinetes volaron hacia el Gran Árbol.

Lady Stella saco su varita y estoque en medio del aire y lanzó un hechizo de levitación antes de que cayera al suelo. Ella y Caren aterrizaron levemente justo entre las líneas enemigas y aliadas.

[Oh, Stella...] Tina murmuró, con admiración.

[M-Ms Caren es tan genial...] Ellie añadió. Ambas tenían chispas en sus ojos.

¿Incluso ha dominado la levitación? Pensé, disgustada, y dirigí mi Griffin para descender.

Tina y Ellie cayeron detrás de mí, gritando. “¡Hey, Lynne!” y “¡P-Por favor, espéranos!”

[¡Richard-niisama!] Dije. [¡Anna! ¡Chicas!]

Gritos asombrados de “Lynne” “Lady Lynne” y “Mi lady” nos recibieron mientras aterrizábamos nuestros Griffins ante las líneas aliadas. Saqué la espada de Nee-sama.

¡N-Nos
teletransportamos
desde la Capital Real!

Ellie

¡Ahora, a
la carga!

Stella

¡Miren allí!

Tina

¡Luce! ¡Soy
yo! ¡Volví!

Caren

Lynne

Increíble...

De las fuerzas enemigas, solo dos caballeros y un hechicero ya habían cruzado el río. Aunque ellos eran equívocamente guerreros maduros— sin perturbarse incluso mientras la fuerza rebelde principal se asustaba detrás de ellos.

[Esos dos son los grandes caballeros, Haig Hayden y Haag Harclay.] Caren nos informó, entrando con Lightning Apotheosis. [El viejo hechicero atrás de ellos es Zaur Zani. Todos son oponentes terribles, así que no bajen su guardia.]

[Primero, déjenme presentarme.] Lady Stella dijo, encontrando los ojos de los viejos condes. Copos azul pálido empezaron a bailar alrededor de ella, mezclándose con los últimos pétalos del Jefe Chise en un encantador espectáculo. [Soy la hija mayor del Duque Howard, Stella Howard. Harclay, Hayden, no puedo creer que nos hayamos reunido en esa fiesta hace tres años. Y asumo que su compañía es el Conde Zani, renombrado como el mejor escolar en el este de nuestro reino. En resumen: ríndanse. Ya no tienen esperanza de victoria.]

Me pareció segura de sí misma, imponente, casi sublime. Y siento que ella tenía que agradecerle a Nii-sama por esa inspiradora confianza.

[Vaya, cuánto ha crecido Lady Stella.] Anna se arrulló, desplazándose frente a mí. [¿Por favor, se quedarían detrás de mí, señoritas?]

Fue una orden dicha como una petición. Bajé mi mirada y murmuré. [Anna, Nee-sama... mi hermana ha—]

[Lady Lynne, Lady Lydia ya no está sola. Las tiene a ustedes jovencitas— y Mr Allen.] Anna declaró empáticamente, su mirada siempre se fijaba al frente, abriendo sus brazos. [¿Y qué dice si terminamos esto rápido?]

Hayden y Harclay alistaron sus lanzas.

[Fracasamos en anticipar la magia de teletransportación.]

[Aun así, aún no estamos acabados.]

¡Ambos grandes caballeros hicieron a un lado sus lanzas, conjurando tempestuosos remolinos de viento!

¿Diez lanzamientos del hechizo avanzado Imperial Storm Tornado?!

[¡Somos firmes en nuestra resolución!] Zani rugió, desplegando un verdadero arsenal de lanzas te truenos y hacas. [¡Y quitaremos a todos los que se pongan en nuestro camino!]

Anna dio otro paso al frente.

Tina y Ellie gritaron, “Stella” y “M-Ms Caren” casi al mismo tiempo.

[¡Déjanos ayudare!] Grité con ellas.

Pero Lady Stella deslumbró una sonrisa sin miedo y dijo. [Déjanos esto a nosotras.]

[¡Anna! ¡Cuida de las chicas!] Caren gritó, igualmente sin dudar, entonces se echó a correr. No parecía dejar de ganar velocidad.

Los avejentados grandes caballeros se veían sombríos mientras bajaban sus lanzas.

[Así que escogieron luchar.]

[¡Pero no cederemos!]

Los diez tornados fueron al frente para asaltar a nuestros senpais. Pero Lady Stella, quien no había dado un paso, movió su espada y estoque y conjuro dos aves con las de hielo en el aire ante ella— su hechizo supremo Frost Gleam Hawks. Disiparon los torbellinos entre una ventisca de copos de nieve, congelando el puente debajo de ellos mientras volaban.

[¿Un hechizo supremo desconocido?!] Zani exclamó en asombro incluso mientras liberaba su propia magia. Un bombardeo de lanzas de truenos y hachas acribillaron a los halcones mientras los grandes caballeros levantaban barreras y trataban de detener su avance.

[¡Asombroso!]

[¡Magnífico, pero aún no estamos vencidos!]

Caren arrulló su daga en el cielo. [¡Stella no es la única en su contra!] ¡Gritó, pasando a los grandes caballeros con una lanza cabeza de cruz en sus manos y un manto de rayos con la forma de la cabeza de un lobo!

Ella impresionó a Zani con una serie de asombrosos ataques rápidos. En anciano hechicero libero un gruñido de sorpresa, pero rechazó los golpes con su lanza hechizada y rodo por el suelo para ganar distancia, enviando su sombrero al canal. Era bastante ágil para su edad.

Los grandes caballeros gritaron con ganas, concentrando todo su poder en sus defensas mágicas. El Frost Gleam Hawks se desintegró en una repentina ventisca.

[¿Lo puedes creer?] Jadeé en admiración. [Cierto, tienen apoyo, pero aun así detuvieron un hechizo supremo.]

[¡Entonces solo seguiremos atacando hasta que caigan!] Tina respondió, levantando su varita. [¡Ellie!]

[¡Sí!] Ellie respondió, empezando a crear sus hechizos.

Delante de nosotras, Lady Stella movió su varita y estoque, su Frost Gleam Hawjs se volvió a materializar. Caren, mientras, soltó furiosos rayos de luz violeta mientras levantaba una lanza de luz más grande. El Griffin oceánico blanco estaba volando directamente arriba de ellos.

Oí pisadas, y luego Richard-oniisama se paró al lado de Anna. [Hayden, Harclay, Zani.] Dijo. [Es inútil. Bajen sus armas, y garantizaré su seguridad. Pero solo díganme una cosa: ¿Por qué? ¿Por qué el viejo Duque Guido Algren permitió esta absurda rebelión?]

Los tres viejos estaban sombríamente en silencio. En el otro lado de la orilla, sus fuerzas aún estaban evadiendo desesperadamente el ataque de los Griffins— asustados, pero evidentemente determinados por mantener su posición.

Haig Hayden cambió a un agarre de doble mano con su lanza. [Lord Richard.] Dijo. [Nosotros... en verdad apreciamos su oferta.]

Haag Harclay levantó su enorme arma en una postura alta. [Aunque el Duque Guido Algren es nuestro maestro.]

Zaur Zani blandió su lanza hechizada. [Aunque no olvidaremos tu generosidad, acataremos lo que se nos enseñó.]

Los ojos de los tres ancianos brillaron con un espíritu guerrero mientras gritaban en conjunto. [¡Un caballero es un defensor de la voluntad de su señor! ¡Y somos los caballeros del Duque Guido!]

Su desbordante maná hizo que se me pusiera la piel de gallina. ¿Por qué tales luchadores expertos se aliarían con los rebeldes?

Richard-oniisama frunció sus ojos y tomó el mango de su espada. Entonces, sin advertencia, Anna movió su mano izquierda en un amplio arco. Sus invisibles cuerdas se deslizaron por el borde del Gran Puente, esparciendo fragmentos de hielo.

[Solo no puedo soportar el voyerismo.] La ama de llaves declaró.

[¿Oh? Me sorprende que lo notaras.] El espacio se distorsionó y un hombre apareció. Usaba una túnica gris con capucha y llevaba un báculo y un puñado de talismanes— justo como Racom y Rolog, los inquisidores de la iglesia que habíamos enfrentado en Avasiék.

Caren y Lady Stella se veían mal.

Nuestros ancianos oponentes fruncieron el ceño y se dirigieron al extraño.

[Te conozco.]

[Le sirves a Lord Gregory.]

[¡Lev! ¿Cuál es el significado de esto?!]

[¿Seguramente fueron informados? Estoy aquí para reforzarlos— y para realizar unos cuantos experimentos. Después de todo...] Lev miró lascivamente a Lady Stella. [Parece que Lady Howard ha dominado una nueva forma de magia suprema. Fascinante.]

Rabia surgió de los rayos de Caren. [¿Dónde... ¡A dónde te has llevado a Nii-san?!] ¡Ella demandó, lanzándose al frente en un salvaje ataque!

Lev lanzó un talismán. Un fuerte sonido metálico y un rugido eléctrico siguieron mientras un siniestro maná se esparcía alrededor de nosotros. Una larga espada había emergido de un círculo de invocación frente a Lev, bloqueando el ataque de Caren. Lo siguiente que supe, un caballero apareció, altamente armado y blindado con una espada larga, escudo, armadura plateada y un casco por el cual solo los ojos del guerrero eran—

[¡Conozco... ese ojo!] Caren gritó. [Es igual a Gaucher cuando estaba—]

Anna liberó un gruñido mientras el caballero la repelía. Lady Stella y Anna la atraparon, gritando. “Caren” y “Miss Caren” respectivamente.

Entonces flores congeladas me sobrepasaron en turbulentos vendavales. Mis amigas habían terminado sus hechizos.

[¡Chicos, atrás por favor!] Ellie gritó.

[¡Déjanos intentarlo!] Tina gritó, y el hechizo supremo Blizzard Wolf liberó un aullido desde el fondo de la tormenta de hielo que lo envolvía.

¿El hechizo compuesto que lanzaron durante nuestro duelo de práctica con Lady Stella?!

El lobo de hielo entró en un furioso ataque hacia el misterioso hombre y su caballero. Al mismo tiempo, los viejos condes tomaron una formación evasiva, murmurando. “¿Puede ser?” “Más magia suprema” y “¿Estos son los frutos de sus tutorías?”

El caballero mantuvo su posición, su único ojo visible brillaba con un extraño rojo. ¿Por qué no lo esquivó?

¡Un instante después, el Blizzard Wolf lo atacó de frente! La tormenta de nieve se fortaleció, congelando el escudo que levantó para detenerlo. Podía ver los efectos del impacto transformando el amplio canal debajo en un río de hielo, y fría niebla llenó el aire.

[Tina, ¿le diste?] Dije, manteniendo mi mirada en su mano derecha mientras caminaba al frente. La marca del Frigid Crane brilló en la parte de atrás, y la fórmula de hechizo se mostraba a través del listón azul en su muñeca.

[¡Claro!] Ella dijo. [Pero se siente algo raro.]

Miré a Ellie. Ella tampoco se había relajado. Y tampoco Lady Stella, Caren, Anna, y Richard-oniisama. Los inquisidores a quienes habíamos enfrentado en Avasiek habían sido monstruosos. Era difícil creer que un solo golpe, incluso de un hechizo supremo, podría—

¡Un bombardeo de enorme umbral de agujas estalló por la helada niebla, se dirigía hacia nosotros! ¡¿Qué fue ese ataque?!

[¡Permíteme!] Anna dijo brillantemente. Un sondeo de su mano izquierda envió un destello de luz que atravesó toda el área, adhiriéndose en cada aguja y también disipando la niebla.

El caballero estaba congelado, pero de pie. Su casco destruido, y lo que yacía debajo nos dejó sin palabras. La mayoría de la cabeza del caballero estaba cubierta por una retorcida fórmula de hechizo. Podía ver a los expertos guerreros mirando a Lev, pero el inquisidor solo se mataba de risa.

[Esplendido, esplendido.] Dijo. [Estoy impresionado que logaras contrarrestar mi nuevo hechizo tan eficientemente.]

[Sir Gaucher de los Caballeros del Espíritu Santo usó ese hechizo luego que se convirtiera en un monstruo.] Richard-oniisama dijo. [Lev, creo que era tu nombre. ¿Qué le has hecho a ese caballero? Y a menos que mi suposición esté mal, esas agujas negras tampoco provienen de magia ordinaria.]

Lady Stella murmuró. [Es como el falso Resurrection imbuido en esos soldados hechizados.]

[Este es un experimento.] El hombre respondió, abriendo sus brazos. [Tengo más buenos especímenes de lo que puedo hacer— con la forma de los antiguos caballeros de tu reino.]

Nos congelados, asombrados por esta inesperada revelación.

Tina miró a Lev mientras creaba un segundo Blizzard Wolf con su varita. [Te refieres a los hombres del Caballero Oscuro, quien desapareció luego del ataque de Gerard, ¿verdad?] Ella demandó. [¡Les implantaste con Resurrection contra su voluntad! ¡Y también te hiciste algo raro!]

[Eso es.] Lev admitió, mirando a Tina con interés. [Los investí con un gran poder. ¡Oh, toda la gloria a Su Santidad! Ahora, creo que es suficiente de charlitas. Tengo que hacer en el Gran Árbol. ¡¿Me dejarían pasar, por favor?!]

Él produjo una docena o más de talismanes y los lanzó. ¡Una tropa de nuevos caballeros emergieron del espacio retorcido en los círculos de invocación y formó una línea de batalla!

[¿Una armada de caballeros armados con Resurrection?] Caren gritó. [Esto no será fácil.]

[Pero no podemos permitirnos retirarnos.] Lady Stella dijo firmemente. [Vamos a poner a Lydia en sus cabales y rescatar a Mr Allen. Y mientras estemos juntos, esto no será problema para nosotras. ¿No es cierto, Caren, Tina, Ellie, Lynne?]

No podía evitar verla en admiración. Tina y Ellie se veían igual de sorprendidas, sonrojadas levemente mientras murmuraban. “Alta waifu que es” y “Qué perro el que se carga”.

Lev río maléficamente. [Qué SIMPatika eres, Lady Howard. Admito que tu magia suprema es poderosa, pero ¿realmente crees que puedes derrotar a todos estos soldados hechizados?]

[Para nada.] Lady Stella admitió, agitando su cabeza con una malévola mirada que me recordaba a Nii-sama. [Pero tenemos aliados con lo que apoyarnos.]

Lev se veía sorprendido. [Qué—]

Entonces levantó la mirada.

Detrás de nosotros, nuestros aliados empezaron a murmurar.

[M-Mira.]

[¿C-Cómo hay tantos?]

[Son hermosos.]

Un campo de destellantes flores se anclaba arriba en el cielo. Había docenas de ellas, y también flotaban sobre la armada rebelde en la costa opuesta. Entonces Griffins y wyverns travesaban los círculos mágicos. Elfos, humanos, y dragones tenían sus riendas, y más luchadores aterrizaban en sus espaldas. ¡La segunda ola ha llegado!

Arriba de nosotras, dos mujeres gritaron. “Bien hecho” y “Gracias por esperar” mientras se bajaban de sus Griffins. Una era una elfa con hermoso cabello verde jade brillante. La otra, una maid con trenzas ondeando detrás de ella. ¡Era la Duquesa Emerita Leticia Lebufera y Lily! El par— que se habían amigado en la Capital Real— lanzó hechizos de levitación justo antes de tocar el suelo y aterrizar gentilmente.

[¡O Lily!]

[¡Lo tengo!]

Su lanza y espadas gemelas atravesaron a varios soldados hechizos sin misericordia. Ni siquiera les dieron a los caballeros una oportunidad para luchar de vuelta.

[Ineptos.] La Duquesa Leticia remarcó. [Y sobre todo...]

[¡Me siento mal por ellos!] Llily intervino.

Siguieron con el hechizo avanzado Imperial Storm Tornado y el hechizo supremo Firebird. El mensajero de la mortalidad engullo a los soldados hechizados con más de su poder usual, forzándolos a palpar brillantemente con la luz de Resurrection.

Lev chasqueó su lengua con irritación y apretó un puño, lanzando otro bombardeo de agujas negras.

[¡No tan rápido!] Tina gritó, lanzándose al frente. Ellie y yo estábamos justo a su par, gritando, “Sí” y “No me olvides.” Nuestra triple barrera de hielo, viento y fuego nulificaron por completo el ataque.

Los soldados hechizados restantes se habían reorganizado.

[¿Quién son ustedes?!] Lev gritó desde atrás.

[Qué horrible fórmula, y tan desagradablemente construida.] La antigua duquesa opinó. [Me atrevo a decir que la Iglesia del Espíritu Santo tiene algo que ver. O Lily, hazlos cenizas a todos. Nunca dejan de parlotear acerca de la recuperación de la tierra santa y la llegada del Espíritu Santo, como si todo nuestro mundo pudiera ser explicado en tales términos. ¡Mi vida sería mucho más simple si fuera así!]

El mordaz comentario de la Duquesa Leticia puso una sonrisa tensa en el rostro del hombre encapuchado. La maid, sin embargo, se ríe alegremente y dijo. [¡Me metería en problemas si lo hiciera! Digo—]

[Me gustaría ese placer, Letty.] Una nueva voz dijo, justo cuando un enorme Firebird escarlata cayó directo sobre Lev. Los soldados hechizados levantaron sus grandes escudos, desplegando barreras resistentes al fuego y otras defensas mágicas— pero sin resultados. El hechizo supremo los destrozó como papel, reduciéndolos uno tras otro en cenizas.

[¡Chicas, preparadas!] Lady Stella gritó alarmada.

[¡Y levanten más barreras resistentes al fuego!] Caren añadió.

[Mis señoritas, por favor háganse atrás.] Anna nos instruyó. La obedecemos de inmediato.

[¿Qué hay de mí?] Richard-oniisama preguntó mientras lanzaba varias docenas de barreras resistentes al fuego.

[¡Eres bastante fuerte como para defenderte solo!] Lily respondió como si se lo dijera a sí misma.

Y así, todos los soldados hechizados fueron incinerados por completo, y la maliciosa ave ardiente fijó su trayectoria en Lev.

[E-Esto no p-puede ser—]

¡Antes de que pudiera terminar grito de incredulidad, el Firebird explotó! Llamas más allá de lo que hubiéramos visto se tragaron al inquisidor, agitando todo el aire sobre toda la ciudad y derritiendo el hielo en el gran canal. Miré detrás de mí y vi a la guardia real y los hombres bestias frenéticamente agachándose.

Delante de mí, una mujer aterrizó. Usaba un uniforme militar escarlata y una capa, sostenía una espada en su mano derecha.

[¡Madre!] Grité.

[Veo que vengo tarde.] Ella respondió. [¿Confío que todas estén a salvo?]

Mi madre— la Duquesa Lisa Leinster— y la Duquesa Emerita Leticia Lebufera, el Vendaval Esmeralda, se posicionaron frente a nosotras, sus perforantes miradas se concentraron en el energético infierno.

[Escapó.] La Duquesa Leticia dijo. [Debo elogiarlo por eso. bueno, no importa por ahora.]

Más adelante, podía ver a los grandes caballeros y sus hechiceros acompañantes manteniendo desesperadamente sus defensas mágicas contra el furioso infierno. Mientras, en el lado opuesto, nuestros repentinos refuerzos estaban sometiendo a los enemigos con un tremendo ataque. Su antigua bandera de batalla, ondeando, tenía una estrella fugaz.

[Vaya.] Anna remarcó, escondiendo su boca con una mano. [Es la Brigada de la Estrella Fugaz. Es el Maestro, el Jefe Egon Io, quien lidera el ataque. Y el capitán de la infantería pesada de los enanos con la enorme hacha de batalla es el Capitán Leyg Vaubel, el "Demonio Asesino."]

¿La Brigada de la Estrella Fugaz, los héroes de la Guerra del Señor Oscuro?!

La legendaria fuerza de batalla, una vez exaltada como la más fuerte en el continente, se había separado luego de la muerte de su líder, la "Estrella Fugaz" Allen. Aunque aquí estaba, derrotando a nuestros enemigos.

Un círculo mágico floral especialmente grande metió una masiva línea de objetos a la pelea. Las tropas enemigas, quienes habían estado aferrándose un poco al orden, rompieron sus filas y entraron en pánico mientras rocas caían en los restos del puente, levantando nubes de polvo. Un anciano gigante de barba gris envuelto en armadura les siguió por el círculo, otra roca se colgaba sobre su hombro izquierdo.

[¿Dormur, Gang, el "Demoledor de Montañas"?] Murmuró Richard-oniisama. [¿Todos los viejos soldados han regresado al frente?]

Tina, Ellie y yo juntamos nuestras manos y saltamos dichosas, animadas.

[¡Oh, wow!]

[¡I-Increíble!]

[¡Hay tantísimos!]

Mi madre sacó su espada otra vez y liberó un rápido corte, disipando el infierno y reveló a los viejos condes. Zani parecía lastimado.

[Ahora, ¿les importaría explicarse?] Ella dijo.

Sentí un escalofrío en mi piel mientras ardientes ascuas llenaban el aire. Estaba furiosa.

[¡Oh Lisa, déjame algo!] La Duquesa Leticia intervino, retorciendo su lanza con una sonrisa sin miedo. [Tengo un pendiente con estos pendejos.]

Hayden y Harclay habían atravesado las llamas de mamá sin heridas. Sus ojos se fruncieron.



[Duquesa Leticia.]

[La recordamos con cariño.]

[O Haag, Haig, ¿y ese es el pequeño Zaur al que veo allí? ¿Seguro que no has olvidado mis lecciones contigo y Guido?] La antigua duquesa preguntó. El viento se arremolinaba en armonía con su maná.

Los experimentados caballeros no respondieron. En cambio, Hayden dijo tranquilamente. [Nuestra hora ha llegado. ¿Podemos, Haag?]

[Claro que sí.] Harclay respondió.

Zani se levantó, apoyándose sobre su báculo. [¡Haag, Hayden, me quedaré con ustedes hasta el amargo final!] Él declaró, su rostro puso una sonrisa de determinación. Aunque la gravedad de sus heridas saltaba a la vista. No estaba en condición para enfrentar a mi madre.

Hayden y Harclay agitaron sus cabezas.

[No.]

[Quédate atrás.]

[¡Me rehúso!] Zani insistió, aunque inestable. [¡Ese día lejano en la Capital Este, juré morir con el Duque Guido y con ustedes! ¡No crean que me dejen fuera ahora!]

Hayden y Harclay tomaron a su viejo amigo por el cuello.

Con un grito de dolor y un despliegue marrón, ellos lo lanzaron dentro de la Orden Violeta y la guardia Algren, los cuales estaban luchando por contener la línea en el lado opuesto. Entonces, usando magia de viento para amplificar, gritaron:

[¡Huguemont! ¡Sandra! ¡Háganse atrás! ¡Debemos cumplir con nuestro deber final!]

[¡Por ende, Slavarin comandará la Orden Violeta! ¡Les prohíbo morir en vano! ¡Zaur, aprecio tu espíritu, pero no cuestiones las órdenes de tus mayores!]

Zani estaba agitando su cabeza mientras los jóvenes caballeros y hechiceros lo levantaban. Los caballeros de la Orden Violenta, quienes seguían luchando a pesar que la batalla se les fue en contra, sonaba como una retirada.

No me digas que el plan de esos viejos—

[Bien.] Hayden dijo, su rostro se torno amigable. [Suficiente.]

[Te dejamos el resto.] Harclay añadió. Entonces, en una voz que cruzó el Gran Puente, él gritó. **[¡Leales oficiales, caballeros, y soldados del este!]**

Aliados y enemigos por igual se congelaron mientras Hayden alzaba el grito. **[¡Hemos perdido esta guerra! ¡Aunque la Casa Ducal de Algren y sus vasallas son la espada y escudo del este! ¡La siguiente batalla del reino los espera!]**

[¡Este no es el campo de batalla en el que deberían morir! ¡Defiendan el renovado reino en una nueva era! ¡Dejen toda la culpa de esta estúpida guerra en nuestras viejas cabezas!]

[¡No confundan lo que juraron proteger! ¡Y nunca— nunca— lo olviden otra vez!]

[¡No nos disculparemos ni rogaremos perdón!]

Hayden y Harclay gritaron mientras movían sus lanzas, conjurando docenas de tornados para cerrar la brecha entre los lados opuestos del puente caído.

[¿Qué?!] Tina gritó en asombro.

[I-Increíble...] Ellie murmuró.

[¿C-Cómo pueden lanzar tantos hechizos avanzados de una sola vez?] Me preguntó.

¡Así que este es el poder de las Alas de los Algrens!

Lady Stella y Caren nos lanzaron miradas de advertencia. Su mensaje era claro: [¡No bajen la guardia!]

De prisa regresamos nuestra atención a los grandes caballeros, quienes se inclinaron.

[Nos disculpamos por el retraso.]

[Y de verdad nos sentimos agradecidos por su paciencia.]

[Hayden, Harclay.] Mi madre dijo.

[O tontos, ¿Guido se ha olvidado todo lo que ha aprendido de mí?] La Duquesa Leticia preguntó, con una sombría mirada. Un repentino vendaval agitó no solo las fortificaciones, sino las ramas del mismo Gran Árbol. Su maná explotaba.

Los grandes caballeros levantaron sus cabezas y respondieron:

[Tomaremos toda la responsabilidad por este desastre.]

[Estábamos insatisfechos con las políticas de la familia real.]

[Mienten.] Mi madre pronunció.

[¿Esperas que creamos todas esas pendejadas después de todo lo que ha pasado?]

Nos tensamos, al igual que la guardia real y la milicia. Entonces los viejos estallaron en risas.

[Lo recuerdo como si fuera ayer, Duquesa Letty.] Hayden dijo, mirando nostálgicamente a la distancia. [Todos éramos tan jóvenes cuando el antiguo duque y nuestros padres nos llevaron, junto al Duque Guido, a aprender lo que significa ser un caballero y escuchar la historia de los últimos momentos de la Estrella Fugaz de sus labios.]

[Si no fuera por esos días y sus enseñanzas, habríamos dejado nuestros cadáveres en algún campo de batalla hace mucho. El Duque Guido siempre lo decía.] Harclay lo dijo.

[Sus ojos son tan claros.] Tina murmuró. [Pero se ven tristes.]

Hayden y Harclay levantaron la mirada y cerraron sus ojos.

[Qué idiotas hemos sido, arrastrando a los jóvenes en esta absurda guerra, a morir por nada e incluso... matar a los hombres bestias que debimos haber protegido.]

[Hemos dejado la caballería y meremos ser juzgados como criminales. ¡Aunque, el Duque Guido fue envenenado y aprisionado en su cama, su preocupación siempre fue el futuro del reino! "Mi vida no tiene importancia," él nos reprochó cuando tratamos de salvarlo. "Esta insurrección ya no puede ser detenida— la enfermedad es tan profunda. Fui muy lento para buscar ayuda. Pero incluso si el nombre Algren es arrastrado por el lodo y nuestro linaje cae, debemos defender a nuestro rey, nuestro país, y su gente de las retorcidas manos de la iglesia."]

Un pasmado silencio siguió a esta revelación.

¡Yo... no puedo creerlo! ¿El Viejo Duque Algren les ordenó a sus grandes caballeros y Zani unirse a esta rebelión?

[¿Dices que usó a la misma Casa Ducal de Algren como cebo para los nobles y las otras fuerzas en alianza con la Iglesia del Espíritu Santo?] Lady Stella preguntó. [¿Y enlistó a sus Alas para apoyar a la credibilidad de la rebelión militar?]

El sacrificio involucrado nos quitó la respiración.

[Avergonzado como estoy, lo admito.] Hayden respondió arrepentido, luchando por pronunciar las palabras. [Fracasamos en transmitir sus enseñanzas a la siguiente generación.]

[No podemos ofrecerle excusas a los caídos o los hombres bestias.] Harclay continuó con el mismo tono desalmado. [¡Aún así!]

[¡Al menos... queremos que sepan esto!]

[Esta es nuestra decisión. El Duque Guido nos prohibió hablar de esto.]

Los grandes caballeros lloraban mientras apelaban a mi madre y la Duquesa Leticia.

[Nuestro primer y único señor, Su Alteza, el Duque Guido Algren, es un leal vasallo del reino y la corona. ¡Nunca— nunca podría rebelarse!]

[No tenemos derecho de pedirles esto Sus Altezas, pero por favor, por favor... por favor, cuando todo esto termine, infórmenles a Sus Altezas, los tres duques y— aunque dudo de sugerirlo— Su Majestad también.]

Juntos, concluyeron. [¡Se los rogamos, concédanos esto en cambio de nuestras antiguas cabezas!]

Silencio cayó sobre el Gran Puente.

Puede ser... realmente puede ser...

A estas alturas, mi madre dijo, [Muy bien.]

[Entiendo.] Añadió la Duquesa Leticia. [Tienen mi palabra.]

Hayden y Harclay sonrieron serenamente, como si no tuvieran nada más que cumplir.

[Oh, gracias. Ahora, el peso ha caído en mis hombros.]

[¡En gratitud, permítannos mostrarles el orgullo de los caballeros Algren!]

Todos miramos a su intenso espíritu de lucha.

La Duquesa Leticia agitó su cabeza. [¿No han tenido suficiente, tontos? No sean obstinados.]

[Lo sabemos.] Hayden dijo.

[No tenemos la victoria.] Harclay añadió.

[¿Entonces por qué?!] La antigua duquesa demandó.

Ambos viejos caballeros sonrieron.

[¡Solo seguimos órdenes!]

[¡Y esas órdenes incluyen nuestra derrota!]

El héroe de guerra dudo. [Aun así...]

Mi madre, Anna, Lady Stella y Caren igualmente renuentes, así como nosotras.

[¡Un caballero defiende a su señor hasta el amargo final, incluso sacrificando su vida si las circunstancias lo demandan! ¡Y un caballero no reconoce a un señor indigno para tal lealtad!] Hayden dijo a todo pulmón.

[¡Usted nos dijo eso cuando éramos niños con el Duque Guido!] Harclay gritó. [¡Y la lección aún esta fresca en nuestras viejas mentes! No necesita estar recordándolo.]

La Duquesa Leticia pestañó sus hermosos ojos verdes y levantó su lanza. [Bien dicho.] Lo dijo en serio. [Leticia Lebufera está orgullosa que los tontos que una vez recostó en su regazo se hayan apegado a la caballería. ¡Muéstrenme cómo lo hacen los caballeros del este!]

[¡Sí, señora!]

[Hayden, dime una cosa.] Mi madre intervino, levantando su espada. Cuatro Firebirds se materializaron en rápida sucesión.

[¿Qué quieres saber?] El gran caballero respondió.

[¿Dónde está Allen? Oí que fue llevado al Océano de los Cuatro Héroes.]

¡Nii-san!

Suspiré, y mi corazón latía más rápido.

[Creo que Gregory Algren conoce su paradero.]

La leve respuesta de Hayden quedó en el aire por un momento. Al final, mi madre dijo. [Ya veo. Gracias.]

Gregory Algren es el tercer hijo del duque. No puedo recordar su rostro, aunque... Me encontré con las miradas de Tina y Ellie, y asentimos entre nosotras. ¡Debemos capturar a ese hombre!

La Duquesa Leticia le dio una vuelta a la lanza, luego se detuvo abruptamente. [Sabía que preguntarías por Allen.] Ella dijo. [¡He empezado a desear conocerlo!]

Violentos vendavales esmeraldas soplaban, luego se transformó, y formaron en cuatro del hechizo supremo Gale Dragon. La punta de la lanza de la Duquesa Leticia se tornó de un vivo verde, y una abrumadora explosión de viento esmeralda se reunió alrededor de su cuerpo.

Los grandes caballeros se prepararon para atacar y dijeron sus nombres.

[¡Soy Haig Hayden, vasallo de Su Alteza, el Duque Guido Algren!]

[¡Y yo, Haag Harclay, también lo juré al mismísimo duque!]

En conjunto, gritaron. [¡Debemos ver nuestro deber terminado!]

[Soy Lisa Leinster.] Mi madre respondió.

[Leticia Lebufera.] Dijo la antigua duquesa.

Entonces, como uno, cuatro veces gritaron. [¡Los tenemos!]

Ante nuestros ojos, las Dos Alas de los Algren sacaron todo el maná que poseían y lanzaron su ataque final contra la Dama Ensangrentada y el Vendaval Esmeralda. Todo lo que podía hacer era observar, apretando con fuerza las manos de Tina y Ellie.

[¡Imposible!] Grité, arreando mi caballo. [¡Absurdo! ¡Esto no puede estar pasando!]

[¡Grant Algren ha huido!] Una voz gritó del orbe de comunicación sobre mi sillón.

[¡Tras él!] Otro respondió. [¡No dejen que huya!]

Ni un solo noble o caballero cabalgaba a mi par; once asaltos de infantería y ataques aéreos de wyvern y Griffin los habían dispersado todos. Las últimas órdenes de Hayden y Harclay también habían significado un serio golpe a nuestro moral. Unidades enteras parecían estar rodeadas.

[¡Malditos!] Grité, temblando de la rabia. [¡Malditos! ¡Los maldigo y aborrezco!]

¿Cómo es que esos vejestorios pueden rebajarse tanto?!

La torre del reloj de la Estación Central tocaba la alarma con constantes sonidos. Ya estaba fuera de los distritos de hombres bestias y entré a las áreas humanas residenciales, aunque seguía cabalgando solo. ¡Ni una sola alma levantó un dedo para ayudarme, el gran Duque Algren! Todos estaban ocupados cargando los vagones con provisiones de auxilio “para las personas en el Gran Árbol.”

[¡Es el Duque Grant Algren!] Grité en mi orbe de comunicación. [¡Aún no estamos vencidos! ¡Todas las fuerzas reúnanse en la casa Algren! ¡Enviaremos de regreso a esos insolentes invasores!]

¿La respuesta? Silencio.

¡Maldita sea! ¡Malditos sean!

Apreté mi agarre en la Oscura Violeta, atormentándome con un tren de preguntas que no podía responder.

[¿Q-Qué diablos está pasó aquí?] Demandé débilmente.

Había cabalgado al estado Algren, nunca bajando el paso de mi caballo. Mi viaje me había dejado pasar los derrumbados muros, y ahora que me paraba frente a la entrada, descubrí que la casa también había sufrido daños. Levanté la mirada y wyverns en vuelo— ¡Caballería dragónica!

Abandoné mi caballo sin aliento y entré con la Oscura Violeta y mi orbe de comunicación. [¿Hay alguien aquí?! ¡Soy yo, Grant Algren!]

Sin respuesta. ¿Todos habían regresado con la cola entre las piernas y huyeron sin pelear?!

[¡Gregory! ¿Dónde estás?! ¡Muéstrate!]

Otra vez, silencio. ¿Incluso él había dejado su posición?!

Apreté mis dientes y, con un fuerte rugido, incrusté la Oscura Violeta en un muro. En las tontas manos de mi padre, un ataque de la encantada alabarda había derribado cientos de bandidos con una explosión de rayos. En las mías, solo dejó un rasguño en la pared. Rabia nublaba mi visión.

¡Yo... soy el Duque Algren! Aquí no puede ser donde yo—

Entonces un pensamiento me llegó. Liberé la Oscura Violeta. La casa se agitó incesantemente— probablemente de los ataques de los wayvern. El tiempo era esencial. ¡Mataría a mi descerebrado padre, Guido Algren, con mis propias manos!

Llegué al piso superior y entré al corredor— donde encontré a la persona más inesperada esperándome. Tenía un mechón violeta pálido y usaba las túnicas de un hechicero, y no su uniforme militar. Sus manos tomaban una alabarda, y una daga colgaba de su cintura.

[Te tardaste, Grant.] Dijo, reconociéndome con una perforante mirada.

[Gil.] Le dije a mi hermano menor, quien debía haber estado confinado en una villa. [¿A qué estás jugando?! ¡Quédate al margen!]

[Vas en camino a matar a papá, ¿cierto? Bueno, mala suerte. Él no está aquí.]

Le fruncí el ceño, alistando un hechizo en la punta de la Oscura Violeta, y dijo. [Explícate.] Gil aún era un estudiante en la Universidad Real. Sin la daga que alberga el Radiant Shield, no sería oponente para mí.

[Le pedía nuestros viejos retenedores que lo pusieran a salvo y envié a Konoha para guiarlos. No es que papá estuviera despierto.]

[¿Konoha? ¡Absurdo! Esa mujer sirve a mi—]

[Ella no es de los tuyos.]

Gil se lanzó a atacar con su alabarda, y dudosamente levanté mi Oscura Violeta para bloquear.

¡Q-Qué velocidad!

[¡Gil! ¡¿Te atreves a desafiar a tu hermano mayor?!] Respondí mientras luchábamos por superar al otro. Aunque este tonto compartía mi sangre, su madre había sido una simple plebeya.

[¡Nunca he pensado que seas mi hermano, y estoy seguro que el sentimiento es mutuo!] Él respondió, ambos nos hicimos atrás.

La cadena de oro de la Iglesia del Espíritu Santo se movía por mi cuello mientras activaba el hechizo avanzado que había preparado— ¡Imperial Lightning Dance! Pero Gil sacó la daga de su cinturón y rechazó mis fuertes rayos con un escudo de luz.

[¿Radiant Shield?! Pero le ordené a Gregory recuperarlo de— ¡Claro! ¡Estaban juntos en esto!]

[Gregory no es mi amigo. Ya se había ido para cuando llegué aquí. Pero si tanto quieres esta daga, toma.] Gil sin cuidado lanzó la daga a mis pies, donde aterrizó en el suelo. [Úsala, Grant Algren. El Viejo Haag probablemente quería que la usara para hacer la limpieza— para terminar contigo y Greck. Pero no la necesito.]

[¿Qué?] Dije lentamente, recogiendo la daga con mi mano izquierda.

Gil agitó su cabeza. [Tu Gran Estupidez estaba destinada a fracasar desde sus inicios. Los Howards, Leinsters, y Lebuferas han pasado doscientos años afilando sus colmillos, decididos a una revancha contra el Señor Oscuro incluso en estos días de declive mágico, mientras los Algrens se encerraron en el este. Incluso si ganabas el primer encuentro, nunca tendrías una oportunidad. Pero papá, Haig y Haag dejaron que lo intentaras igual.] Detuvo sus palabras por un momento. Entonces, [¿Sabes por qué, Su Alteza, Lord Grant Algren? Claro, parece que los viejos subestimaron lo que las otras casas ducales podrían hacer cuando llegara la guerra.]

Luego de un extenso silencio, grité. [¡Pendejadas!]

[Te usaron como cebo.] Gil continuó, levantando su alabarda sobre su cabeza. [Un cebo en la caña para eliminar a todos los nobles radicales con lazos con la Iglesia del Espíritu Santo. Papá pensó que valía la pena para arruinar a nuestra casa.]

[¡¿T-Te has vuelto loco?!]

¿Llevar a la Casa Ducal de Algren a la ruina? Era absurdo. Sabía que era absurdo, pero...

[Y al parecer, recae en mí limpiar este desastre.] Mi idiota hermano dijo mientras convergía maná en su arma. [La dura verdad, ¿cierto? No te contengas, Grant, porque yo no lo haré. Te lo ganaste a pulso.] Él se detuvo, entonces explotó. [¡¿Cómo te atreves?! ¡¿Cómo te atreviste a hacer que le hiciera daño?! ¡¿Hacerme lastimar a Allen?!]

Todo el corredor crujió con electricidad, y los ventanales se destruyeron uno tras otro.

¡Yo... conozco este hechizo!

Moví la daga, esforzándose por invocar el poder del Radiant Shield— pero nada se materializó.

[¡Pedazo de mierda!] Grité, cediendo a la ira e incrustando la hoja en un muro mientras Gil completaba su hechizo.

Con un trueno, tomó forma: el hechizo supremo Lightning Lord Tiger, símbolo de la Casa Ducal de Algren.

[¿C-Cómo?] Demandé, temblando de la rabia. [¿Cómo alguien como tú, con sangre bastarda, puede usar ese h-hechizo?]

[¿No es esto lo que buscabas? Además, no tengo el derecho a usar los hechizos de Allen.]

[Gil, espe—]

[¿Quién te estaría esperando?!]

El Lightning Lord Tiger vino hacia mí, derribando los muros, suelo, y techo mientras pasaba. Me dispuse a disparar lanzas de rayos, pero en vano— simplemente las absorbió. La rugiente bestia abrió su amplio hocico. Temblé.

Entonces, justo antes de devorarme, el tigre dio un gran salto, demoliendo el suelo mientras pasaba sobre mi cabeza. Caí de espaldas, superado por el terror.

Gil vino hacia a mí por el corredor, sacando la daga del muro.

[¡S-Suficiente!] Grité, alejándome. [¡Alto! ¡Deja esto!]

Golpeé el miro. Gil bajó su daga— y rozó mi oído mientras se incrustaba en el maderaje.

Antes que pudiera recuperar mi consciencia, dijo. [¿Dónde está Allen? ¡¿A dónde lo has llevado?! ¡¿Qué estás haciendo con él?!]

[E-Está medio muerto en un islote en el Océano de los Cuatro Héroes.] Respondí, luchando por encontrar las palabras. [¡E-Es todo lo que sé! ¡P-Pregúntale a Gregory si quieres más!]

[Está bien— ¡Salta!]

Sin advertencia, Gil me golpeó con una explosión de magia de viento. La Oscura Violeta atravesó una ventana y salió de la casa. Un momento después, vi una gran espada gotear agua negra clavada en el suelo.

¿Dónde he visto esa espada?

Antes que pudiera pensar en la respuesta, me lancé por la ventana. Golpeé el suelo y perdí la consciencia.

Salté hacia atrás, lanzando un hechizo de viento a Grant. La gran espada saliendo del suelo se detuvo, entonces se erizó con espinas acuosas. Las espinas se dirigieron a todo en su camino mientras se acercaban a mí. Moví mi daga, activando el Radiant Shield, y aceleré mi retirada.

El suelo colapsó alrededor del enorme agujero que se abrió en él. Del polvo resultante, algo salió del piso de abajo y aterrizó en el corredor. Oí el sonido metálico de una armadura, el susurro de una espada despejando la nube de polvo, y entonces— aplausos.

[Estoy impresionado que sobrevivieras a eso.] Una nueva voz dijo. [Pero no tenía de otra.]

[Gregory.] Dije lentamente.

Allí, en el corredor, se paraba mi tercer hermano, Gregory Algren, vestido en una túnica gris con capucha y llevando un báculo de la iglesia. Ante él estaba un caballero usuario de espada vestido de negro de pies a cabeza, su rostro es visible debajo de su casco. Atrás, un viejo hechicero, también vestido de gris. El hombre llamado Lev no estaba con ellos.

[No me importa lo que estén planeando en las sombras.] Dije, alzando mi alabarda. [¡Solo díganme dónde está Allen!]

[¿Allen? Oh, te refieres a la falsa bestia.] Él respondió. [Está muerto.]

[¿Qué?] Podía oír mi propia voz vacilante tornarse fría. ¿Allen estaba muerto? ¿El mismo Allen que había salvado a este inútil? Apreté mi alabarda y daga con fuerza mientras gritaba. [¿Te das cuenta de lo que estás diciendo?]

[Sí, perfectamente. Ahora, ya que estoy por hacerte uno de mis sujetos de prueba, también te lo diré: esa falsa bestia es una llave.]

[¿Una llave?] Repetí, aun cuando sus palabras me daban escalofríos en la espalda. ¿Un "sujeto de pruebas"? ¿Eso era lo que el caballero negro entre nosotros era?

[Sí, una llave— aunque una defectuosa. Lev lo registró con una marca de un maleficio que lo mataría en diez días y lo arrojó a la torre del Demonio de Fuego, pero nunca regresó. Eso fue hace dos semanas.]

Luego de una larga pausa, dije. [Oh.]

[¿Qué? ¿Esa noticia no te molesta? Pensé que estabas bastante apegado a esa falsa bestia.]

En silencio, empecé a desplegar el Lightning Lord Tiger en mi alabarda.

[¡Mi espada! ¿Un segundo hechizo supremo? Maravilloso. ¡Siempre supe que eras el mejor de todos, Gil! ¡Nada como esos imbéciles de Grant y Greck! Serás un mejor sujeto de pruebas que el Caballero Negro, William Marshal.]

¿En eso fue lo que se convirtió el Caballero Negro luego del complot de Gerard?!

[Eres una vil criatura, Gregory.] Dije, temblando. [¡Por el nombre de Algren, acabaré aquí y ahora contigo!]

Imbuí mis pies con magia de viento y corrí. Un bombardeo de siniestros escudos grises apareció frente al Caballero Negro— ¡Las imitaciones del Radiant Shield y Resurrection de los reportes de Konoha!

Moví mis dagas, conjurando mis Radiant Shields, y seguí al ataque. Los ojos de Gregory se abrieron en sorpresa mientras el Lightning Lord Tiger en mi alabarda se activaba.

[¡Mi señor!] El hechicero gritó. Su voz sonaba jovial.

El Caballero Negro bajó su gran espada— y el aura de los rayos de mi alabarda la cortó. Esa era el hacha Violeta, el arte secreta de mi casa y mi arma secreta. Como el Lightning Lord Tiger, me había llevado a conocer a Allen y devotarme al constante e intenso entrenamiento para dominarlo. Invertí mi espada, cortando al Caballero Negro por el pecho con mi contraataque, y me fui contra Gregory.

Mientras el hechicero trataba de meterse entre nosotros, sentí una explosiva hostilidad detrás de mí y me dirigí a la ventana rota hacia el espacio vacío. ¡Miré una horda de zarcillos rojos viniendo hacia mí del brazo derecho del Caballero Oscuro!

[¡¿Q-Qué diablos?!] Exclamé, rechazándolos con mi alabarda mientras caía. Una fuerte explosión de magia de viento me permitió aterrizar de pie en el jardín.

El Caballero Negro llegó aplastando la casa, su brazo derecho ya no era humano. Sentí un extraño maná mientras Gregory y el hechicero aparecían en el jardín también.

¿Magia de teletransportación?

Podía sentir las gotas de sudor salir de mi frente, había sacado el Radiant Shield, lanzado el Lightning Lord Tiger, e incluso usado el hacha Violeta. Los hechizos supremos y artes secretas consumían maná, y el mío se estaba agotando. ¡Pero ¿qué diferencia hacía?! Allen había seguido luchando hasta que su maná estaba completamente agotado. Había perdido el derecho de llamarme su compañero, pero había estudiado con él. ¡No podía ponerme en vergüenza!

[Vaya maniobra.] Gregory dijo. [Pero debes estar en tu límite ahora. Deja de luchar.]

Oí sus dedos chasquear, entonces gruñí mientras un dolor agudo me atravesaba. Caí de rodillas, agarrando mi pecho. Se sintió como si tuviera mi corazón enfrascado.

¿La marca del maleficio que tomé de Konoha?

[Sé lo amable y cariñoso que eres.] Gregory continuó. [Así que presentí que te transferirías mi marca una vez descubrieras de su existencia. Estaba en lo correcto. Ito, átalos.]

[Sí, señor.] El viejo hechicero avanzó hacia mí.

Tiene razón— ¡Todo está de acuerdo al plan!

Tambaleé y me abalancé a Gregory, manteniéndome en el suelo.

[¡No! ¡Mi señor!] El hechicero gritó.

[¿C-Cómo eres inmune a mi maldición?!] Gregory demandó.

[¡Lento!] Respondí mientras mi alabarda rompía en dos su báculo. De inmediato atacé otra vez, pero el hechicero detuvo el golpe con una espada de oscuridad que había formado en su báculo, gritando. [¡Nunca!]

El brazo derecho del Caballero Negro se levantó, liberando otra honda de zarcillos.

[¡Mierda!] Maldije, corriendo por el jardín para esquivarlo.

[¿C-Cómo levantaste mi maldición?!] Gregory se lamentó. [¡Integré distintos patrones de encriptado en esa marca! ¡Era mi obra maestra!]

[¡Sí, me hizo sudar!] Jadeé, manteniendo a raya al Caballero Oscuro y hechicero con rápidos disparos de rayos. Mis ojos encontraron los de Gregory. [¡Pero comparado con la fórmula de Allen, tu marca era fácil!]

[¡Mátalo, William!] Gregory se agitó, su rostro se puso rojo de la rabia. [¡La vida de Gerard depende de ello, y la de tus hombres!]

Ahora, ¿cuál es el siguiente movimiento?

Justo entonces, el hechicero y yo levantamos la mirada en sorpresa. Incluso el Caballero Negro se congeló. Algo estaba llegando— algo terrorífico.

[¿Qué estás esperando?!] Gregory gritó. [¡Ahora es tu oportunidad! Termina—]

[¡Mi señor!] El hechicero gritó mientras incontables espadas en llamas reinaban los cielos.

Con duda activé el Radiant Shield, pero las barreras de luz estaban cayendo como moscas. El bombardeo había cogido a Gregory con la guardia baja, pero Ito lo tomó y se retiró a un lugar seguro. El Caballero Oscuro, quien era el objetivo del ataque, levantó su escudo de carbón para defenderse, pero había demasiadas espadas. Aunque detuvo la primera ola, estaban empezando a abrumarlo—

Entonces, para nuestra sorpresa, una mujer en llamas carmesí oscuras se plantó de frente al caballero. Dejó una estela de siniestra luz detrás de ella mientras sus dos espadas lastimaban su brazo y pierna derecha.

Reconocí a este “demonio.”

La luz de Resurrection se iluminó mientras el brazo del Caballero Oscuro trataba de crecer. Entonces las ocho fieras alas de la mujer se transformaron en espadas, y una cortante tempestad lo arrojó a la casa. El impacto fue tan ruidoso para ser real.

[¿Q-Qué?] Gregory preguntó, entonces su ira regresó. [¡Yo... nunca planeé esto! Oh, irritante. ¡Ito, nos reuniremos con Lev! ¡Ya obtuve todo lo que quería! ¡Nuestro objetivo está cumplido!]

[¡Espera! ¡Gregory!] Grité, pero el hechicero me ignoró. Ella tenía un talismán, y los dos desaparecieron.

Un momento después, el Caballero Negro se arrastró fuera de los escombros. Se veía incapaz de mantener su forma humana— parecía como un animal de cuatro piernas con retorcidos zarcillos donde su brazo derecho debía haber estado. Lo que le habían hecho era inexcusable. Pero en ese momento, estaba más preocupado por...

[¡Lydia!] Grité a todo pulmón. [¡Por favor! ¡Entra en sí!]

La fuente del siniestro maná, la cual estaba consumiendo toda el área con su sola presencia, era Lydia Leinster, la Dama de la Espada. No había luz en sus ojos carmesís, y su cabello escarlata no tenía lustre y estaba asqueroso. Una extraña marca cubría su brazo y mejilla derecha, y ocho siniestras alas de fuego se esparcieron de su espalda. ¿Qué le habían hecho? Era obvio— debió haber escuchado lo que le pasó a Allen.

¿Qué debería hacer? ¿Qué puedo hacer?

[Lydia—]

Nunca tuve la oportunidad de terminar la oración. El Caballero Negro soltó un salvaje bombardeo de lanzas de agua de todo su cuerpo, todas apuntaban a la Dama de la Espada. Sus alas sin más las interceptaron, reformando el paisaje con duros golpes y oscuras llamas carmesís.

[¡Lydia!] Grité otra vez. Entonces gruñí del dolor mientras una onda de choque me lanzaba a un muro de piedra que circulaba el área. El Caballero Oscuro estaba conjurando una segunda oleada— grandes torres de agua oscura esta vez— mientras Lydia creaba una horda de serpientes.

No va bien. A menos que haga algo...

Me estiré, luchando por ir al frente, pero mi cuerpo se rehusaba a moverse. Siempre, siempre era inútil cuando más importaba. Lágrimas empañaban mis ojos.

[Allen.] Murmuré. [Lo... siento.]

Otra gran onda de choque me envió a volar. Sin salida, salí por los aires y me desplomé en un canal cercano. La alabarda y la daga se deslizaron de mis manos. El agua era fría, y me estaba hundiendo, mi mente se estaba oscureciendo.

Oh. Voy a morir. Aún estoy en gran deuda con Allen— Nunca logré hacer algo por él. Me pregunto... si Konoha logro huir.

Oí algo arriba de mí. Entonces alguien tomó mi brazo y empezó a jalarme hacia la superficie.

¿Quién está allí?

Antes que me desmayara, vi a una mujer de cabello negro abriéndose paso por el agua con su brazo alrededor de mí.

Ella es tan tonta como yo. ¿Por qué no solo me abandonó? Aunque...

Con lo último de mi maná, lancé un hechizo de viento para impulsarnos.

[¡Lord Gil!] Konoha gritó, balbuceando mientras salíamos a la superficie. A pesar de que estaba mojada, podía decir que estaba llorando.

Tiene sentido. Allen habría estado más tranquilo con esto, pensé, tratando de sonreír mientras perdía la consciencia.

Capítulo 4

[¡A todos los maestros de magia botánica, ayuden a reparar el Gran Puente! ¡No necesita ser perfecto!]

[¡Especialista de agua, ayuden a combatir el fuego en la ciudad!]

[¡Traten a todos los heridos, enemigo o aliado!]

[¡Gigantes! ¡Enanos! ¡Muevan los escombros!]

[¡Aún no dejen que las mujeres y niños salgan del Gran Árbol!]

[¡Díganles a las fuerzas que siguen luchando que se rindan! ¡Greck Algren es un prisionero, y Grant Algren es un fugitivo!]

A raíz de las secuelas, la fiera batalla, en la plaza ante el Gran Árbol había entrado caos. Aparte de los dragones, quienes estaba apaciguando a los rezagados; la Flor de Savia y sus semi espíritus, quienes serían los últimos en teletransportarse; y el director, casi todos estaban presentes y tomados en cuenta. Anko y los estudiantes del profesor se quedarían en la capital real para sellar lo que yacía por debajo de la Academia Real. Y la primera cosa que me impactó acerca de esta reunión era su falta de divisiones raciales.

[Richard, he terminado de reorganizar a nuestros caballeros.] Bertrand reportó. [Lord Hayden y Harclay están gravemente heridos, pero vivirá para— ¿Qué tienes en mente?]

[Oh, bueno, no es fácil ponerlo en palabras.] Respondí con un guiño. [Estaba pensando que estoy porque luchamos.]

El experimentado caballero sonrió. [No puedo estar más de acuerdo.]

Si el futuro del reino estaba en algún lugar, era aquí. Por eso valía la pena luchar.

Levemente dije. [Tráeme los nombres de los caídos.]

[Sí, señor.]

En medio de nuestro solemne momento, la Duquesa Leticia y mi madre llegaron directo del Gran Árbol, donde habían estado conversando con Luce. Anna, Romy, y una descontenta Lily corría detrás de ellas.

[Richard.]

[Madre.] Dije. [¿Estás bien con esto? ¿Dejar a Lynne y las otras solas?]

Las hermanas Howards, Ellie, Caren y mi hermanita Lynne Leinster estaban ausentes. Habían detectado salidas de anómalo maná y salieron corriendo a la hacienda Algren.

[Lisa no puede matar a su propia hija.] La Duquesa Leticia declaró, su hermoso cabello verde jade revoloteaba. [Esta damisela es demasiado gentil para su propio bien— preferiría ser cortada que ponerle un dedo a su hija. Aunque quizás así es como una madre debería ser. Esa mujer— Ellyn— es igual.]

Luego de emerger victoriosa de su duelo con Hayden y Harclay, mi madre había ido a ver a Ellyn, quien estaba atendiendo a los heridos dentro del Gran Árbol. Y tan pronto como se habían reunido fue que arrojó sus brazos alrededor de su amiga.

[Perdóname, Ellyn.] Ella dijo. [Dejaste a Allen a mi cuidado, y aun así...]

[Oh, Lisa por favor no llores.] Ellyn la había calmado. [Así es el tipo de chico que es. Él es el orgullo y la dicha de Nathan y la mía. Aunque... desearía haber podido tomar su lugar.]

Nunca antes había visto a mi madre llorar.

Lily levantó su mano, aún luciendo molesta, y se quejó. [¡Señora! ¡Estoy ansiosa porque las pequeñas andan por su cuenta! Debería—]

[Claro que no.] Anna interrumpió.

[Eres una maid, Lily, y debes dejarles este asunto a las señoritas.] Su segunda al mano añadió, sus anteojos brillaron. [¿Quieres que Maya, quien se quedó en la capital real, o las maids de los Howards, quienes nos permitieron adelantarnos, se rían de ti? ¿O también te encaprichaste con Mr Allen... Lady Lily?]

[¡Ooh! ¡R-Romy, eres una cabrona!] Lily se quejó.

[Madre.] Intervine. [Los tres duques y Su Alteza Real no pueden dejar la capital real por el momento. Qué hay con Allen—]

Antes de que pudiera decir “rescate,” un wyvern aterrizó frente a nosotros. Sobre su espalda estaba el Maestro de Batalla, el Jefe Egon Io de los dragones. Con él estaba una mujer de cabello negro y piel oscura en un atuendo masculino y un joven con túnica de hechicero, ambos inconscientes. El Jefe Io nos reconoció, entonces levantó al par con una mano, se desmontó, y gentilmente los puso a la par de nosotros.

[Esta chica se nos atravesó.] Dijo. [Grito, “¡Este caballero necesita un curador! Gregory ya ha huido. Mr Allen está—” Y en ese punto, su fuerza cedió.]

[Lily.] Mi madre indicó.

[¡Claro!] Lily respondió, comenzando el tratamiento.

Reconocí al joven de ojos fríos de un baile en la capital real de hace unos años. Su hombre era...

[Gil Algren.] Murmuré.

La multitud lanzó frías miradas. “Algren” se había convertido en una palabra sucia.

Entonces una mujer de cabello negro y vestida en kimono— Momiji— corrió. [¡Konoha!] Gritó.

[¡M-Momiji! ¡Espera!] Sui gritó, deteniendo sus pasos.

Eso me lo recordó. Así que la hermana menor de Momiji había salvado a Gil Algren.

Una nueva formación de círculos mágicos florales apareció en el cielo sobre el Gran Árbol. La ola final había llegado. Y si Lynne tuviera razón, el Héroe estaba con ellas.

Inesperadas explosiones de maná salían directo de la hacienda Algren. Una rápidamente estaba menguándose, pero la otra equívocamente... era mi hermana.

[Allen.] Dije, aunque no sabía si mi amigo estaba vivo o muerto. [Por favor, mantén— mantén a mi hermanita a salvo.]

[¡Ellie, Lynne, puedo verla ahora!] Tina gritó de su Griffin, señalando al frente.

[Oh, está a-ardiendo...] Ellie murmuró asustada mientras volaba a mi par.

[¿Qué carajos?] Murmuré casi al mismo rato.

No podía distinguir la casa entre en el humo negro que se levantaba. De las dos poderosas fuentes de maná que había sentido recientemente, solo quedaba una.

[Tropas enemigas pueden estar a la espera.] Lady Stella advirtió. [¡Tengan cuidado, chicas!]

[¡Claro!] Mis dos amigas y yo respondimos.

[Stella, iré a la cabeza.] Caren dijo, impulsando a su Griffin oceánico verde a ganar velocidad y tomar la cabeza del equipo.

Entonces estábamos arriba de la casa, la cual se rodeaba con serpientes espinosas de fuego. La escena desarrollándose por debajo me quito el aliento. La casa era un manojo de escombros ardientes, y la mejor parte de sus muros perimetrales estaba en ruinas. Viendo alrededor, vi a un caballero vestido en armadura y casco negro estrellarse en la puerta frontal y desplomarse en seco. Le hacía falta su brazo derecho.

De pronto, un fuerte viento sopló, esparciendo ascuas de fuego. Frenéticamente manteniendo a raya a mi Griffin, entrecerrando mis ojos por la explosión. Entonces la vi: una chica en un uniforme negro, parándose arriba de los escombros con sus dos espadas plantadas en el suelo.

[¿L-Lydia?] Tina jadeó, asombrada.

Mi hermana no mostraba interés en nosotras mientras bajaba su mano izquierda hacia un uniformado hombre yaciendo a su par— Grant Algren. Ella lo levantó por el cuello, y la sangre empezó a dejar su rostro.

¡Oh, no!

Caren saltó de su Griffin, sacando su daga mientras se plantaba frente a mi hermana. [¿Qué crees que estás haciendo?!] Ella rugió como un trueno, y una lanza de luz con cabeza de cruz se materializó en sus manos.

Mi hermana levantó la mirada y sin cuidado lanzó a Grant al borde del techo. Entonces sacó sus espadas.

¡La lanza y espada colisionaron! El aire tembló, llenándose con un remolino de ardientes ascuas y chispas violetas.

Lady Stella nos hizo una señal con su mano. Nuestros Griffins bajaron, y aterrizamos en el suelo. Caren gruñó mientras era empujada hacia atrás, aterrizando a nuestro lado.

Mi hermana nos miró, y un escalofrío recorrió mi espalda. Sus ojos carmesís estaban vacíos. Sus ardientes alas se rehusaban a despegar, constantemente moviéndose como si tuvieran vida propia.

Ellie tembló y se aferró al brazo izquierdo de Lady Stella. Yo... necesitaba decir algo. Pero justo cuando estaba por hablar con mi vacilante voz, todas nos asombramos y levantamos la mirada en conjunto. ¡Ella estaba aquí!

[No tengo pendientes con un hipócrita que protege un mundo como este— un mundo sin él.] Mi hermana dijo. Su voz casi era un susurro, pero la oí con claridad. Sus alas se encendieron en cientos de hojas carmesí oscuras, listas para interceptar a la chica volando hacia ella a una asombrosa velocidad.

[Bebé llorón escarlata.] Una clara voz dijo. [Solo eres un pequeño bebé llorón perdido.]

Un cegador destello de luz deshizo las espadas oscuras ardientes, desintegrándolas en un solo golpe. Entonces una chica de cabello rubio aterrizó en los escombros. Tenía un pastel, el cual había introducido en su boca antes de lamer sus dedos, se nos adelantó unos cuantos pasos, y puso sus manos en sus labios.

Una emoción se deslumbró en los ojos de mi hermana por primera vez mientras decía. [Héroe Alice Alvern.]

[Pequeño bebé llorón perdido.] Alice respondió. [¿Olvidaste cómo caminar cuando perdiste de vista a tu estrella? Despierta.]

[Hipócrita. Voy a unirme a él. Y si te metes en mi camino, te cortaré.]

[En tus sueños. Nunca serás rival para mí así.]

Mi hermana la observó, y cientos de serpientes salieron de sus alas de fuego.

[¡Tina, Ellie, Lynne, háganse atrás y levanten una barrera!] Lady Stella ordenó, sacando su varita y estoque. [¡Caren! ¡Retírate ahora!]

[¡Sí!] Las tres respondimos.

[Bien.] Caren añadió renuente.

Nos hicimos atrás con Lady Stella y empezamos a levantar defensas mágicas de varias capas.

Alice observó a la fiera serpiente que se dirigía hacia ella y suspiró. [Lamentable. ¿Es lo mejor que puedes hacer sin él? ¡Te tocan unas buenas nalgadas!]

Levantó su mano izquierda y todo a su alrededor se convirtió en un asombroso y rugiente rayo. Entonces el gran Héroe susurró. [Relámpago.]

Otro cegador destello desapareció las incontables serpientes en un instante. Las barreras que habíamos construido colapsaron en rápida sucesión. Fuertes vientos llenaron el aire con los restos, obscureciendo nuestra visión.

¿C-Cómo puede ser un hechizo tan poderoso?

[Ellie, haz un poco de viento.] Lady Stella instruyó.

[¡S-Sí!] Ellie obedeció, su magia hacia más fácil ver las cosas.

¿Dónde está mi hermana?!

[Me pase con la fuerza.] Alice dijo, frunciendo el ceño. [Bebé llorón perdido, despiér— ¿Hm?] Ella se quitó del camino mientras ardientes espadas atravesaban la nube de polvo, cayendo desde arriba.

Las ocho alas de mi hermana se habían afilado como espadas, y la marca del Blazing Qilin se había esparcido hasta su mejilla. Flotando allí, estaba la misma imagen de... un demonio.

Alice se hizo atrás, mirándola. [Hace cuatro años, te dije que no lo soltaras. Ni siquiera puedes caminar por tu cuenta sin él, pero seguiste actuando ruda, y este es el resultado.] El Héroe levantó su mano hacia el cielo, y sentí otra enorme fuente de maná.

Mi hermana movió sus espadas ligeramente, y ocho Firebirds tomaron forma.

[No.] Lady Stella jadeó.

[Qué terrible.] Caren murmuró.



Aunque los Firebirds de mi hermana mantenían apenas su forma aviar, sus cuerpos y alas se meneaban como serpientes ardientes, y su mismísimo fuego era de siniestra sangre carmesí. Tina y Ellie estaban sin palabras, mientras que yo no podía dejar de temblar.

¿Este... este es el Firebird de Lydia Leinster?

Ante nuestros ojos, Alice y mi hermana liberaron sus hechizos.

[Relámpago Triple.] El Héroe entonó, y tres destellos y ondas de choque impactaron con más fuerza que el primero.

[Desaparece.] La Dama de la Espada dijo en ese momento. Los restos de la casa cayeron, al igual que las plantas restantes en el jardín.

¿Qué puedo hacer con todo esto?

Mientras mi visión se aclaraba, murmuré. [¿Mi hermana... se fue?]

[¡Está arriba del muro!] Tina gritó, la marca en su mano derecha brillaba en azul.

En efecto, mi hermana estaba arriba del muro. Sus ocho alas aleteaban, esparciendo más serpientes espinadas de fuego para expandir el incendio de abajo. Sus ocho Firebirds también se materializaron otra vez.

De pronto, Tina fue al frente. Pronto, había pasado a Alice.

[¿Compa?]

[Gracias, Alice.] Tina dijo, parándose recta. [¡Nosotras nos encaremos desde aquí!]

[¡¿Qué?!] Ellie y yo exclamamos en conjunto, juntando sus manos.

¿Nosotras, detener a mi hermana en ese estado? ¿Sin Nii-sama?

Entonces el Héroe cerró y abrió sus hermosos ojos— y sonrió. [Esa es mi compa. No esperaría menos de un lobo cachorro. Es toda tuya. ¡Buena suerte!]

Con eso, Alice se retiró a la retaguardia de nuestro grupo.

¡E-Eso es ridículo! ¡Ni siquiera las cinco, juntas, podríamos hacerle frente a mi hermana! Solo bloquear esos Firebirds es más de lo que podríamos— Espera.

Intercambié miradas con Ellie. Cuando mi hermana iba en serio, su Firebird era todo un infierno consumidor de todo. Y aun así...

Alice palmeó nuestras espaldas desde atrás. [Espera, Piolín Rojo. Esta pelea es en el aire.] Ella dijo. [Enemigo, ni siquiera te molestes. Tu pecho ya es escandaloso, y aún no ha llegado a todo su potencial. Deplorable.]

[¡C-Cierto!] Respondí.

[¡Oh, eres h-horrible!] Ellie sollozó mientras Alice continuaba masticando sus dulces.

Entonces, con espaldas rectas, marchamos al frente. Lady Stella y Caren parecían haber sido más rápidas en entender el flujo, porque ya estaban paradas a la par de Tina.

[¡No te tengo miedo, Lydia!] Tina gritó, apuntando su varita a mi hermana. [¡Tomaré tu lugar al lado de Allen!]

[Si te metes en mi camino, no me contendré.] Mi hermana dijo. Su voz era plana, pero estaba frunciendo el ceño, evidentemente irritada.

[Sí, sí. Amenazas de la llorona de Lydia...]

[No nos asustan nada.] Lady Stella intervino.

Lo siguiente que supe, mi hermana estaba acorralada por más proyectiles congelados de los que podía contar— ¡Los Divine Ice Shots de las hermanas Howard!

Caren corrió al frente, formulando el Lightning Apotheosis mientras se abría paso por los escombros y saltaba arriba en el cielo.

Mi hermana transformó sus alas en espadas para interceptar el gélido bombardeo. [No se la crean.] Ella murmuró, fijando una resentida mirada en Tina y Lady Stella.

[¡Lo siento!] Ellie gritó mientras su hechizo avanzado, Imperial Storm Tornado, golpeaba a mi distraída hermana en el cielo. ¡Y en el corazón del vórtice estaba Caren, con su lanza con cabeza de cruz lista!

[¡Bajaste la guardia!] Gritó, atravesando un Firebird tras otro con su golpe aéreo. Aunque mi hermana lo bloqueó con su espada, Caren la estaba presionando. [¡Demasiado lento!]

Antes que mi hermana pudiera bajar su otra espada, tres voces gritaron. [¡No en nuestra guardia!] Los disparos de hielo de Tina y Lady Stella y las cadenas de viento de Ellie la acribillaron, transformándose en enredaderas que contenían su avance. El rostro de mi hermana se retorció por la sorpresa mientras mis sospechas resultaban ser certeras.

¡Justo ahora, mi hermana es... mucho más débil de lo usual!

A pesar de su potente maná, su construcción estaba descuidada— a kilómetros de su perfecta fórmula de hechizo, la cual había rivalizado con la de mi Nii-san.

[¡Nee-sama! ¡Vuelve en sí!] Grité, haciendo a un lado mi espada y lanzándole mi propio Firebird. Para su mayor asombro, mi hechizo rompió sus interceptoras alas.

[¡Ve a enfriarte!] Caren grito al mismo tiempo, ganando su encontronazo y lanzando a mi hermana a un montículo de escombros. Otra nube de polvo se levantó.

Espero que esto sea suficiente para regresarla en sí, pero lo dudo.

Caren aterrizó a la par de Lady Stella. Todos los demás estaban alerta y creando los más poderosos hechizos que podían sacar.

[Hm. Nada mal.] Alice opinó. [Aunque...]

Dimos inicio mientras los escombros se desintegraban en millones de finas piezas cortantes y mi hermana emergía. [¿Por qué?!] Ella gritó enojada. [¿Por qué se meten en mi camino?! ¡Solo quiero estar con él! Si tratan de detenerme—]

[¡Idiota!] Caren respondió mientras ella, Lady Stella y Ellie entraban en un combate de cuerpo a cuerpo con mi hermana. Su lanza brillaba en una serie de golpes tan rápidos como para que mis ojos los siguieran.

[Si Mr Allen te viera ahora...] Lady Stella recibió el ataque de mi desesperada hermana con su Escudo Azure. Su Espada Azure congeló la espada en la mano izquierda de mi hermana y la hizo a un lado.

[¡Estaría muy enojado!] ¡Ellie entró dentro de la guardia de mi hermana, sus puños y pies blindados con viento mientras golpeaba, golpeaba, golpeaba!

Requirió de las tres, lento, pero segundo estaban ganando ventaja. Estaban superando a la Dama de la Espada, cuya fuerza normalmente negaba toda razón.

Tina jaló el listón blanco de su cabello y lo ató a su varita. [¡Lynne!] Ella dijo, levantándolo arriba de su cabeza.

[¡Concéntrate en tus hechizos!] Respondí.

Mi hermana apenas había comido desde que Nii-san había desaparecido. Y noche tras noche, contenidos sollozos se habían oído de su recamara. Ni su mente o cuerpo podían soportar más—

Lady Stella y Ellie estaban volando hacia atrás de mala gana. Caren aún estaba soportando, pero su partida libero a mi hermana que uso ambas espadas para resistir con un vigor renovado. Las ocho ardientes alas en su espalda se convirtieron en serpientes cubiertas de espinas, golpeando a Caren.

[¡Necesitarás más que eso!] Caren gritó, cortándolas con su lanza de luz. Pero al esquivar las espadas de mi hermana se había creado una brecha entre ellas— el espacio suficiente para que mi hermana tocara el suelo y se dirigiera a Tina.

[iLynne!] Tina dijo otra vez.

[iDéjame a mí!] Le lancé a mi hermana, bloqueando su ataque de doble espada de frente. su ataque fue rápido— pero suave.

iNo! iNo, no, no! iLa Dama de la Espada no puede ser esta debilucha!

Había pánico en sus ojos. Podía verla preguntándose. [¿Cómo estás chicas pueden superarme?]

i¿Cómo no podríamos?! La Dama de la Espada siempre ha tenido a su Cerebro— a su lado. iPero justo ahora, ella está en las profundidades de la tristeza— y su terror de perderlo! No... No...

[iNi la llorona de la Dama de la Espada sacará lo mejor de mí! iYo— nosotras— lo aprendimos de Nii-sama!] Mi segundo Firebird floreció en mi arma. iLa hoja se enrojeció mientras ejecutaba el arte secreto de mi casa, la Espada Escarlata! [iPor favor, vuelve en sí!]

La espada encantada de un solo filo en la mano izquierda de mi hermana se destruyó. El impacto envió a volar mi boina y la hizo retroceder con una mirada de sorpresa en su rostro.

[iTina, ahora!] Grité sobre mi hombro.

[iSolo! iDespierta! iYaaaaa!] Mi compañera de cabello plateado gritó mientras dos alas de hielo salían detrás de ella. Flores heladas se arremolinaban mientras ella juntaba tanto maná que podía verlo con mis ojos. Ella bajo su varita, y, con un nevado vendaval, un colosal Blizzard Wolf tomó forma. El hechizo supremo libero un aullido, entonces comenzó su ataque.

Mi hermana recupero su posición y trató de levantar su espada derecha, pero...

[Se terminó.] Caren giró su lanza.

[¡Te detendremos!] Lady Stella movió su Espada Azure, y entre ellas, rompieron la espada de mi hermana.

[¡Ms Lydia!] Ellie ató las ardientes alas con cadenas de viento. ¡Entonces, por fin, el Blizzard Wolf Impacto! En ese momento, pensé ver a mi hermana sonreír.

Una fiera ventisca la cual envolvió todo el edificio, bloqueando nuestra vista con un infinito blanco. Mientras, Caren, Lady Stella, y Ellie corrieron a mi lado. Aún estábamos en guardia.

Al final, la ventisca se calmó, revelando que los restos de la casa ahora eran un gran bloque de hielo.

[Te pasaste, Tina.] Dije, dándole una mirada de asco a la Señorita Primer Lugar.

[¡Yo... no pude evitarlo!] Ella protestó. [¡Y tú usaste la Espada Escarlata! ¡Eso estaba en tu libreta que te dio Mr Allen?! ¡Él no escribió nada en la mía!]

[Nii-sama debió haber decidido que no estabas lista— a diferencia de mí.]

[¡No pretendas que no estabas llorando por nosotras en la capital real! “Oh, Tinaaaa, Elliee.”]

[¡Yo... no estaba llorando!]

[¡Tú también lo estabas!]

La Señorita Primer Lugar y yo estábamos en desacuerdo, prácticamente tocándonos mientras nos mirábamos, cuando una nerviosa Ellie intervino.

[L-Lady Tina, Lady Lynne.] Ella dijo. [N-No deben pelear.]

Cómo había extrañado estas conversaciones. Tina estaba sonriendo también.

Entonces el glacial miniatura sucumbió, partido por un tajo de espada. Habíamos fallado, me preguntaba mientras recuperábamos nuestras posiciones de batalla.

Lentamente, mi hermana apareció sobre la cima del congelado techo. Sus alas y marca se habían desvanecido, y su mano izquierda tomó su detenido reloj de bolsillo. Mi perdida boina caía al suelo, y ella sin palabras la tomó del aire. Desempolvó su falda, entonces...

[Tiraste esto.] En un susurro, añadió. [Te has hecho más fuerte.]

[¿Qué?]

Mi boina estaba de regreso en mi cabeza. Un segundo después, oí el silbido de una espada cortante. Hermosas ascuas ardientes danzaban en el aire.

[¿Estás despierta ahora, bebé llorona escarlata?]

[¡Ugh! Desearía que murieras.] Mi hermana dijo. Ella nos había pasado antes de que pudiéramos reaccionar y le dio un golpe a Alice. El Héroe nunca había sacado su espada antes, pero ahora estaba medio salida de su vaina e irradiando rayos violetas.

Cuando nos separamos, la espada de mi hermana se desintegró por completo.

[Soy más fuerte.] Alice respondió, enfundando su espada con una tonta sonrisa.

Mi hermana la miró amargamente, entonces nos rodeó. [Todas ustedes tienen un largo camino por seguir.] Ella dijo. [Y Tiny, ¿crees que vas a tomar mi puesto? ¡Ni en un millón de años!]

Era la misma de siempre— mi hermana, Lydia Leinster, la Dama de la Espada. No pude evitar cubrir mi boca con ambas manos.

Gracias a Dios. ¡Oh, gracias a Dios, gracias a Dios!

[Lady Lynne.] Ellie me tomó en un gentil abrazo, y la abrecé de vuelta.

[¡M-Mira quién habla!] La Señorita Primer Lugar gritó. [¡Ni siquiera te pudiste controlar! Le contaré a Allen de todo—]

De pronto, Tina y mi hermana se giraron a ver intensamente en la misma dirección. Sigilos azules y escarlatas ardían con la hermosa luz en sus respectivas manos derechas.

Un momento antes, también lo sentimos y nos giramos al norte.

[¿E-Este maná es...?]

[¡Estoy segura!]

[Mr Allen.]

[¡Es Allen!]

El maná de Nii-sama había aparecido de la nada a las afueras de la capital este.

[Allen.] Alice murmuró levemente. [Me alegra. Pero...]

La puerta frontal voló a lo alto del cielo, y el caído Caballero Oscuro se levantó. Se le estaban creciendo sus brazos y piernas.

¿Por qué ahora?!

[¡Lydia, Tina, vamos! Él está llorando.] Alice ordenó, su voz se tensó. [El caballero ha sido relleno con una rara mezcla de Resurrection, Radiant Shield, y Stone Serpent. Le tomará tiempo venir. Así que—]

[Es hora que muestre lo que puedo hacer.] Lady Stella, sonriendo mientras cruzaba su varita y estoque. Puros copos de nieve azules salieron alrededor de ella y rodearon al Caballero Negro.

¿Un hechizo de purificación?!

[Vamos.] Caren dijo, con un movimiento de su mano.

[¡I-Iremos detrás de usted!] Ellie intervino.

Mi hermana y Tina asintieron, desplegando ocho alas escarlatas y dos azules, respectivamente.

[¡Caren, Stella, Ellie, Lynne, cuento con ustedes para manejar las cosas aquí! ¡Tiny!]

[¡Voy contigo! ¡Iremos con Allen!] Tina fue la primera en irse, despegando del suelo y tomando vuelo con la torpeza de la inexperiencia.

Mi hermana se dispuso a seguirla, pero se detuvo para abrazarme con fuerza. [Lo siento, Lynne. Y gracias.] Ella susurró en mi oído. Oí un reloj funcionar.

[Nee-sama...]

El calor de sus fieras alas rozo mis mejillas mientras se iba, tomó la mano de Tina en el aire, y aceleraron. Tina gritó algo que no pude oír mientras se desvanecían de la vista.

El Caballero Negro, ahora totalmente recuperado, libero un largo rugido— casi un llanto, pensé.

Preparamos nuestras armas, mientras Lady Stella le daba los toques finales a su hechizo. [Descansa en paz.] Ella dijo. [¡Bien, te tengo!]

[Se tarda. ¿Qué está haciendo el diablillo de Lev?! ¡Ito! ¿Te ha contactado?!]

[No, Maestro Gregory.] Respondí. [Por favor, cálmese.]

Él maldijo y pateó una piedra cerca del borde de la colina sin disimular su irritación. Mientras, me mantenía alerta, manteniendo un espacio oculto mientras buscaba el maná.

Esta colina con vistas a la Ruptura de las Cascadas, en las afueras de la capital este, era nuestro lugar designado de reunión. Nuestros alrededores estaban desolados, una rareza en esta verde tierra. Y ese sospechoso pendejo orgulloso aún no llegaba.

Comunicaciones enemigas interceptadas revelaban que, aunque Lev había ido al Gran Árbol, se había retirado casi de inmediato— también pudo, dado que tuvo que haber contenido a la Dama Ensangrentada y el Vendaval Esmeralda. Incluso la legendaria Brigada de la Estrella Fugaz se había unido a la batalla. No tendría oportunidad contra ellos.

Las fuerzas rebeldes ya estaban en ruta. Era el Día de la Luz, así que... solo habían durado un mes.

A pesar de varios espacios de ocultamiento y un suplemento de talismanes de teletransportación, no podía estar tranquilo. Necesitábamos asegurar nuestra ruta de escape, y rápido. Si lo malo empeoraba, dejaría inconsciente al Maestro Gregory para asegurar lo que hicimos.

Inconsciente en mis preocupaciones, se despeinó con una mano y murmuró. [Mis predicciones eran perfectas. Logré experimentar con los caballeros del Espíritu Santo, e hice que estos animales sacaran los textos antiguos del Gran Árbol y luego salir del reino. Incluso planeé la pérdida de la capital real. Pero ¿el oeste en marcha? ¡¿Cómo lanzaron un hechizo estratégico de teletransportación en tan poco tiempo?!]

La noticia de la captura de la capital real nos había llegado temprano esa mañana. Ni siquiera Chise Glenbysidhe, la Flor de Sabia, conocida como la hechicera más poderosa en el oeste, con la ayuda de sus compañeros espíritus y los más finos hechiceros de las tres armadas ducales pudieron hacer funcionar tal hechizo en un solo día. Era como si nuestros enemigos incluyeran múltiples maestros de control mágico.

El espacio se contorsionó, y retomé mi disfraz de una anciana antes de que un grupo de hombres en túnicas grises con capucha se materializaran.

[¡Lev!] El Maestro Gregory gritó.

[Me disculpo sinceramente por mi llegada tardía.] El hombre dijo, quitándose la capucha y se inclinó respetuosamente. Parecía haber perdido su báculo. Su sequito se mantenía en silencio, con caras de poker debajo de sus capuchas.

Surrealistamente, preparé mis hechizos para lidiar con todas las contingencias. No era un simplón. Pero el Maestro Gregory agitó su cabeza— confiaba en Lev, no en su iglesia.

[He obtenido lo que necesitaba.] Dije. [Y mi experimento con el Caballero Negro fue un éxito. ¡Es posible imbuirle a un soldado hechizado el Resurrection, Radiant Shield, y el Stone Serpent! Por desgracia, fue incapaz de tomar a Gil.]

[¿Gil Algren? El Caballero Negro era desechable, pero no él.] El ceño fruncido se deslumbró en la cara de Lev. La Iglesia del Espíritu Santo había listado al más joven del duque entre las “necesidades” que demandaba que recuperáramos.

[Estamos muy cerca de la capital este.] El Maestro Gregory continuó, sin importarle la reacción de Lev. [Vamos a partir. Ya he contactado a los Caballeros del Espíritu Santo.]

[Tienes un punto. Tampoco tengo noticias de la falsa bestia. Debió haber fallado.]

[Así que, ya sea el hambre o el sello lo tomó. Siento oírlo.]

El Cerebro de la Dama de la Espada era un hijo adoptado del clan lobo. Tenía una alta estima por las casas ducales de Leinster y Howard y por las aberraciones como el profesor y el Archimago, estaba empezando a dejar su huella en los anales de la historia. Incluso en medio de esta insurrección, había luchado hasta el amargo final. ¿Pudo un hombre de su calibre haber muerto tan fácilmente?

[¡Lev, una vez descifre estos últimos textos antiguos y prohibidos, seré el hechicero vivo más grande!] El Maestro Gregory exclamó, sus ojos brillan como los de un niño mientras tomaba la mano del hombre. [¡Gregory Algren será famoso por todo el continente! ¡Nuestra dupla será larga y gratificante!]

Lev no respondió. Algo estaba muy mal. Traté de alejar al Mestro Gregory.

[Mi lord— ¡Arriba!] Grité, activando el hechizo avanzado que había creado— Imperial Thunder Lance— cinco veces en rápida sucesión. Cada uno se desintegró justo antes de impactar en el agresor, quien pronto entró a la vista.

Montando la espalda de un Griffin salvaje estaba un joven en una túnica desecha, armado con una espada y varita. Con él se sentaba una loli con una túnica blanca. ¿Cuántos hechiceros poseían la habilidad de penetrar mis espacios de ocultamiento sin ser notados?

[Allen, el Cerebro de la Dama de la Espada.] Murmuré, estremeciéndome ante el penetrante silencio y la fineza de su hechicería.

Mientras, él acarició la cabeza del Griffin, entonces se giró para murmurarle algo a la chica.

"Atra, quédate aquí— Oh, está bien. Pero escóndete detrás de las rocas. ¿Entiendes?"

Dicho eso, se giró al frente una vez más y se bajó de su montura. La chica le siguió, y el Griffin se fue volando.

El Maestro Gregory liberó un ahogado grito.

[iTú!] Lev exclamó amargamente.

El par aterrizó, y la chica corrió para cubrirse detrás de una roca. Mis hombres sacaron sus dagas, pero el joven hechicero puso a trabajar su espada encantada y varita. Oí los quejidos de dolor y gritos de "Mi espada" y "Lo hace ver fácil." Mientras los derrotaba.

[¡M-Maldito!] El Maestro Gregory gritó, disparando flechas relámpagos a quemarropa. Aunque su hechizo se desintegró mientras un corte horizontal de la encantada espada recaía sobre él.

Abandoné mi disfraz, conjuré una oscura espada en la punta de mi báculo, y me coloqué frente al Maestro Gregory, quien se quedó congelado del asombro. Bloqué el ataque, aunque constantemente alteraba mi fórmula de hechizo para no permitir que nuestro agresor se interpusiera, mi oscura espada se estaba desvaneciendo.

¡Es mejor de lo que esperaba!

[¡Muere!] Lev se agitó, sacando una daga de su cintura y lanzando el hechizo avanzado Imperial Umbral Fetters.

El joven corrió a la roca, haciendo a un lado su varita. Las cadenas de Lev se hicieron pedazos, congelaron y se derritieron en el vacío. La loli sacó su cabeza desde atrás de la roca, saltando sin cesar. Sus peludas orejas y cola blancas la designaban como un hombre bestia.

[¿Asumo que eres el artífice de toda esta insurrección?] Dijo el Cerebro de la Dama de la Espada, fijándoles una filosa mirada al Maestro Gregory y Lev. [En ese caso, no puedo dejar que se vayan. Y ya que no me gustan dejar las cosas sin resolver, también tomaré esta oportunidad para agradecerles por su hospitalidad en el Océano de los Cuatro Héroes.]

[¡C-Cómo te atreves?! ¡Solo eres una falsa bestia!] Gregory Algren gritó desesperadamente, vestido en los grises ropajes de la Iglesia del Espíritu Santo.

Lev miró en silencio a Atra, su mano derecha apretaba una daga. Me moví para bloquear su visión. La luz del anillo aún señalaba al fanático religioso, significando que él era el hechicero que buscaba.

El problema era el hechicero parándose protectoramente frente a Gregory. Ella no podía ser subestimada.

Al final, Lev dijo. [Falsa bestia, rompiste el sello del Demonio de Fuego. ¡Esa criatura detrás de tuyo es el gran elemental, Thunder Fox!] Él gritó entre risas. [¡Qué golpe de suerte! ¡La voluntad de Su Santidad será cumplida!]

[¡A un lado, Ito!] Gregory gritó, pasando al hechicero. [¡Falsa bestia, ¿qué hay con eso del Thunder Fox?! ¡¿Llegaste al dichoso laboratorio que yace en las profundidades de la torre?! ¡¿Dónde está la investigación?!]

Los hechiceros que pensé que fueron vencidos empezar a levantarse uno tras otro, brillando con una fantasmal luz. A todos se les habían implantado esa rara mezcla de Resurrection.

[No pudiste hacerlo.] Respondí. [No me lleve papeles de la torre, y el sello se cerró detrás de mí.]

[¿Q-Qué?] Gregory balbuceó, tambaleándose de la impresión. [¿T-Te das c-cuenta de lo que estás diciendo?]

Lev colocó una mano en su hombro.

[¡Lev! La investigación del Demonio de Fuego debe— ¿Qué?]

[Vete.] Lev dijo— mientras su daga se clavaba en Gregory Algren.

Sangre se salpicaba de la boca de Gregory. Débilmente, preguntó. [¿P-Por qué?]

[¿Por qué?] El fanático fríamente respondió, mirando a su sangrienta daga. [Eres una de mis “ofrendas” para Su Santidad. ¿Cómo pudiste fracasar en recuperar al joven Algren? ¡Sé agradecido a que me rebajé para usar tu diluida sangre, incompetente!]

[Lev...]

[¡Traidooor!] El hechicero— Ito— gritó, su rostro es una máscara de rabia, y le disparó a Lev un Imperial Thunder Lance. Los encapuchados hechiceros respondieron creando sus propios hechizos.

¡No va bien!

Moví a un lado a Gregory e Ito con un hechizo de viento. El hechicero atrapó al noble en medio del aire. Mientras caían hacia las cascadas de abajo, su sombrero salió volando para revelar dos pequeños cuernos en su cabeza.

¿Un demonio?!

[Impresionante. No muchos podrían haber respondido tan rápido.] Lev dijo, su alago sonaba vacío. [Eres peligroso— una amenaza potencial para nuestra gran ambición.]

Una fórmula de hechizo reflectiva que nunca antes había visto estaba tomando forma ante los hechiceros. Esta fuerza de inquisidores de la iglesia debían ser especialistas en combatir hechiceros.

[¡Y así, aunque Su Alteza lo prohibiera, yo, su apóstol, tomaré tu vida!] Lev sonrió. [Las casas ducales de tu reino tienen la sangre Wainwright. ¡Así que, mis hermanos, la hora de su suplicia ha llegado!]

La docena o más de figuras encapuchadas liberaron una ovación sonora. Entonces formaron tres filas y se arrodillaron como si rezaran. Lev me apuntó su ensangrentada daga mientras una masiva fórmula de hechizo empezaba a aparecer detrás de él. Era un venenoso y vivido carmesí. Rajaduras recorrieron el suelo, y las ramas de los árboles se movían salvajemente.

Traté de intervenir, pero...

[¿No puedo usar magia?!]

Ante mis ojos, la daga de Lev estaba absorbiendo el maná de los hombres, convirtiéndose en un conducto de poder. Lev sacó un pequeño frasco de vidrio de su túnica y se tragó el líquido verde que contenía. Su maná creció exponencialmente.

[¡Magnífico!] Exclamó. [¡Así que este es el poder del Árbol del Mundo! Mientras lo tenga, puedo lograrlo con sangre débil. Ahora, sufre por el Divino Sello de Ocho capas, la matriz estratégica de enlazamiento que capturó a los grandes hechizos— ¡Y muere!]

Ocho siniestras cadenas rojas se venían hacia mí. Detrás de mí, Atra gritó a todo pulmón.

[No te preocupes.] Le dije. [¡No importa lo que pase, te protegeré!]

Un momento después, levanté la espada en mi mano derecha y recibí el hechizo de la matriz estratégica de enlazamiento de frente. Fue una de las cosas más dolorosas que había experimentado— como incontables espadas cortan mi brazo. Sin la espada encantada de Linaria, mi resistencia ya se habría terminado.

Los hechiceros siguieron conjurando, sangre fresca se chorreaba de cada parte de sus cuerpos. Uno tras otro caía mientras sus heridas superaban incluso el poder curativo de Resurrection.

Luego de lo que se sintió una eternidad, las ocho cadenas de sangre sucumbieron a polvo. La espada se deslizó de mi mano derecha y aterrizó de punta en el suelo, su maná se agotó.

Lev sonrió en malévolo deleite, totalmente despreocupado por sus compañeros quienes yacían ante él. [No creí que podrías aguantar eso— incluso si el hechizo estaba incompleto y su activación fue breve. Ahora...] Una vez más, una complicada fórmula apareció en la punta de su daga. [¿Lo intentamos otra vez?]

El carmesí hechizo se reactivó. Levanté la varita en mi mano izquierda para defenderme. Entonces un escalofrío pasó por mi espalda, y abruptamente me hice atrás, todo mi cuerpo se retorció de la agonía. Apreté mis dientes, tragándome un grito mientras giraba mi rostro a mi enemigo.

Ocho genuinos grilletos se habían transformado en lanzas, listas para atravesarme.

[El Demonio de Feugo creó este hechizo.] Lev se jactó. [Evoluciona, así que no creas que puedas soportarlo de la misma manera dos veces.]

¡Es la última cosa que quiero oír!

Mi mano derecha estaba inutilizada, así que no podía lanzar hechizos, y no podía hacerle frente a Lev a menos que lo tocara. La única cosa que podía usar era el fortalecimiento físico. Exhalé.

Conclusión: Bloquearía las ocho lanzas y las dismantelaría directamente.

El primero salió para atravesarme, pero lo vi venir y la golpeé con mi varita, rechazando la segunda. Entonces esquivé todo, mientras corría para dismantelar el hechizo antes que su corrosión me alcanzara.

El lugar alrededor de mí se transformó, el mismo suelo se tiñó de sangre mientras los árboles se marchitaban. Los hombres quienes habían colapsado durante el primer ataque se desintegraron en cenizas, y la mayoría de la segunda fila cayeron. Como si viera un “milagro,” entonces me determiné a rechazar todo lo que la Iglesia del Espíritu Santo significaba.

A estas alturas, el segundo ataque se detuvo. La varita se deslizó de mi mano izquierda y se incrustó en el suelo, su eje yaciendo por toda su hoja. Todo mi cuerpo gritaba de dolor. Sangre yacía debajo de mis pies. Pero había mantenido mi promesa de proteger a Atra.

Miré a Lev. La última fila de encapuchados aún estaba con vida.

[Qué desperdicio. Habrías sido una grandiosa rata de laboratorio.] Dijo. [iPero ya va siendo hora que encuentres tu fin!]

Su daga— la sangre la cual se había secado— se levantó por tercera vez.

No podía sentir mis manos, y mis piernas estaban cubiertas con cortadas de lanzas. La evasión ya no era una opción. Pero dado cuántos hombres habían caído, este sería el ataque final.

Atra empezó a correr a mí alarmada.

[iAtrás!] Grité.

Había grandes lágrimas en sus ojos.

[No te preocupes.] Dije, sonriendo mientras avanzaba. [Todo va a estar bien.]

El rostro de Lev se retorció de la ira. [iAsco!] Gritó. [iLlora, póstrate, y ruega por misericordia a Su Santidad!]

[Nunca. ¡Le di mi palabra a esa tipa que mantendría a salvo a esta chica!]

[¡Entonces perece!]

El hechizo se activó por tercera vez. Su carmesí fórmula apareció— y lo siguiente que supe, había sido tirado al suelo. Una inmensa presión recaía sobre mí desde arriba— la aumentada gravedad se confinó en los alrededores cercanos a mí. Gruñí, mis huesos crujieron, y mis heridas se abrieron. La infección mágica estaba esparciéndose rápidamente, privándome de mi libertad de movimiento.

Fuera de la barrera, la pequeña gritaba alarmada.

[No, Atra.] Dije débilmente. [Huye ahora, mientras aún hay tiempo.]

Ella agitó su cabeza frenéticamente, lágrimas bajaban de su rostro.

Qué pendejo debo ser, haciendo llorar a una chica.

Ignorando la sangre que fluía de mis labios, me quité toda la corrosión y me puse de pie.

El miedo en los ojos del fanático era inimaginable mientras temblaba. [¡M-Monstruo! ¡¿C-Cómo puedes soportar tres Sellos Divinos de Ocho Capas y seguir de pie?!]

[Tratas a las personas como desechables.] Respondí. [El único monstruo eres tú.]

[¡C-Cuida tu lengua!]

La magia de Lev se intensificó. La fórmula carmesí, sin embargo, se destruía mientras hasta el último de los hechiceros rezando se transformaba en cenizas. Habían llegado a su límite— al igual que yo. Me planté en el lugar, incapaz de moverme.

Atra corrió y se aferró a mí. Estaba tratando desesperadamente de lanzar hechizos de curación, pero se rehusaban a activarse. Parecía que esa barrera aún tenía efecto.

[No.] Murmuré. [Corre.]

Lev supero su impresión, me miró con ojos llenos de sangre, y lanzó una cadena.

¡Su objetivo era Atra! Solo tuve un momento para ponerla detrás de mí antes que la cadena me atrapara y me lanzara al suelo, con tanto dolor como para poder hablar.

Lev se me acercó, respirando con pesadez. [Esto es por hacerme perder el tiempo.] Él jadeó, llevando su pie a mi abdomen una y otra vez.

Gruñía, incapaz de defenderme.

[¡Llora! ¡Grita! ¡Ruega por tu miserable vida!]

Sin más, murmuré. [Atra, corre.]

La chica seguía parada, temblando y agitando su cabeza.

[Parece que ni tú o el Thunder Fox pueden usar magia por presencia de la barrera. En ese caso...] Gruñí mientras Lev me levantaba por el cabello, mirándome a los ojos, y dijo. [Observa mientras la atormento y la capturo. ¡Una vez esté hecho, me tomaré mi tiempo matándote!]

[Como si fuera a darte la oportunidad. ¡Te lo dije, di mi palabra!]

Lev liberó un grito de asombro mientras, ignorando mis sensaciones, llevé mi mano derecha a su cadena y usé lo último de maná del anillo para disiparla. Entonces vertí todo lo que tenía en un rápido lanzamiento del hechizo intermedio Divine Fire Spear.

[Impo—]

Lev no tuvo el tiempo para terminar su oración antes de hacerse atrás, cortado por la jabalina flameante.

Me paré, tomando aire. Entonces llegué a ver mi muñeca— la marca de la maldición aún estaba allí. Alarmas resonaban en mi cabeza. No podía olvidar que Lev era tan fanático como sus hombres.

Claro, se levantó y vino hacia mí, su cortada se estaba cerrando.

¡Resurrection!

Ya no podía evitar el ataque. La hoja de su daga brilló... y se enterró en Atra, quien se había lanzado frente a mí. El tiempo se congeló. Las palabras me dejaron. Mis emociones llegaron a su punto culmine.

Atra miró atrás, yaciendo su temblante mano en el Silver Bloom, y me dio una sonrisa. [A Atra agradar Allen. Agradarle mucho. Gracias.] Dijo. Entonces. [Vive.]

Mientras luchaba por alcanzarla. El cuerpo de Atra desaparecía del mundo. Vi su listón violeta, danzando en el aire, y un largo y ahogado gritó salió de mis ensangrentados labios. El listón estaba manchándose con mi sangre.

¡Le prometí a esa amable bruja que la mantendría a salvo! ¡Le di mi palabra!

Lev estaba asombrado, sus ojos eran rojos y apagados. [¡I-Imposible!] Él gritó. [Un... ¡¿Un gran hechizo, p-protegiendo a alguien por voluntad propia?! ¡Es inútil!]

Apreté mis dientes, restándole al dolor mientras metía el listón en mi bolsillo y apretaba mis puños.

Lev detuvo su rabieta para poner sus lunáticos ojos en mí. [¿Qué crees que estás haciendo, peste?]

[¿Tienes que preguntar?] Respondí, lanzándome a él y posando mi palma izquierda en su mandíbula. Otro paso al frente y lleve mi puño derecho directo a su abdomen. Las rodillas de Lev se doblaron, su daga se cayó al suelo, y dos pequeños frascos de vidrio— ambos vacíos— se cayeron de su túnica. Miré una misteriosa luz venir de la insignia eclesiástica en su cuello.



[¡Voy a derrotarte!] Grité, impactando una patada voladora en su cabeza. Sentí el doloroso crujido de huesos rompiéndose.

El fanático salió volando y se desplomó en el suelo sin más que un grito. Todo mi cuerpo me estaba gritando, pero seguía ignorándolo y recogí su daga.

[Levántate.] Dije. [Unos cuantos golpes no te dejarán fuera de combate— y el Resurrection tampoco funciona dentro de ti.]

Lev se levantó, quejándose. [Hasta el final...] Su destrozado cráneo ya se había recuperado, al igual que el hoyo abierto en su estómago. No quedaban rastros de sus heridas restantes. [¡Insistes en convertirte en una molestia! Pude haber fallado en recuperar el gran hechizo, pero al menos te tomaré como mi nuevo sujeto de ...]

[Su nombre es Atra.] Interrumpí. [¡Nunca lo olvides!]

Cerrando la distancia entre nosotros una vez más, apuñalé a Lev con su propia daga y en silencio lancé un hechizo.

[¡Inútil pendejo.] Lev gritó mientras la luz dejaba sus ojos. [¿Cómo puedes... moverte?]

Con lo último de mi fuerza, saqué la daga y lo alejé.

¿"Cómo puedo moverme"? Presioné una mano en mi agonizante corazón. Una persona puede hacerlo con magia— si está dispuesta a quitarse unos años de su vida.

Caí de rodillas. Mi mano izquierda perdió su fuerza, y la daga cayó en la suciedad. Mi visión se nubló. Mi cuerpo vacilaba.

Entonces, una risa burlona. [Oh, ya veo. Usaste tu propia fuerza de vida— no te hizo ningún bien.] Lev se paró y conjuró una espina negra en su mano.

Conozco este maná. Le pertenece al Océano Punzante.

El fanático empezó a caminar hacia mí, con una burlona sonrisa en sus labios. Entonces se mareó, escupiendo vomito carmesí.

[¿Estoy sangrando?] Balbuceó. [¿Yo, un apóstol? ¡Mi Resurrection es cercano al original! ¡Tengo el poder del Océano Punzante y el Árbol del Mundo! Q-Qué has hecho—]

Lev gritó mientras inmensurables e incontrolables espinas salían de su cuerpo. El fanático se tropezó hasta que sus pies se deslizaron en el borde del risco, y con un último gritó espeluznante, se cayó por la cascada.

Cuando lo había apuñalado, también hice unas revisiones en su fórmula de hechizo. Resurrection no lo protegería contra un conflicto interno.

[Te toca sufrir ahora, lunático.] Escupí. Entonces cerré mis ojos. Mi cuerpo estaba tambaleándose, y mi mente se estaba oscureciendo.

Mamá, papá, perdónenme. Lo siento, Caren. Linaria, soy un fracaso. Rompí mi promesa contigo.

Chicas, desearía poder haberlas visto crecer.

Lo siento, Lydia.

Mi nuca era cálida. Alguien estaba pasando sus dedos gentilmente en mi cabello. Gotas caían en mi rostro.

¿Lágrimas?

Lentamente abrí mis ojos y de alguna manera logré sonreírle a la chica de cabello escarlata en un desgarrado uniforme negro. Ella estaba reposando mi cabeza en su regazo y se inclinaba hacia mí mientras me bañaba con hechizos de curación.

[Holi, Lydia.] Dije débilmente. [Veo que has regresado a tu antiguo corte.]

[Increíble. ¡Es completamente increíble!] Lydia respondió. [Eres un idiota, Allen.] Ella tomó mi mano derecha con las suyas y la presionó en su pecho. Su agarre era gentil, y me miraba directamente, lágrimas bajaban de sus ojos. [Me las arreglé... bien sin ti, ¿entiendes?]

[Mm-hmm.]

[Sabía que estarías bien. Nunca lo dudé ni por un segundo.]

[Mm-hmm.]

[Incluso sin ti... incluso sin ti, yo...]

Eso fue lo más que dijo antes de que su cabeza cayera y empezó a llorar. No creía que la había hecho llorar así desde nuestra batalla con el dragón negro.

Estaba ocupado palmeando la cabeza de Lydia con mi mano izquierda cuando sentí el maná de alguien más acercándose. Era Tina.

La luz curadora se detuvo, así que me senté y dije. [Lydia—]

[Si te disculpas, estaré furiosa. Lo digo en serio.] Su Alteza interrumpió mientras levantaba la mirada, con ojos rojos.

Me estiré y peiné su chamuscado cabello escarlata. [Gracias. Me alegra que vinieras por mí.]

[Tonto. Que tremendo tonto.] Lydia apretó mi mano derecha con la suya con más fuerza.

Quería decirle algo, lo más normal posible. Pero antes que pudiera abrir mi boca, un colosal pilar de agua se disparó al cielo, distrayéndonos a ambos.

La titánica cabeza de una serpiente se levantó de la base de la cascada. Grises fórmulas de hechizos se enrollaban por el cuerpo de la criatura, canalizando malicioso maná. En su rostro emergieron más ojos de los que podía contar. La cosa abrió su mandíbula y gritó.



Holi, Lydia.
Veo que has
regresado a
tu antiguo
corte.

Increíble. ¡Es
completamente increíble!
Eres un idiota, Allen.

[¡OH, LA AGONÍAAAA! ¡¿POR QUÉ, SU ALTEZA?! ¡¿POR QUEEEÉ?! ¡¿POR QUÉ LE AÑADIÓ EL STONE SERPENT A MI MARCA?]

¡¿Lev?!

[Cagaste. ¡Estás arruinando el momento!] Lydia respondió, lanzando un Firebird de ocho alas a la colosal serpiente.

¡Otro disparó siguió, y un Blizzard Wolf cayó de los cielos! Ambos hechizos se encontraron en una explosión de fuego y una tormenta de hielo. Entonces una noble jovencita de cabello plateado descendía hacia nosotros, un par de alas heladas se desplegaban en su espalda.

Lydia chasqueó su lengua y gruñó. [Pensé que le dejé comiendo polvo.]

Le lancé un hechizo de levitación a Tina para reducir su descenso y guiarla gentilmente.

[¡Allen!] Ella gritó, corriendo para abrazarme al momento que sus pies tocaron el suelo.

[No tan rápido.] Lydia intervino, tomándola por el collar de su blusa. [Es mi turno ahora—y para siempre.]

[¡¿Perdona?!] Tina protestó, su flequillo se paró. [¡Se supone que siempre será mi turno desde ahora en adelante!]

[No puedo acordar con eso.]

[¡Bueno, yo sí!]

[Ambas, no creo que aprecien la gravedad del—] Intervine.

Un punzante dolor en mi muñeca llevó mi atención a la marca de la maldición, la cual estaba soltando un misterioso brillo.

No me digas...

¡Un bombardeo de manchadas espinas, más altas que un hombre, atravesaron la tormenta de fuego y hielo! Lydia sacó la espada encantada y varita del suelo y empezó a menearlas.

[¡Tiny!] Gritó.

[¡Lo sé!] Tina gritó, me levantó en sus brazos y despegamos. Lydia pronto nos alcanzó.

[A-Allen, ¿q-qué... qué es esa cosa?] Preguntó la chica de cabello plateado, temblando y aferrándose con fuerza en mi brazo derecho.

De una colina parecía a un tronco como el cuerpo de una tortuga gigante se salían ocho cabezas de serpientes. Un bosque de espinas y marchitados árboles se posaban en la espalda de la criatura.

Lydia me entregó el Silver Bloom. [Ella me está llamando.] Ella dijo, desplegando la destellante marca en su mano derecha. [Y esa cosa se ve como...]

[Sí.] Murmuré. [Creo que tienes razón.]

Una vez, en el Santo Océano Sur lejos del Ducado Leinster, habíamos asesinado a milenario monstruo: el sinuoso Océano Punzante. Y ahora, recurriendo al gran hechizo Resurrección, el Gran Árbol de la Academia Real, y el gran elemental Stone Serpent, Lev se había arrastrado y regresado a la tierra de los vivos. Aunque sus palabras sugerían que esto no había sido parte de su plan.

[¡Allen! ¡Aquí viene!] Tina gritó.

El espinoso monstruo nos ignoró. [¡EL ARBOL DEL MUNDO SERA MIO!] Rugió mientras innumerables ojos se abrieron de sus ocho cabezas. [¡SU SANTIDAD, LA SANTA LO HARA ASÍ!]

Aves y bestias mágicas estaban huyendo al bosque cercano en conjunto. El monstruo empezó a avanzar no a nosotros, sino hacia la capital este. Por “Árbol del Mundo”, ¿se refirió al Gran Árbol?

Ya de por sí tiene mucho maná a su disposición. ¡Si consume al Gran Árbol, toda la ciudad está acabada! A menos que lo detenga pronto—

Sentí firmes agarres en mis dos brazos. Lydia y Tina me miraban en silencio con ojos llorosos.

Eso me recordaba de la advertencia de la bruja— su consejo en cómo evitar compartir su destino. La Silver Bloom destelló como si me animara mientras cerraba mis ojos y les imploraba a las dos nobles.

[Lydia, por favor usa esa espada.] Dije. [Su nombre es Cressent Fox, y aunque no tiene maná por el momento, es una de las más finas espadas encantadas que se hayan forjado. Yo no puedo aprovecharla— y necesitarás una buena arma para detener a ese monstruo.]

[M-Muy bien. ¡Tienes un buen ojo, la aceptaré!]

[¿Nos ayudarías, Tina?] Pregunté. [¡No tenemos tiempo que perder! Oh, ¿y puedo coger el orbe de comunicación?]

[¡Sí! ¡Sí! ¡Vamos!]

Los ojos de ambas se iluminaron, y corrimos a la ciudad. Acepté el orbe de Tina y fortalecí mi agarre en el Silver Bloom. Entonces cerré mis ojos y recé.

Atra, préstame tu fuerza.

Dicho eso, empecé a hablar por el orbe.

[A todas las personas en la capital este, es Allen del clan lobo. Por ahora, algunos de ustedes deberían ser capaces de ver a una terrible criatura. Es el monstruo resucitado, Océano Punzante, y se dirige al Gran Árbol.]

Estaba en la biblioteca del Gran Árbol, preparándome para irme— ya que había oído que la guerra estaba terminada— cuando la voz de un hombre sonó del orbe de comunicación que Mrs Mizuho del clan lobo me había dado en casos de emergencia. Chiho e Ine, las dos chicas del clan con las que había pasado el último mes, lanzaron sus brazos alrededor de mí, gritando de alegría.

[¡¿Oíste eso, Lotta?!]

[¡Es el tipazo!]

[Salgamos.] Dije.

[¡Sí!] Ambas accedieron.

Me lleve a las chicas de la mano. Mientras caminábamos, la voz continuó:

[Lo repito, se dirige al Gran Árbol. Si el monstruo consume el árbol, puede destruir toda la ciudad. Evacuen a los ancianos, mujeres y niños, pero para ayer. Envíenlos a los canales subterráneos si no pueden liberar la ciudad a tiempo.]

Cuando salimos del Gran Árbol, vi que todos los demás les prestaban atención a sus orbes también. Toneri, el hijo del Jefe Ogi del clan lobo, estaba acobardándose. Kaya del clan ardilla y Koko del clan leopardo, estaban sosteniendo sus manos.

[Pretendo detener a la criatura. Ahora, estoy corriendo hacia el Gran Árbol con Sus Altezas, Lady Lydia Leinster y Lady Tina Howard.]

[¡Ese pendejo!] Toma del clan oso gritó en un nivel debajo de nosotras. [Está mordiendo más de lo que puede masticar en—]

[Diablos, Toma.] Dijo Shima del clan libre y Shizuku del clan cabra, cubriendo su boca.

Aunque, sabía cómo se sentían. La otra milicia también se veía frustrada, al igual que la guardia real.

¡Si solo fuera más grande! Pensé, apretando las manos de Chiho e Ine.

El siguiente mensaje salió de mi orbe.

[Pero a como están las cosas, no lo lograremos a tiempo.]

Todos miramos al cielo a la vez. Mi corazón estaba palpitando.

[Así que por favor, por favor... ¡Por favor, présteme su ayuda! ¡Ayúdenme a salvar nuestra ciudad, nuestros hogares, y sobre todo, nuestras familias!]

Los orbes de comunicación dejaron de vibrar, y se silenciaron. Entonces Mr Dag— el antiguo jefe del clan nutria, quien nos había llevado de la Ciudad Nueva a el Gran Árbol— estampó su pipa en una mesa y miró alrededor. Sus ojos estaban rojos.

[Espero que todos ustedes calañas sepan lo que esto significa.] Él dijo, llorando. [Ya salvó a nuestros pellejos una vez. Y ahora ese tonto— ese maldito bufón— está tratando de mantenernos a nosotros y toda la ciudad a salvo. ¡Ese perro de nadie que lastimamos por nuestras propias razones egoístas y nos rehusamos en llamarlo un hombre bestia, está luchando por nosotros! Los hombres bestias nunca le dan su espalda a nuestra familia— ¡Especialmente no a los jóvenes! Eso es... ¡Ese es el poco de orgullo que nos queda!] Él secó sus ojos con su manga y retumbó. [¡Es hora de poner nuestras vidas al límite! ¡¿Quién está conmigo?!]

Los adultos explotaron en alabanzas, levantando sus puños al aire.

Ogi del clan lobo, quien era el líder del consejo, empezó a dar órdenes también. [A menos que puedan lanzar magia botánica o conducir un bote, entren al Gran Árbol. ¡No importa qué, levantaremos la barrera! ¡Ancianos, mujeres, niños, heridos graves, y prisioneros de guerra, sigan a los jóvenes miembros de la milicia a los canales subterráneos! ¡Envíen las urgentes noticias a los residentes de la ciudad humana! ¡Rolo, toma el mando del frente de línea!]

[¡Sí!] Los otros jefes respondieron.

[Entiendo.] El capitán de la milicia, Mr Rolo del clan leopardo, asintió.

Y así, todos los hombres bestias se pusieron a trabajar.

Una increíblemente bella dama elfa con brillante cabello verde— la Duquesa Emerita Leticia Lebufera— caminó al frente de los occidentales quienes se habían agrupado bajo su mando. Vi elfos, enanos, dragones, gigantes, y espíritus. En el viejo estandarte de batalla estaba una imagen de una estrella fugaz.

[¿Confío en que todos estaban escuchando?] Pregunté.

Todos asintieron.

La Duquesa Leticia miró a la distancia, enfrentando el oeste. [En el Río de Sangre, en ese día que nunca olvidaremos, nuestro comandante la Estrella Fugaz habló: "Retírense, y vivan sus vidas."]

Oí sollozos. Los viejos enanos, gigantes y dragones en la línea frontal estaban llorando.

La Duquesa Leticia se giró a verlos. [Sabía que sería la orden de Allen. Era el hombre más amable... más amable que ha vivido. Y como su teniente, puedo entender la orden. Y aun así...]

El legendario elfo— a quien conocía de los viejos cuentos— se agitó y miró al cielo. [Ese día, yo... en verdad deseaba escucharlo decir, "Únanse a mí, y mueran a mi lado."]

Los sollozos se hicieron más fuertes.

¿Quería que le pidiera morir con él? Realmente debió haberlo amado mucho.

[¡Pero... pero!] La Duquesa Leticia secó sus ojos y soltó la sonrisa más linda. [¡Ahora, ese chico— la nueva Estrella Fugaz— pide por nuestra ayuda! “Préstame su fuerza,” dijo. “Luchen a mi lado.” O mis viejos compañeros de armas, ¿qué dicen?]

Los occidentales estaban sonriendo todos, a pesar de sus lágrimas. Sacaron sus armas y rugieron:

[¡A la batalla! ¡Estamos con la Estrella Fugaz!]

La Duquesa Leticia asintió, satisfecha. Levantó su lanza y gritó. [¡La batalla nos espera! ¡Estamos con la Estrella Fugaz! ¿Y qué hay de ti, Lisa?] Ella le preguntó a la otra dama, quien había estado parada a un lado y escuchando su discurso.

La Duquesa Lisa guiñó y respondió. [Qué tonta pregunta. Le debo a ese chico a Ellyn más de lo que podré pagar. No lo olvides, salvó la vida y el corazón de mi hija, ¿qué más obligación que esa? Me uniré a ti. Anna.]

[Las maids de la corporación están listas para la acción.] Intervino la maid de la duquesa en espera, Ms Anna, juntando sus manos.

Lily— la dulce señorita con las grandes oppais quien había estado dándonos dulces hace un momento— parecía que tenía ganas de ir también. Sus puños estaban apretados, y parte de sus flequillos estaban parados y ondeándose. [Supongo que no puedo rechazar una petición de Allen.] Ella dijo. [¡Una maid tiene que escuchar a su maestro!]

[¿Maestro? Celenissa.]

[Sí, Ms Romy, señora. Lo he grabado.]

[Lily, me gustaría hablar contigo luego.]

[Sabes, no me he reunido con este chico.]

Ser una maid parecía muy divertido. No quería admitirlo, pero pude haber encontrado mi trabajo soñado.

La Duquesa Leticia y la Duquesa Lisa partieron. Entonces un Griffin oceánico verde descendió del cielo con un bebé Griffin en su espalda. De inmediato, había mucho bullicio.

[¡Jefe Io! ¡Jefe Vaubel! ¡Jefe Gang!] Mr Rolo llamó a los líderes occidentales. [¡Llévense a mis hombres como guías!]

[Tienes mi gratitud.] Dijo el dragón.

[Gracias por la oferta, pero no nos movemos al mismo paso.] Dijo el enano.

[Prefiero abrir hoyos en el suelo.] Dijo el gigante.

[¡Pon a tus enanos en los botes!] Mr Dag intervino. [Ponen trampas, ¿cierto? ¡Oía cuentos de cuna acerca de esto cuando era pequeño!]

[¡Ha! ¡Esta nutria tiene una buena cabeza sobre sus hombros!] Dijo el enano. [¡Te llevaré en eso!]

Mientras hablaban, todos se dirigían hacia el Gran Árbol y el gran canal debajo del árbol. Eso dejó a Lord Richard Leinster, quien tenía sus manos en su frente.

[Ya escapó por cuenta propia y salvó a Lydia, ¿y ahora toda la ciudad sigue en su lista?] Él gruñía. [Es por eso que yo—]

[Richard.] Un caballero con barba dijo.

Su Alteza arregló su cabello y dijo con total naturalidad. [Los caballeros de la guardia real son la espada y escudo del reino, juraron ayudar al débil. Pero sabes—] Él les sonrió a sus caballeros. [El mismo Richard Leinster considera un amigo a Allen del clan lobo. Y cuando era un chico, se me enseñó que cualquiera que le dé su espalda a un amigo es basura. Más importante, aún no he tenido la oportunidad de darle a Allen ese golpe que le debo.]

¿Lo van a golpear?

Chiho, Ine, y yo nos miramos.

Pero entonces los caballeros se rieron, y Su Alteza se paró y gritó. [¡Caballeros de la guardia real, marchen! ¡Vamos a apoyar a Allen, nuestro hermano de armas!]

[¡Sí, señor!]

[¡Esperen! ¡Por favor, esperen!] Un viejo hombre dijo. Era un enemigo, atado, y había otros prisioneros observando detrás de él. Se veían importantes.

[¿Zaní?] Dijo Su Alteza. Sonaba confundido.

[Lord Richard, perdone nuestra vergonzosa petición. ¡Deseamos unirnos a la batalla!]

[Yo no—]

[¡Perdimos nuestro camino! Nuestra conducta ha sido inexcusable. Sin embargo...] El anciano presionó su rostro al suelo y gritó. [¡La capital este es el hogar del Duque Guido! ¡Haag, Hayden, yo y todos nosotros pertenecemos a esta ciudad! ¡Nosotros, también, hemos visto al Gran Árbol todos los días de nuestras vidas! ¡Por favor, se los imploro!]

[¡Se lo rogamos!] Gritaron los caballeros y hechiceros detrás del anciano. Todos presionaron sus cabezas contra el suelo.

[Desaten a los prisioneros.] Su Alteza ordenó. [¡Y sean rápidos! ¡Nos quedamos sin tiempo!]

[Oh, gracias.] Sollozó el anciano mientras la guardia real desataba a un prisionero tras otro y los levantaban.

Mi pecho se sintió realmente caliente de pronto. Todos estaban juntándose para salvar a la ciudad— para salvar a Allen. Chiho e Ine estaban llorando también.

Todos se habían ido excepto por unas cuantas docenas de espíritus, un hechicero elfo sosteniendo un báculo— el Archimago— y el blanco Griffin. Y el bebé Griffin, el cual un espíritu femenino lo sostenía.

[¿Qué debemos hacer, Jefe Chise?] Preguntó un espíritu femenino, quien estaba acariciando al Griffin adulto.

La dama no respondió la pregunta, pero murmuró. [Esa nutria tuvo un buen punto. He pensado largo y tendido en ello. Nos salvó y murió, mientras nosotros vivíamos. Algunas veces casi me muero de los celos que la Luna Creciente pudiera morir con él. Y apuesto que ese elfo de allí se siente de la misma manera.]

La chica se mantuvo en silencio.

[No lo negaré.] Dijo el Archimago.

La Flor de Sabia bajó el bordillo de su sombrero floral y se levantó de su silla. Aun tranquila, confesó. [Pero al final, luego de mucho, lo entiendo.] Las lágrimas sobrantes del Jefe Chise mancharon el suelo. El blanco Griffin levantó su cabeza. [¡Sobreviví en el Río de Sangre para que pudiera estar aquí ahora! ¡Solo para eso! Para este momento cuando mi vida— toda mi vida desde que nos dejó— tenga un buen uso. Ando, Rodde, Luce, denme su ayuda. Este es más trabajo de lo que los jóvenes dragones puedan manejar solos. ¡Vamos a levantar la barrera del Gran Árbol en tiempo récord!]

El alocado Caballero Negro gritaba mientras, entre una ráfaga de copos azules, empezó a convertirse en ceniza ante nuestros ojos. Lady Stella mantenía su varita y estoque cruzados mientras completaba su hechizo.

[William Marshal, has peleado lo suficiente.] Declaró tranquilamente. [Descansa en paz.]

[¿No es increíble Lady Stella?] Le susurré a Ellie, quien se paraba a mi par. [No tenía idea que había dominado la purificación.]

[¡Sí!] Ellie entusiastamente susurró de vuelta. [¡Pero su Espada Escarlata también fue increíble, Lady Lynne!]

Indiferente, murmuré. [Gracias.]

[Mm-hmm. La Santa del Lobo ha crecido. Si solo no tuviera ese maldito pecho. Lamentable.] Alice intervino, asistiendo mientras, con un "hup," quitaba un gran montículo de escombros con una mano. Lo que se reveló fue una alabarda negra encantada incrustada en la tierra. Ella jaló el arma y la llamó, "Violeta Gruñona."

[Supongo que es demasiado tarde para cambiarle ese nombre.] Caren respondió, levantando la mirada del asegurado Grant Algren. [¿Para qué me necesitas?]

El Héroe le lanzó la albarda. La vicepresidenta del consejo atrapó el arma con su mano izquierda sin darse la vuelta.

[¿Qué es esto?] Ella preguntó.

[La Violeta Oscura. Úsala. Es un buen arma para el lobo del trueno, pero no tan buena como esa daga dragón del trueno.]

[¡P-Pero esa es la heredada arma de los duques Algren!] Jadeé e intercambié miradas con Ellie.

¿Y qué se refiere con "dragón del trueno"?

Caren apretó su agarre en la alabarda encantada, y se tornó violeta. Ella la movió hacia el muro exterior. La hoja de rayos resultante cortó la gruesa piedra como un cuchillo caliente en la mantequilla.

Mientras Ellie y yo nos maravillábamos con esta demostración, los últimos rastros del siniestro maná del Caballero Oscuro se desvanecieron. Su casco se cayó para revelar el rostro de un solo ojo de un hombre en sus mejores años.

[Perdónenme por el problema que les causé.] Murmuró, llorando amargas lágrimas. [Oh, como la he cagado. Una última petición: salven las vidas de mi lord, Gerard Wainwright, y mis hombres, de la verdadera Santa.]

Con eso, el Caballero Negro por completo se hizo cenizas y se fue. Lady Stella envainó sus armas y exhaló.

[Lo hiciste, Stella.] Caren dijo, acercándosele. [Ese fue uno de los hechizos de Allen, ¿verdad?]

[Sí.] Lady Stella respondió orgullosa. [¡Casi terminó mi segunda libreta!]

[No lo digas.]

Mientras la presidenta del consejo estaba claramente deleitada, la segunda al mandó se veía algo molesta. Estaba por expresar mi opinión cuando, para nuestra sorpresa y la molestia de Alice, un fuerte temblor agitó toda la ciudad. Potente maná anormal le siguió, y estaba moviéndose hacia... ¡el Gran Árbol?!

Alice saltó sobre el muro exterior.

[¿Q-Qué es eso?] Pregunté con nervios, mientras Ellie balbuceaba.

[¡De prisa!] Caren gritó. [¡Necesitamos unirnos a Allen!]

[Chicas, calma.] Lady Stella ordenó con calma. [La Duquesa Lisa está en el Gran Árbol. Debemos empezar con alertarla.]

Justo entonces, nuestros orbes de comunicación vibraron:

[A todas las personas en la capital este, es Allen del clan lobo.]

Era la voz que habíamos estado añorando por el mes pasado— ¡La voz de Nii-sama!

Cuando su mensaje terminó, estábamos temblando. ¿Del miedo? No, para nada. ¡Esto... era dicha! ¡Dicha que Nii-sama estuviera sano y salvo, sobre todo, que nos hubiera perdido ayuda! No podía contener mi emoción, incluso Lady Stella murmuró, [Mr Allen...] con mejillas sonrojadas.

Nuestros orbes de comunicación estaban vibrando sin parar. Parecía que todas nuestras fuerzas aliadas se moverían para interceptar al monstruo. Tanto como deseaba hablar con Nii-sama, sabía que todos llamándolo a la vez podría llevar al caos. ¡En este momento, éramos necesarios en el campo de batalla!

[¡Stella ¡Debemos unirnos a la batalla! ¡Necesitamos hacer algo por Allen!] Caren gritó, levantando la Violeta Oscura e invocó a nuestros Griffins. Una mirada en su rostro revelaba lo extasiada que estaba.

Los temblores se intensificaron, la campana de la estación del tren empezó a tocar una alarma sin cesar. Alice se cambió del muro al suelo y dijo. [Conozco contra lo que vamos: el monstruo del Océano Punzante, logro salirse y regresar a la vida. Consiguió el Resurrection, un poco del gran elemental Stone Serpent, e incluso el poder del Árbol del Mundo mezclado en su interior. Incluso yo la tendría difícil matándolo— mi poder no funciona tan bien en los elementales o el Árbol del Mundo.]

Ellie y yo nos miramos. Entonces sonreímos.

[Ese no será problema. Después de todo...]

[¡Tenemos a Mr Allen de nuestro lado!]

Caren acarició el cuello de su Griffin oceánico mientras sacaba el reloj de bolsillo de Nii-sama y declaraba. [Nunca perderé mientras Allen esté conmigo. Ni con Lydia— o contigo, Stella.]

[No estaría tan segura.] Lady Stella respondió, con una intrépida sonrisa.

[Él me dio una pluma de Griffin y dos libretas.]

Las tres nos resentimos.

Alice trató— sin éxito— de silbar y dijo. [Buena esa, Santa del Lobo.]

Lady Stella se ha convertido a un formidable enemigo. ¡Debo estar a la altura del desafío!

Con un ondeo de su hermoso cabello plateado, la futura Duquesa Howard ordenó. [¡En marcha! ¡A ayudar a Mr Allen!]

Para el momento que nos montamos en nuestros Griffins y miramos en la ciudad, hileras de fuego ya estaba saliendo de varios lugares. Entre el humo negro, observé a una enorme silueta. A pesar de la serpiente, me concentré en la tortuga de ocho cabezas.

Salva tras salva de la magia ofensiva lanzada desde atrás de la fachada de los edificios e impacto a la criatura, levantando nubes que oscurecía mi visión. Parecía que algunas fuerzas ya estaban lidiando con el monstruo.

[Lynne, confió que sepas cómo están las cosas.] Mi madre llamó a mi orbe de comunicación. [Una fuerza avanzada de las casas del este ya están en combate con la criatura.]

¿Las casas del este están peleando por nosotros?

[¡Ah!] Grité mientras Alice tomaba el orbe de mi cabello. [Q-Qué hiciste—]

[No creo que yo, la bruja, o la Dama del Viento podamos matar a esa cosa.] Ella anunció. [Dejemos que Allen le dé el golpe final.]

Oí un jadeo del orbe, entonces mi madre respondió. [Escucho y obedezco, Gran Duquesa Alvern. Pero incluso si no podemos matarlo, podemos agotarlo.]

[Mm-hmm. También me alistaré.] Alice me devolvió mi orbe.

Supongo que es el Héroe, incluso si no siempre actúa así.

Sin advertencia, una nueva voz entró en el orbe, estallando con gran vigor. [¡Todas las fuerzas aéreas y aquellos atacando a la criatura! ¡Aquí Dormur Gang de los gigantes! ¡Se ven bien! ¡Están a punto de presenciar las artes heredadas de mi gente!]

Docenas de colosales rocas atravesaron la densa cubierta de nube, dirigiéndose hacia el Océano Punzante, el cual aún estaba avanzando, aplastando edificios en su camino. Los gigantes del oeste, parecían, haberse formando en una hilera en los distritos de los hombres bestia en la Ciudad Nueva. A penas podía creerles a mis ojos— su ataque en la capital real no había sido nada comparado a esto.

El Océano Punzante gritaba mientras las piedras le caían, deteniendo su avance— e incidentalmente demoliendo los edificios cercanos. Aunque las gigantescas rocas nunca se detuvieron. Más de lo que podía ver por el polvo golpeaba al monstruo.

[¡Cuidado, chicas!] Lady Stella gritó.

[¡Atrás!] Caren gritó mientras un bombardeo de enormes espinas atravesaba la nube de polvo y se dirigían hacia el cielo. Los proyectiles impactaban las piedras acercándose, destruyéndolos antes de que pudieran llegar al cuerpo del Océano Punzante, y la criatura continuó su avance. Incluso detenerlo se veía inimaginablemente difícil.

Caren saco varios metales pequeños de su bolsillo y se los lanzó a Lady Stella, Ellie y a mí. Atrapé el mío y vi que su superficie tenía un complicado símbolo.

[¿Caren?] Pregunté, casi al mismo tiempo que Lady Stella lo hice. El “¿Q-Qué es?” de Ellie sonaba igualmente desconcertado.

[Mi papá los inventó.] Caren explicó. [Pueden protegerlas de una herida falta. Nuestros hechizos no tendrán mucho efecto en ese monstruo, así que tendremos que acercarnos y cortarles sus cabezas. Yo no necesito—]

[Caren, no aceptaré esto.] Lady Stella interrumpió. [Ellie, Lynne, consérvenlas.]

[No soy rival para usted, Señorita Presidenta.] Caren dijo, tocando su boina floral.

[Puedo decirte lo mismo.]

Entonces la voz de un hombre sonó en nuestros orbes de comunicación.

[¡Este es Leyg Vaubel de los enanos! Tengo un plan.]

Los jinetes wyvern rodearon a Océano Punzante, lanzando ataques de ir y venir. A los pies del monstruo, la milicia, guardia real, y la Brigada de la Estrella Fugaz mantenían un estable flujo de hechizos ofensivos desde los techos de los edificios, luchando por desacelerar su avance. La criatura, mientras, llenaba el lugar con enormes espinas filosas, las cuales partían cualquier edificio o persona que tuviera la mala suerte de meterse en su camino y bajaban del cielo a los wyverns y Griffins.

Aguantándonos las ganas de unirnos a la batalla, nos concentramos en crear hechizos en los cielos y les imbuíamos maná. Por fortuna, fuimos capaces de oír lo que pasó en el suelo, gracias a la magia de viento de Ellie.

La propuesta del Jefe Leyg Vaubel había simple y directa:

[Ese monstruo va tras el Árbol del Mundo, ¿cierto? Así que, todo lo que tenemos que hacer es escoger un lugar para una trampa y llevarlo a ella.]

El Océano Punzante estaba a una corta distancia de la vasta plaza antes de llegar al Gran Árbol cuando de pronto detuvo su avance. A una mirada más cercana, vi que sus grandes piernas se habían hundido en la tierra y se atascó. ¡Cayó en la trampa del enano!

[¡Ahora! ¡Denle con todo lo que tengan!] Mi madre ordenó desde su Griffin, el cual volaba a la par de mío. Hechizos convergían en el monstruo de todos los lados.

[¡SUFICIENTE DE SUS POBRES TRUCOS!] El Océano Punzante rugió. Pero a pesar de que regresó el fuego con incontables espinas y movió su cola, los ataques seguían llegando.

Una oscura sombra cruzó el cielo, y la colosal masa de piedra se estrelló directamente en la criatura de ocho cabezas. ¡Ese era el jefe gigante, Dormur Gang! A pesar de estar plagado de espinas, mantenía el equilibrio y tomó una de las cabezas más cercanas a él. [¡Leyg! ¡Egon!]

[¡En ello!]

[¡Estoy aquí!]

Los jefes de los enanos y dragones levantaron sus enormes hachas y grandes espadas para correr sobre una piedra destruida para atacar al monstruo. La cabeza en el agarre del gigante libero un chillido ensordecedor, la cual murió abruptamente cuando sus hojas la cortaron.

El cuerpo se retorció, pero un rápido bombardeo de hechizos impidió su intento de regenerarse. Lo hizo, sin embargo, finalmente se sacudió al Jefe Gang, quien cayó al canal. Una mancha de sangre se esparció sobre la superficie del agua. El Jefe Vaubel e Io cayeron también, sangrientos de pies a cabeza.

Aun así, los tres viejos héroes de guerra liberaron un rugido para subir la moral de la armada.

[¿Vieron eso?!]

[¡Esa cosa puede morir!]

[¡Si nos juntamos, podemos matarlo!]

¡Así que estas son las personas que se pararon al lado de la legendaria Estrella Fugaz!

[Creo somos los siguientes.] Anna anunció desde el techo de un edificio cercano.

[Claro.] Romy añadió.

[Sí, señora.] Una de las otras respondió mientras Jean gritaba. [¡Justo a su lado!] Y se unía a sus dos superiores en el salto al Océano Punzante.

El monstruo levantó sus cabezas y lanzó agujas de sus bocas. Aunque Anna solo dijo. [Romy, Jean, siguen.] Y ondeó sus manos. Hilos invisibles desgarraron cada uno de los proyectiles perdidos, limpiando el camino para las maids.

¡La segunda al mando tomó su largo martillo de guerra con sus dos manos y, con un fuerte grito, lo bajo impactándose en la coronilla en una de las cabezas del monstruo! La cabeza se cayó, y Jean gritó, “Atrapada” mientras, entre el bombardeo mágico en curso, cortó con todas sus fuerzas y—

¡Clang!

Las cabezas cercanas bloquearon su golpe con sus mandíbulas. ¡Estaba en peligro!

[Eres tan despreocupada.] Celessina remarcó, abriendo los colmillos del monstruo y rescatando a Jean con un golpe de su guadaña. Más atrás, Nico conjuró leones de agua para rechazar los ataques. Pero la cabeza aún estaba—

Una presumida risa risueña llenó el ambiente, seguido por una animada declaración que “la estrella siempre aparece tarde.” ¡Lily estaba corriendo por los techos, su cabello escarlata se revoloteaba detrás de ella! Una espinosa explosión la atacó, pero la aguantó con el apoyo de Anna y sus escudos florales. ¡Ella soltó un penetrante grito mientras sus espadas gemelas destellaron una, dos veces y una segunda cabeza cayó al suelo!

Mientras el Océano Punzante chilló, dos de los Firebirds de Lily tomaron vuelo. La criatura aún estaba tratando de regenerar su cabeza perdida cuando el infierno resultante quemó su herida abierta. ¡Eso solo deja seis más!

[¡No se guarden nada!] Mi Onii-sama Richard les dijo a sus caballeros.

Sus tropas liberaron un bombardeo mágico, forzando al monstruo a concentrar su atención en el suelo.

Mi madre nos señaló y se bajó de su Griffin sin dudar un momento. La Duquesa Leticia se rio y siguió sus pasos. [¡Oh, que emoción! ¡O Lisa, déjame esto a mí!]

Le lancé una dura mirada a Ellie, Lady Stella y Caren. (Alice estaba flotando sobre la plaza.) Entonces solté mis riendas, saqué mi espada, y nos dirigimos al Océano Punzante. Ellie usó su magia de viento para ganar velocidad. Yo concentré mi Firebird en mi arma, mientras que Lady Stella hizo lo mismo con su Frost-Gleam Hawks— ¡Yo invoqué la Espada Escarlata, y ella, la Espada y Escudo Azurro! Caren, mientras, sostenía su lanza de cruz en su mano derecha y la Violeta Oscura en la izquierda.

Debajo de nosotras, vi a mi madre y la Duquesa Leticia tomar una cabeza cada una, viento y fuego incineraban y desgarraban a sus objetivos. ¡Que hazaña sobrehumana!

[¡CONZOCAN SU LUGAAAAR!] ¡El Océano Punzante rugió mientras su cuerpo se hinchaba... y entonces liberó un bombardeo de espinas que sobrepasaba a cualquiera de sus ataques anteriores! Edificios y árboles se convertían en alfileros, y el área alrededor del monstruo empezó a petrificarse.

Incluso mi madre y la Duquesa Leticia fueron forzadas a retirarse, y el resto de nuestras fuerzas detuvieron su ataque. Las espinas también volaron a nuestra dirección, solo para ser interceptadas por chispeantes y azules barreas— ¡El Escudo Azure de Lady Stella! Aun así, algunas pasaron, y tanto Caren como yo perdimos nuestros amuletos.

El monstruo se libró de la trampa y entró a la plaza, aunque convirtiendo todo alrededor en piedra. Estábamos en problemas.

Delante de mí, Ellie levantó sus manos sin miedo. [¡Yo... también... he crecido!] Ella gritó, destrozando las patas delanteras del Océano Punzante con un ataque de magia de fuego, agua, tierra, viento, hielo, luz y oscuridad.

¿Hechizos avanzados de los siete elementos?!

[Ben hecho, Ellie.] Caren dijo. [Pero...] Ella cortó una cabeza con ocho hechizos avanzados de rayos, entonces le clavo su lanza y la Violeta Profunda. [¡No cederé mi lugar al lado de Allen!]

[¡Aquí difiero!] Lady Stella gritó mientras corte de su Espada Azure enviaba por los aires una cabeza congelada. ¡Solo quedaban dos!

Moví mi Espada Escarlata hacia la séptima cabeza con toda mi fuerza, solo para ser frustrada por la repentina aparición de varios cientos de espinas rocosas. Mientras vacilaba, la octava y más grande cabeza se giró hacia mí y abrió su hocico. La luz brillaba en más colmillos de los que podía contar.

Pero justo cuando pensaba que estaba acabada, el Firebird de mi madre, el Dragón de Viento de la Duquesa Leticia, y las cuerdas de Anna atravesaron el bosque de piedras protegiendo al monstruo. Una gran espada y una espada larga entraron en su boca abierta. ¡Eran Lily y Richard-oniisama!

¡Grité a todo pulmón, canalizando todo mi maná en mi espada... y finalmente se cortó la séptima cabeza!

La cabeza final me lanzó una mirada llena de odio y disparó una salvaje metralleta de agujas de su hocico. Una solitaria figura intervino entre yo y el ataque, gritando, "Lady Lynne."

[¡Ellie, no!] Grité mientras mi mejor amiga me tomaba en sus brazos, protegiéndome mientras se retiraba de la plaza. [¿Ellie?!]

[¡Estoy bien! ¡Gracias a esto!] Ella me mostró un pedazo de metal roto y petrificado— ¡El amuleto del padre de Nii-sama!

[Mmm. Buen trabajo, Ellie.] Alice comentó a través de nuestros orbes de comunicación. [Nada mal. Lo hiciste bien. Ahora es mi turno. Cien Volteos.]

[¡Gracias por aguantar por tanto tiempo!] La voz de Oig resonó. [¡Estamos listos para activar la barrera del Gran Árbol!]

Ocho pilares de luz blanca se materializaron. Entonces magia botánica más allá de la que hubiera visto antes se activó, restringiendo al Océano Punzante de manera más efectiva que el intento de antes de Ellie. Aun así, la petrificación estaba lenta, pero establemente esparciéndose.

[¡Tina! ¡Nee-sama!] Murmuré, segura en los brazos de Ellie. [¡Nii-sama! ¡El resto depende de ustedes!]

Volamos a través de los distritos de los hombres bestias, los cuales rápidamente se estaban convirtiendo en un enjambre de rocas— debido, supongo, al poder del Stone Serpent. Nuestros aliados al parecer habían acabado con siete de las ocho cabezas del monstruo. Apenas podía creer que la Casa Ducal de Lebufera había marchado a nuestra ayuda.

[¡Allen, es el Gran Árbol!] Tina gritó, señalando con su varita. [¡Y el monstruo se detuvo en la plaza!]

El Océano Punzante se quedó atrapado en algo como una red de innumerables raíces de árboles y fue inmovilizado por ocho pilares de luz blanca. El primero era la barrera del Gran Árbol, mientras el segundo... miré al Héroe, Alice Alvern, con su espada por fuera y pálidas alas desplegadas.

[Lydia, Tina.] Dije. [Vamos al Gran Puente, por el lado más cercano al árbol.]

[Muy bien.]

[¡Sí!]

Aterrizamos en el puente y nos giramos a observar al monstruo en la plaza. Ya que no había logrado regenerar sus cabezas perdidas, tampoco mostraba señales de rendirse.

Puede soportar la magia del Héroe, significa que debe rivalizar con el dragón negro. Y si absorbe al Gran Árbol también...

Traté de lanzar mi varita al frente, pero dudé. Los ojos de Lydia se abrieron en preocupación mientras ella y Tina me calmaban.

[Allen.] Tina murmuró con aparente preocupación. [No está en condiciones para luchar.]

Recordando el consejo de la reclusa bruja otra vez, me giré a la nerviosa noble de cabello plateado y dije. [Tina, ¿te importaría darme una mano? Y por favor, ata este listón en mi varita.]

Sus ojos se abrieron más. [¡Sí! ¡Claro!] Respondió, asintiendo mientras aceptaba el listón violeta, lo ató a mi varita encantada, y tocó el suyo también.

[Te apoyaré.] Lydia asintió, apretando mi mano y uniéndose con su espada.

Cerré mis ojos y vi el sonriente rostro de Atra.

Lo sé: viviré.

Levanté mi varita ante mí. Su engalanada punta ardía con esplendor mientras liberaba el hechizo que Atra me había dejado. Capa sobre capa de complicadas y geométricas fórmulas tomaron forma, resonando con chispas de electricidad en cada color del arcoíris.

[¿Q-Qué es esto?!] Tina jadeó en sorpresa.

[Es hermoso.] Lydia suspiró.

[Espero que nunca te olvides de este hechizo.] Dije. [Esta hermosa magia fue un regalo de partida de ella— de ese amable gran elemental. Su nombre es—]

Un ensordecedor rugido llegó a mis oídos. El viento se agitó y la tierra se agitó mientras la barrera y las barras de luz se apartaron, y el Océano Punzante continuó su avance. Ahora estaba en el Gran Puente.

Alice temporalmente estaba retirándose al cielo arriba del Gran Árbol.

El rostro de Lev salió a la superficie, duplicándose incontables veces sobre la cabeza restante de serpiente. Nos miraron y gritaron: [¡SU SANTIDAD DESEA LA MUERTE DEL MUUUNDO!]

La monstruosidad floreció espinas por todo su cuerpo, asegurando su lugar. Su mandíbula se abrió y empezó a acumular luz cenicienta.

Sentí como si una pequeña mano tomará la mía. [¡Tina! ¡Lydia!] Dije.

[¡Sí!]

[¿Qué estás esperando?!]

Liberamos nuestra magia en una sola explosión mientras finalmente decía su nombre:

[¡Flash de Luz!]

Una cegadora luz salió disparada por el derrumbado camino. ¡Lev disparó su rayo gris también, y ambos colisionaron! El impacto levantó grandes columnas de agua, mientras la plaza y el lado más lejano del puente empezó a petrificarse.

Me mordí el labio. Mi cuerpo no podía aguantar la potencia del hechizo. A menos que pensara en algo—

Lydia puso su mano sobre la mía y la apretó fuerte. [¿Quién crees que está a tu lado?] Ella demandó. [¡No te quedes embobado!]

[¡Tienes razón!] Concedí y establecí un enlace de maná profundo con la noble llorona. Dicha pura casi me superaba.

Lydia sonrió mientras sus fieras alas se tornaban blancas. [¡Claro que sí! ¡Debiste haber hecho esto en primer lugar!] Ella deslumbro una sonrisa sin miedo, y mi producción de maná se estabilizó de inmediato.

Nuestro hechizo empezó a presionar el rayo de Lev. ¡Aunque aún no podía atravesarlo!

[¡Allen!] Tina gritó, apretando mi mano con toda su fuerza. [¡Yo... también estoy aquí! ¡Y no estaría aquí de no ser por usted! ¡Así que... así que...!]

[Gracias. ¡Alístate!] Respondí, profundizando mi enlace con ella también. Las gélidas alas de la chica se tornaron blancas como la nieve.

[Allen, d-debe cuidar mejor de sí mismo.] Tina murmuró, lágrimas bajaban de sus pequeños ojos y se congelaron antes de caer. Debí haber hecho nuestro enlace muy fuerte, dejándole ver lo que había experimentado.

[¡Tiny!] Lydia respondió. [¡Si solo vas a llorar, hazte a un lado!] NT: Tiny puta.

[¡No necesitas decirme eso!] Tina respondió, volviendo a sus sentidos. [Por favor, préstame tu fuerza— ¡El poder para proteger a todos!]

Las marcas del Blazing Qilin y el Frigid Crane empezaron a brillar con fuerza. Manchas escarlatas y azules se mezclaban con el Flash de Luz, magnificando su poder a su máximo poder.

[¡Suficiente!] Los tres gritamos como uno.

¡Los muchos ojos de Lev se abrieron en terror mientras nuestro hechizo atravesaba su luz cenicienta! Solo para lograr gritar su último "¡SU SANTIDAD!" antes de que el rayo lo impactara. Una tremenda onda de choque hizo crujir al puente, y el impacto debió haber sido audible por toda la capital este. Nuestra explosión de luz continuó tanto como mis ojos podían ver, atravesando las nubes antes de que finalmente se desvanecieran.

Bajé mi varita y me giré a Lydia y la llorona Tina. [Gracias a ambas.] dije, terminando mi enlace con ellas. [No pude haberlo hecho solo.]

[Ni lo menciones.] Lydia respondió, metiendo su espada en el Gran Puente y abrazando mi brazo izquierdo.

[Allen.] Tina murmuró, con la mirada baja. [A-Allen, esa... esa magia fue...]

[Fue un gran hechizo, ¿verdad?] Lydia lo terminó. Después de la profundidad con la que me había enlazado con ellas, el asunto era más que todo obvio.

[Sí.] Admití. [Aunque no tan similar a los que hemos leído en las historias de cuna. Se los diré una vez más— Lydia, suéltame.]

[No.] Lydia dijo.

[Tina, ayuda.]

[No puedo.] Tina respondió. [Justo ahora, esa es la última de mis preocupaciones. Por favor, solo espere un poco más. Sí, por favor. Lo prometo. Lo pondré en palabras.] Con eso, se silenció.



¡Suficiente!

Manchas escarlatas y azules se mezclaban con el Flash de Luz, magnificando su poder a su máximo poder.

El hechizo que habíamos lanzado había sido el último regalo de Atra hacia mí— uno de los verdaderos grandes hechizos usados por ella y otros seres como ella. ¡Y qué poder! Me giré a mirar al frente— y gruñí. No quedaba rastro del Océano Punzante, o algún edificio en nuestra línea de fuego.

Lydia apoyo su cabeza en mi hombro. [¡Bueno!] Ella dijo. [Después de esto, todos en el reino también conocerán tu hombre.]

[¿Por qué sueñas tan alegre por esto? Santo Dios.]

Probablemente este fue el primer uso en tiempos de guerra de un gran hechizo desde la era de conflictos. Había soñado en lanzar uno desde que era un pequeñín. Aunque... [Ahora, habría querido tenerte aquí con nosotros, Atra.]

Sin advertir, el mundo cambió. Tina y Lydia se desvanecieron de mi vista, al igual que todo lo demás alrededor de mí. Estaba en un mundo blanco. Conocía esta sensación— Era lo que había experimentado cuando Tina se había salido de control con el Frigid Crane.

[Sí. Este es mi— nuestro— mundo.] Una chica en un vestido blanco me informó. Hermosas plumas de ave se mezclaban con su largo cabello azul.

[Gracias por salvar a nuestra hermana, Atra.] Añadió otra chica, vestida idénticamente, pero con radiantes trenzas escarlatas. Sus orejas y cola de bestia se meneaban mientras se inclinaba. [Perdón por lo que pasó antes. Algo horrible me tenía controlada. Y... no fui capaz de ayudar a Lydia.]

Ambas chicas claramente habían perdido maná desde la última vez que las vi, durante mi batalla con Gerard. Y lo más impactante, sus voces eran más maduras de la última vez que las había escuchado.

[Debería ser quien les agradezca.] Dije, sonriendo. [Han estado protegiendo a Tina y Lydia, ¿verdad? Lo aprecio. ¿Me dirían sus nombres, Ms Frigid Crane y Ms Blazing Qilin?]

[¿Nuestros nombres?] Una preguntó lentamente.

[Nuestros nombres se nos fueron arrebatados.] La otra dijo.

[¿Arrebatados?] Repetí.

Quién pudo haber—

[Ya veo. Entonces los grandes hechizos usados en la Guerra Continental, a lo que llaman “imitaciones,” realmente son...]

[El poder que se nos fue robado y retorcido, modelado con la magia del Héroe.]

[Poder que mató a muchas personas y otras criaturas.]

[Pero Atra es diferente, ¿verdad?] Pregunté.

Las chicas asintieron, haciendo que sus trenzas brillaran.

[Ella fue protegida.]

[Los Gemelos Celestiales nos capturó, pero también nos resguardo.]

[Ya veo.] Dije otra vez. [Tengo muchas preguntas para ustedes, pero parece que tenemos poco tiempo.]

El blanco mundo ya estaba empezando a sucumbirse. Me agaché para igualar el nivel de los ojos de la chica, y ellas estiraron sus pequeñas manos para acariciar mis mejillas.

[Diste parte de tu vida por ella.] Dijo la otra.

[No podemos deshacer eso. No es posible.] La otra continuó.

[Pero...]

[Atra no querría eso.]

[Eres una llave.]

[Una llave para romper la maldición eterna que nos ata y a los defensores. Nuestra esperanza.]

[Pero por favor.]

[No desperdicies tu vida. Tuviste suerte esta vez.]

[Tina lloró, ¿sabes?]

[Y también Lydia. "Waaah, waaah."]

El Frigid Crane y el Blazing Qilin miraron dentro de mis ojos.

[Tina es buena, pero testaruda.] Dijo una. [Ella lloraba sola en la noche, cuando nadie estaba observando.]

[Sí, tienes razón.] Respondí.

[Lydia es una llorona.] El Blazin Qilin añadió. [Lloraba todos los días.]

[Lo sé.]

[Ambas se preocupan mucho, mucho por ti.] Las chicas insistieron en conjunto. [Así que no mueras. Vive.]

Sonrojado, dije. [Gracias.]

Las chicas tocaron mi corazón y luego empezaron a cantar.

[Yo— nosotras somos...]

[Eternas. No podemos morir.]

[Pero nuestros recuerdos.]

[Se desvanecen por siempre una vez se van.]

[Aunque, sus sentimientos son...]

[Muy, muy fuertes.]

Asombrado, murmuró. [No se refieren a...]

Un rayo de luz brilló, y una chica del clan zorro descendía desde los cielos. Ella era pequeña, con largo cabello blanco y una cola. Sus ojos, sin embargo, eran dorados.

[¡Atra!] Dije su nombre. [¡Atra!]

Y así, emocionada lanzó sus brazos alrededor de mí. Sus muñecas y tobillos ya no tenían la marca.

Las otras chicas, aún de la mano, se veían contentas.

[Trabajamos juntas...]

[Y Atra llenará los pedazos de vida que perdiste.]

[Eso no debería funcionar. Rompe las reglas.]

[Al mismo tiempo, Atra ha perdido mucha de su fuerza.]

[Necesitará tiempo antes que pueda usar su poder, y...]

[Hasta que regrese...]

[Tendrá problemas tomando la forma humana.]

Atra cambió de forma, convirtiéndose en un zorro cachorro en mis brazos.

Las chicas me miraron.

[Allen, nuestro querido niño.]

[Vive con ella, la única de nosotras libre. Nuestra más grande deseo.]

[¿Y qué será de ustedes?] Pregunté lentamente.

[No perderemos la esperanza.]

[Pero el mundo es vasto, y las vidas están huyendo. La maldición no será rota fácilmente.]

Acaricié al zorro cachorro, asentí a las chicas, y dije. [En ese caso, juro que también las salvaré. Usaron mucho de su poder para mantener a Tina y Lydia a salvo y para levantar la marca de la maldición, ¿verdad? Tienen mi palabra. Y esta vez, la mantendré.]

El par pestañó con sus grandes ojos. Entonces sonrieron de oreja a oreja.

[Gracias.]

[Lo aprecio. Hasta que nos volvamos a reunir.]

[Sí.] Dije. [Volvamos a reunirnos.]

Con esa promesa hecha, cerré mis ojos... y el blanco mundo sucumbió.

[iEek! ¿De dónde saliste?]

Cuando abrí mis ojos, Atra estaba en mis brazos y aunque como un zorro cachorro, y Lydia estaba mirándonos, asombrada por su repentina aparición.

[Lydia, ella es Atra.] Dije. [Debes reconocerla, ya que enlazamos maná.]

[¿Ella?] Lydia preguntó. [Espera un momento. ¡No vayas a ninguna parte!]

Ella observó a Atra, caminó una corta distancia, dejó a la pequeña zorra en el suelo, y empezó a susurrarlo. (Te estoy agradecida por salvarlo. Gracias por eso. pero escucha: ¡El es mío! Su abrazo está reservado para— ¿Qué? ¡¿D-Durmieron en la misma cama?!)

Estaba suspirando a sus extravagancias cuando recibí un inesperado abrazo.

[¿Tina?] Pregunté.

[Allen.] Ella murmuró, su cabello se caía y sus grandes ojos estaban llenos con lágrimas. Estaba agitándose como una hoja.

[Por favor, perdóname. No debí haberte hecho pasar por algo tan horrible.]

[¡No es eso! Yo... yo...] Tina se paró de puntillas y tocó mi mejilla, tocando las manchas de sangre. [Me convencí que estarías bien. Que lo arreglarías todo en cuestión de tiempo, y no tendría nada de lo que preocuparme. Nunca pensé que estarías tan lastimado— que pudiste haber muerto.] Un sollozo se le escapó. [A-Allen, pensé que lo entendía, pero yo... yo...] En ese punto, las palabras de Tina cedieron. Ella se aferró a mí y estalló en lágrimas.

Justo cuando estaba devolviéndole el abrazo a la joven noble, varios Griffin entraron a la vista. En sus espaldas se montaban Stella, Caren, Ellie y Lynne— todas se veían listas para saltar en cualquier momento.

[Finalmente se acabó, ¿verdad? Gracias por todo.] Le dije a Lydia, quien había regresado con Atra. El zorro cachorro se puso sobre mi hombro. [Oh, y estoy preparado para el regaño.]

[Así es.] Lydia respondió. [Bueno, no, no es eso, pero... está bien. Allen...] Ella se dio vueltas frente a mí y deslumbró la más radiante sonrisa. [Bienvenido a casa.]

[Sí.] Dije. [Es bueno estar de vuelta.]

La noble de cabello escarlata sonrió. Su compañera de cabello plateado levantó la mirada, y dijo. [Allen, será mejor que no le perdone a Lydia ninguna de sus travesuras.]

[¿Y cuáles serían esas travesuras?] Pregunté. Aunque habíamos enlazado maná, había estado tan preocupado como para hondar en detalles.

[¡Tina!] Lydia gritó frenéticamente y alejó a la chica, quien finalmente había dejado de llorar, de mi lado. [¿D-De qué estás hablando?!]

[Fuiste la que peor perdió el control de todos.] Tina insistió.

¿Se han acercado más desde la última vez que la vi?

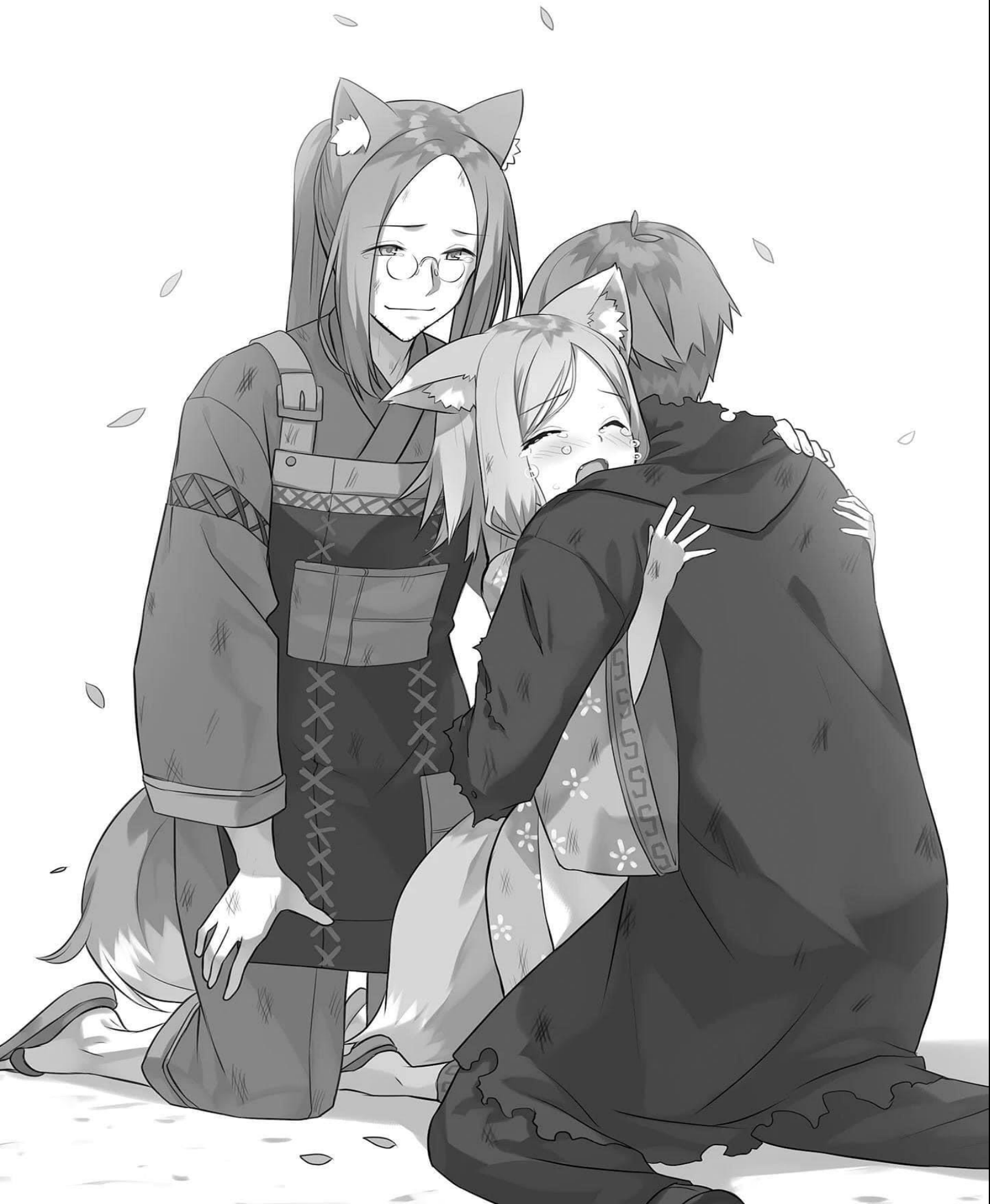
Atra acarició su pequeña cabeza contra mí.

[¿Hm?] Dije, girándome para ver sobre mi hombro. [Qué—]

Miré al Gran Puente, teñido por los rayos de la puesta de sol. Una mujer del clan lobo fue la primera en cruzarlo y ella estaba corriendo hacia mí. Su kimono era un desastre, y claramente se encontraba agotada... pero nunca, ni un solo momento, se detuvo.

Necesitaba correr a ella también, aunque mis pies se rehusaban a moverse. Lágrimas nublaron mi visión mientras murmuraba. [Mamá.]

Entonces la mujer— mi madre, Ellyn— abrió sus ojos, llorando y gritando. [¡Allen!] Nunca redujo su paso hasta que se aferró a mí y me dio el más firme abrazo. [¡Santo cielo! ¿Cómo pudiste ser tan imprudente?!] Ella demandó. Entonces dijo. [O Gran Árbol, gracias. Gracias por traer a mi único y gran hijo en todo el mundo mundial. Gracias. Gracias. Oh, me alegro tanto. Tan alegre.]



[Mamá.] Dije dudoso. [Lo siento.]

Mi padre Nathan llegó un poco después, aun usando sus manchados ropajes. Mientras mamá se aferra a mí y lloraba, me encontré con su mirada. Los ojos de papá también se llenaban con lágrimas, y me asintió una y otra vez.

[Um... Madre.] Lydia dijo nerviosa.

[Perdón.] Tina añadió, toda tensa.

Mi mamá me liberó y tomó sus manos. [Lydia, Tina, mis niñas.] Ella dijo. [¿Ambas están bien? No están heridas, ¿verdad?]

Sus cálidas palabras pusieron lágrimas en sus ojos. Lydia ni siquiera podía hablar, mientras que Tina prácticamente sollozaba. [Madre.]

Miré a Atra en mis brazos y dijo con convicción. [Es bueno tenerte de vuelta. Juro que salvaré a las otras.]

Ella chilló en respuesta.

Epílogo

[Ahora, si me disculpa, Mr Allen, tomaré prestada a Lady Lydia por un momento.] Anna dijo, su voz es tan musical y animada como siempre.

La petición incito un resentido "Hey" de Lydia, quien se sentaba en una silla al lado de mi cama, vestida en su vestido de noche y abrazando la espada y varita encantada. Su mirada medio cerrada era más elocuente. [¡No quiero ir!] Dijo. [¡Dile que no!]

Estábamos en un cuarto del hospital más grande en la capital este. Varias lámparas de maná se colgaban de los muros. Más allá de la ventana abierta, la noche había caído, la luna y las estrellas se habían escondido detrás de las nubes. Aprecié la leve briza.

Luego de matar al Océano Punzante, me habían traído aquí en contra de mi voluntad y a pesar de mis protestas. Esperaba unirme a los esfuerzos de reconstrucción, pero la oposición universal me había consignado a la cama— ya había muy pocas alrededor. Las miradas que había recibido habían sido... algo atemorizantes. Al parecer, más de medio mes había pasado desde mi secuestro.

Mis padres me habían acompañado al hospital. Pronto, claro, habían regresado a casa para encargarse de la ropa y otras necesidades.

Atra— aunque en su forma cachorro— había terminado su cena y ya estaba enroscada en mi regazo, durmiendo. Qué adorable.

Le di a Lydia una palmada en la cabeza y dije. [Adelante. Estoy seguro que Lisa quiere hablar contigo. Recuerda que le has hecho la vida imposible.]

[¿No irás a ninguna parte?] Preguntó dudosa.

[Nop. Me quedaré justo donde estoy.] Respondí, encontrando la mirada de la noble. Lydia parecía haberse alocado— no solo se había arrepentido de cortarse el cabello, estaba emocionalmente frágil, rehusándose a dejar mi lado mucho tiempo desde que la batalla termino. También se veía genuinamente resentida por el anillo de Linaria.

Nos miramos en silencio. Luego Lydia se paró abruptamente, dejó la espada y varita en su silla y dijo. [Estoy bien. Admito que le hice pasar mucho a mi madre. Dicho eso...] A pesar de que Anna estaba observando, gentilmente tomó mis manos y puso su cabeza contra la mía. [No puedes dejar mi lado otra vez. Nunca más. Simplemente no puedo soportarlo. Si algo como esto vuelve a pasar otra vez, llévame contigo. Si alguien trata de separarnos, renunciaré a mi casa y país. ¿Te gustaría ir a la ciudad del agua o Lalannoy?]

[Está bien.] Respondí lentamente. [Lo prometo.]

[¿En serio? ¿Lo dices en serio?] Lydia me miró con ojos llorosos. Las estrellas emergieron de las nubes, y un rayo de luna brilló en el cuarto.

[Dolorosamente me he vuelto consciente de lo que me falta. Pero juntos, somos invencibles, ¿cierto?]

Su Alteza asintió. [Cierto. Volveré pronto, así que deja la puerta abierta.] Ella dijo y dejó mi cuarto.

Anna inclinó su cabeza ligeramente, extendió su falda en una elegante cortesía, y luego siguió.

Ahora...

[Pensé que ya era hora que llegaras, Alice.] Dije.

[Mm-hmm.] Una respuesta vino del techo. Entonces una asombrosa chica rubia que usaba una vieja espada debajo de su manto entró por la ventana.

Y ni siquiera le alertó a Lydia.

[¿Qué con eso?] Pregunté, mirando la bolsa de papel que sostenía.

[Un regalo. Lo compré en la capital real.] Alice respondió y se movió a mi lado. Me ofreció la bolsa, así que la tomé. La sostuve...

[¿Pasteles del café con el techo azul? Has comido allí antes, ¿verdad?]

[Mm-hmm. Se quedaron abiertos a pesar de todo. Estaba impresionada.]

Su cabello claramente era más pálido de lo que lo había sido cuando luchamos contra el dragón negro.

[Gracias.] Dije, poniendo la bolsa a un lado. [Oh, casi lo olvido. Alice, esto es—]

[El Thunder Fox, uno de los Ocho Grandes Elementales.] Alice terminó por mí.

Supongo que no puedo engañarla.

Acaricé al cachorro, y ella medio un pequeño ronroneo. El anillo en mi mano derecha brilló.

[Los Gemelos Celestiales dejaron a Atra a mi cuidado. Un día, celebraremos un funeral para ella.]

[Ya veo.] La chica dijo. Su cariñosa mirada puso un nudo en mi garganta.

[Alice.] Dije. [No fui lo suficientemente fuerte. Yo—]

[Hyah.] La chica se estiro y me golpeó en la cabeza. [Mi compañera me dio una idea de las cosas. Allen, otra vez lo que has hecho, desafiar lo creíble. Salvaste tanto el alma de los Gemelos Celestiales y el Thunder Fox, asesinaste al Océano Punzante otra vez e impediste una amenaza continental. Deberías estar orgulloso. Pero has trabajado muy duro. Muchas personas lloraron cuando te lastimaste. Incluso yo me siento triste. No estás solo. No importa qué, no olvides eso.]

Sus palabras quedaron en el aire por un momento. Al final, dije. [Tienes razón. Gracias.]

Alice era amable— demasiado amable para su propio bien. Me preguntaba si esto es lo que sería tener a una hermana mayor mientras tomaba un postre de la bolsa y lo comía.

[Delicioso.] Remarqué cuando estaba solo.

[Lo mejor del mundo.] Alice concordó. [Me las enseñaste hace cuatro años, cuando luchar era todo lo que sabía. Es lo mismo para Lydia, Tina, Stella y el resto. Eres su estrella. Recuerda eso. Nadie puede caminar en la oscuridad solo.]

Luego de otra larga pausa, respondí. [Cierto. No lo olvidaré.]

[Bien.] La chica se dio la vuelta, su manto tomaba el viento mientras luces espirituales llenaban el espacio— las mismas luces que había visto en la escalera invisible. [Las personas puede seguir viviendo ahora, incluso sin dioses o seres como yo. Pero aún tengo cosas sin terminar. Lo arreglaré por los Gemelos Celestiales.]

[Alice.] Pregunté lentamente. [¿Qué son esas puertas negras?]

[No. No puedo decirte.] Ella agitó su cabeza.

Entonces la respuesta involucra a las mismas raíces del mundo.

El Héroe era el protector del mundo. Solo tener una oportunidad de conversar con ella era como una ocurrencia excepcional.

[En ese caso, ¿me contarías acerca de los Ocho Grandes Elementales?] Pregunté, acariciando al cachorro. [Conozco al Blazing Qilin, Frigid Crane, Stone Serpent, Tempest Kingfisher y Thunder Fox. ¿Cómo se llaman los otros tres?]

Alice me miró, entonces lentamente dijo. [Marine Crocodile, Lunar Cat y Tenebrous Wolf. Allen, tú—]

[Di mi palabra.] Dije, guiñando. [Y no me pega romper una promesa. ¿No concuerdas?]

Lo consideré brevemente antes de responder. [Mm-hmm. No puedo ayudarte directamente, y será un camino difícil. Pero buena suerte.]

[Gracias.]

Compartimos una mirada. Aunque habíamos pasado solo unos momentos juntos, me sentí en paz.

Alice se movió a la ventana, entonces miró sobre su hombro y anunció. [Debo irme ahora—tengo una vieja promesa que mantener. Y mi compañera está esperando.]

Oí un sonido del pasillo.

[Gracias otra vez, Alice.] Dije. [Lo que sea que pase, reunámonos otra vez.]

[Mm-hmm. Nos vemos.]

Entre los sesgados rayos de luna, la chica me dio una última sonrisa y saltó por la ventana. Una sombra se agitó para alcanzarla. Un Griffin oceánico, blanco como la nieve, estaba alejándose del este con Alice en su espalda.

Hasta que nos reunamos otra vez.

Una vez se fue, llamé a la chica escondiéndose en el corredor.

[Tina, ven aquí.]

[S-Sí.] Respondió la joven noble. Vestida en su vestido de noche y con su cabello suelto, ella se movió al costado de mi cama.

[Así que tú y Ellie han estado ocupadas.] Dije casualmente. [Stella me contó todo de sus grandes logros.]

[Yo... fui... tan engreída.] Tina dijo, con lágrimas en sus ojos. [No soy buena.]

[No estás sola en eso, Tina.] Dije, persuadiendo. [Soy igual de malo. Tomé más de lo que podía e hice a muchas grandes personas llorar. Y casi se nada del Frigid Crane, Blazing Qilin, Thunder Fox y los otros grandes elementales. Todo lo que sé—] Gentilmente acaricié a Atra. [Es que no son lo que las leyendas las hacen parecer. Necesito hacer más investigación, pero juro que me concentraré en ello hasta que encuentre una forma de liberar al Frigid Crane.]

Tina se mantuvo en silencio un momento. Entonces, “juntos” dijo, colocando sus manos sobre las mías que las tenía en Atra. [No quiero que trabajes solo, Allen: quiero estar justo allí con usted. No podré soportarlo de otra manera.] No hubo nada infantil en la forma en la que me miraba. NT: Tina tremenda PUTA, y puto autor lolicon y simp.

Las chicas crecen tan rápido. ¿Cómo se supone que compita?

[Tienes razón.] Dije. [Trabajemos juntos.]

[Sí, claro.]

Tina y yo compartimos una mirada y luego una sonrisa.

Ellie, Lynne, Stella y Caren— todas vestidas para dormir— entonces asomaron sus cabezas en la puerta del cuarto. Aunque se mantenían allí, sabía exactamente lo que querían preguntar. [¿Qué hay de nosotras?]

Lydia entró de cara y declaró. [Él no necesitará a ninguna de ustedes— no cuando me tiene. ¿No es cierto? ¡Date prisa y asiente!] NT: Falta Stella-God. Nací por mi madre, moriré por Stellagod.

Ese rebelde flequillo del cabello de Tina llamó la atención. Ella se di la vuelta, apunto su dedo a la arrogante Dama de la Espada, y exclamó. [¡Así que te muestras, Lydia la llorona! ¡Mi compa me dijo todo lo que necesito saber, así que seré mejor que te prepares! ¡Y no lo olvides, ya te vencimos una vez!]

[Sí, sí. Calla pinche puta.] Lydia respondió con un movimiento de su mano. (NT: no lo dijo, yo lo traduje así xD). Sus ojos estaban sonriendo.



[¡S-Solo un “sí”!] Tina respondió.

[Oh, L-Lady Tina.] Ellie intervino nerviosa. Entonces, de una vez, mi cuarto se volvió un ajetreo.

[Nii-sama, tengo mucho que contarte también.]

[¿Cómo se siente, Mr Allen? Pude lanzar un hechizo de curación para—]

[Sí que hiciste mucho, Stella.]

Ya veo. He regresado a casa donde pertenezco.

Mientras Lydia y Tina se peleaban como gatas, un sentimiento de tranquilidad me pasó.

[Vaya, si no es Edith.]

Este del Reino Wainwright, enlazado entre el Reino del Espíritu Santo y la República Lalannoy, yace el corazón de la iglesia— el dominio del pontífice. Estaba caminando por los vastos corredores de piedra de su santuario más interior— prohibido para nadie más que apóstoles y unos cuantos fanáticos— cuando una voz habló detrás de mí. Me giré a ver a un hombre de una túnica blanca con un borde carmesí que lo marcaba como un verdadero apóstol.

[Raymond.] Dije, deteniéndome para darle un ceño fruncido. [¿O debería llamarte Apóstol Ibush-nur? Pensé que habías ido para Lalannoy.]

[Y pensé que también de habías ido. ¿No se te asignó para reforzar la ciudad del agua?]

[La cagué en Rostlay.] Respondí. [Debo tomar la responsabilidad.]

[Nunca cambias. Ahora, procedamos. Nuestro líder espera.]

Dudé por un momento antes de decir. [Sí.] Sentí miedo, aunque también una irreparable emoción. ¿Y por qué no? Estábamos por ir a ver a nuestra única y sola señora, la Santa viviente.

El pontífice, líder de la Iglesia del Espíritu Santo, era reverenciada prácticamente como una deidad en el reino, y en los otros países vecinos también. Su influencia superaba a cualquier líder de estado. Aunque el actual pontífice, Theobald III, postraba su avejentado cuerpo en este jardín en el corazón del Palacio del Espíritu Santo, entregando su reporte al igual que nosotros.

[Fracasé en anticipar que los Algrens se habían vuelto tan débiles.] Él estaba diciendo. [Me supera la vergüenza que fallé en obtener la santa espada— y lo que le quita el sello— de la capital real, y el más antiguo capullo del Gran Árbol del este.]

[Compartimos la culpa.] Añadí.

[Nos absolvimos y derrochamos el regalo de profecía de Su Santidad.] Ibush-nur dijo.

Una figura en una túnica encapuchada blanca le dio la espalda a las flores que había estado tocando. Ella era una chica de sublime belleza, con largo cabello blanco grisáceo y fiel sin defectos. Esta era la Santa viviente, la única autoridad a la que le responderíamos. Nos postramos más a fondo ante ella.

[No se preocupen.] Su Santidad declaró. [He recibido el capullo más antiguo del Gran Árbol de la capital real, como también el corazón del monstruo del Océano Punzante, antiguos y prohibidos libros necesarios para recrear la verdadera Resurrección, restos de las catacumbas de la Academia Real, y los jefes de los hombres bestias instruidos en la magia botánica, junto a sus hijos. Incluso el infame príncipe Wainwright está en mis manos. Estamos bien equipados para dar otro paso al frente. Oí que Sir Gaucher, los Jóvenes Apóstoles Racom y Rolog, e incluso Lev se han martirizado. Encárgate que cualquier familia que tengan sea bien recompensada, y haz lo mismo con todos los otros mártires en el orden de su labor. Edith, Ibush-nur, ustedes también han trabajado sin cesar. Acepto toda la culpa por sus fallas.]

Temblé, superado por la emoción como para hablar. Su Santidad había dejado el nombre de cada mártir en la historia.

[¡Oh, que compasión sin límites! No la merecemos.] Exclamó el avejentado pontífice. [Envidió a nuestros mártires hermanos con todo mi corazón.]

Su Santidad tomó una flor y murmuró. [Mis pecados son graves. He enviado a muchos a su muerte— aunque en el nombre de una noble causa, la restauración del gran hechizo Resurrection. Debo disculparme con todos los caídos cuando se reúnan en el más allá. Pero no ahora, aún no. Les ordeno, continúen prestándome su ayuda.]

[¡Siempre!] Respondimos en conjunto, nuestra resolución se renovó.

Mi siguiente deber me llevaría a la ciudad del agua— el centro de la Alianza de Principados, la ciudad mortal más antigua, y el legendario lugar de la llegada del dragón de agua. Allí, me remediría por mi desgracia en Rostlay.

El anciano y los apóstoles habían dejado el jardín, y ni siquiera ellos serían capaces de entrar de nuevo— ya había desplegado capas de barreras. Yo, la Santa viviente de la Iglesia del Espíritu Santo, estaba sola.

Pasé mis dedos por las cubiertas de varios tomos prohibidos— recién recuperados— los cuales yacían en una pequeña mesa. **Registros de Ciertos Asuntos de Alta Importancia para la Familia Real** estaba marcado como secreto en los sellos desaparecidos de Crom y Gardner. Un volumen más delgado tenía el garabateado título de **Hallazgos en el Décimo Día de Fiebre** y el nombre de su autor— Millie Walker. El antiguo libro con una verde cubierta era **Referencia del Árbol del Mundo**, autor desconocido. **La Estrella Fugaz en la Guerra** grababa las hazañas del héroe de los hombres bestia en la Guerra del Señor Oscuro. Una insignia con la forma de una luna creciente ocupaba la esquina de su cubierta frontal. El volumen final era una destrozada libreta, manchada de negro en lugares que me hacían saber que es sangre. Gentilmente, lo recogí.

[Hermana.] Murmuré, abrazando la libreta de mi difunta hermana mayor. Entonces, lo abracé en mi pecho, bailé sola a la par de la fuente, entre la profusión de las flores floreciendo. [¡Esta vez, conseguí todo lo que quería!] Canté. [¡Incluso liberé al Thunder Fox a tiempo! ¡El reino tendrá sus manos ocupados por un ratooooo! Incluso cuando la guerra está detrás de ellos, ¿me pregunto si estarán en forma para salir al exterior? ¡Y terminé acabando con las descerebradas abejas obreras de la iglesia! ¡Martirio, martirio y más martirio! Así que...] Sonreí estando cerca de la pequeña fuente, sosteniendo la flor que había recogido antes. [Será mejor que me divierta en Lalannoy mientras pueda. ¡Pero primero, la ciudad del agua! ¡Oh, manada de tontos! ¡Nadie en el mundo puede contra mí!]

Miré un nombre en el reporte, casi molesta por el cariñoso y nostálgico anhelo.

Allen.

[Me pregunto si me atrapara.] Me emocioné. [Envié a ese tonto de Lev a decir hola. ¿Qué hará si se da cuenta? ¡Oh, no puedo esperar!]

Aplasté la flor en mi mano. Los restos que se deslizaron por mis dedos estaban marchitados.

[Pero si se mete en mi camino— si trata de detenerme yendo a la raíz del asunto, el mundo sin dioses— entonces no tendrá misericordia de mí. La Estrella Fugaz ha venido otra vez y le recordó al mundo su luz...]

Alrededor de mí, todas las flores empezaron a marchitarse y morir. La superficie del agua reflejó las orejas de bestia blancas y una afelpada cola. Mis ojos se tornaron carmesís mientras la marca del Stone Serpent se esparcía por mi mano y mejilla derecha. Abrazando la libreta, le susurré al viejo pendiente que colgaba de mi cuello.

[Pero cada estrella fugaz cae en la tierra al final. ¿No crees lo mismo, Hermana Atra?]



Afterword

Riku Nanano-desu. Han pasado otros cuatro meses, y gracias a todos ustedes, llegué al volumen ocho— el final de la parte dos. Diría que tiene una estructura inusual para una novela ligera de estos días, ¿verdad? Digo, el héroe se convirtió en una “damisela en peligro” en mayor parte. Una de las fortalezas del Koujo Denka es que nunca se queda corta en personajes que mueven la historia.

Esta novela se basa en mi actual serialización en el sitio de novelas web Kakuyomu, aunque, como es usual, cerca del 90% de esta es material nuevo. También retoqué casi todo lo que no quería añadir directamente— pero igual cuenta como una revisión.

Tanto como la historia va, creo que logré cubrir todo lo que quería incluir en la parte dos. Mostré todas las fortalezas y debilidades de las chicas, también como su crecimiento (un cierto bebé llorón escarlata excluido). NT: Autor puto, me anda nerfeando a Lydia, solo porque bufeo a Stella ando feliz. Exploré la historia con los sentimientos y arrepentimientos de aquellos que sobrevivieron— incluso si deseaban que no. Y Allen dio su primer paso a su propia libertad.

Dos cosas me sorprendieron:

El vicecomandante de la guardia real llegó a nuevas alturas en cada volumen.

La Santa del Lobo maduró a un paso increíble.

Puse las cosas en acción y dejé que mis personajes hagan el resto, superaron mis expectativas.

¿Hm? ¿Qué hay de Lily, preguntas? Sospecho que empezará a entrar en el siguiente volumen.

¡Hora de anuncios! Henkyou Toshi no Ikuseisha está recibiendo una adaptación a maga dibujada por Hidaka. Me gustaría seguir escribiéndola junto a Koujo Denka, espero que lo vean.

Me gustaría agradecer a todas las personas que me ayudaron:

Mi editor. Gracias por ayudarme en otro volumen. El ilustrador, cura. Sus hermosas ilustraciones me siguen motivando. Espero trabajar contigo en el volumen nueve y más.

Y a todos ustedes quienes han leído hasta ahora. No puedo agradecerles lo suficiente, y espero verlos otra vez. En el siguiente volumen, esperen marañas, citas y trampas.

Riku Nanano.